

Sala *CF*

Est. *F*

Tab. *1*

N.º *17*

Edonabuzza
D Mendeff

EL MAYOR
PEQUEÑO.

VIDA, Y MUERTE

del Seraphin Romano

FRANCISCO DE ASSIS.

DESCRIBIDA A LA

Real Academia de Ciencias Exactas y Físicas

DE FRANCISCO MARTEL

DIRIGIDO A LA MUY

Ilustre Provincia de



Universidade de Coimbra
Faculdade de Letras



1317773886

EL MAYOR
PEQUEÑO.

VIDA, Y MUERTE

del Serafin humano

29-X-971

FRANCISCO DE ASSIS.

RECUPERADAS A
piedad universal



D. FRANCISCO MANUEL,

25591

OFRECIDO A LA MUY.

Venerable Prouincia de
la Arrabida.

*Qui autem minor est in regno caelorum,
maior est illo. Matth. c. 11.*

Sala CF

Est. F

Tab. 1

N.º 17

EN LISBOA.

Por Manuel da Sylua, año 1647.

Comunidade

EDMAYOR
PEOVENO

NIDA, Y MVERTA
del Sr. D. Juan de



FRANCISCO DE ASSIS

REGISTRADO EN LA

OFRECIDO A LA MUY

Venerable Provincia de

Salto
Est.
Tab.
R.

EN LISBOA

Por Manuel de S. J. de

1772

APROVAÇOENS:

V I por mandado do supremo Conselho da S. Inquisição este liuro de D. Francisco Manuel, intitulado *El Mayor Pequeño*; não achei nelle cousa contra nossa santa Fê, & bons costumes; antes me parece que se pôde dizer do liuro o que diz Gabriel Gallo do serafico Doutor S. Boaventura: *Profecto Leonardus Aretinus illis temporibus eruditionis, & eloquentia laude clarus, cum sancti Francisci vitam à seraphico Doctore scriptam studiosè legisset, sententiam rogatus: in illo scribendi genere, respondit, à nemine illum superari posse. sic ipse cap. 8.* Aquí se ajunta o politico com o deuoto, o discreto cõ o douto, o util com o sentencioso.

Aprovações.

Isto he o que sinto ; & que se me pa-
rece esta obra com as mais de seu
Autor. Lisboa, em S. Francisco da
cidade, 11. de Dezembro de 646.

Fr. Antonio das Chagas;

VI por mandado do supremo
Conselho este liuro intitula-
do *El Mayor Pequeño* ;
não tem cousa contra a Fé , & bons
costumes ; antes he liuro digno de
se imprimir, & andar pelas mãos de
todos , assi pela elegancia de esty-
lo , propriedade de palauras , & de
sentenças marauilhosas ; pois todo
elle he não só taõ sentencioso co-
mo judicioso , & sua lição incitarã
aos fieis á deuação , & piedade ; &
muito em particular á imitação de-
ste

Aprovações.

Re milagre do mundo, & marauilha
de Santos. Em S. Roque, 20. de De-
zembro, de 1646.

Manoel Cordeiro.

*Licença do supremo Conselho da
S. Inquisição.*

Vista a informação, pode se
imprimir este liuro, que tem
por titulo *El Mayor Peque-
ño*, autor Dom Francisco Manuel;
& depois de impresso, tornarâ ao
Conselho para se conferir com o
original, & se dar licença para cor-
rer, & sem ella não correrâ. Lisboa,
20. de Dezembro de 646.

Fr. Ioaõ de Vasconcellos.

Pero da Sylua de Faria;

Francisco Cardoso de Torneos;

Pantalião Rodrigues Pacheco;

Diogo de Sousa;

Licença do Ordinario.

P Ode-se imprimir. Lisboa em
21. de Dezembro de 1646.

F. Bispo de Targa;

Licença do Tribunal do Paço.

Q Ve-se possa imprimir este li-
uro, visto as licenças do santo
Officio;

Licença do Paço.

Officio, & Ordinario que offerece;
& depois de impresso, torne para
se taixar, & sem isso não correrá.
Lisboa 22. de Dezembro de 1646.

Cesar. Menezes.
Coelho. Ribeiro.

Visto estar conforme com o origi-
nal, pôde correr este liuro. Lisboa 5.
de Julho de 1647.

Fr. João de Vasc. P. da Sylva de Faria.
Pantalião Rodrigues Pacheco. D. de Sousa

Taixão este liuro em reis em pa-
pel. Lisboa 6. de Julho de 1647.

Menezes. Coelho. Ribeiro.

ERRATA S.

Dedicatoria. Pagina 8. vers. 20. o palaurá
 diga a palaura. *ibid.* Pagina vlt. verso 9.
 espirior, diga espirito. Fol. 18. vers. 9.
 perdieron, diga, perdieren. Fol. 35.
 vers. 19. con conformidad, diga, con-
 formidad. Fol. 36. vers. 8. participes,
 diga, participantes. Fol. 41. a la buelta
 vers. 18. obecieramos, diga, obedecie-
 ramos. Fol. 42. a la buelta, vers. 18. Ino-
 raua, diga, vencia. Fol. 44. vers. 7. lo,
 diga, los. Fol. 50. vers. 14. de, diga, del.
 Fol. 51. vers. 11. Esclauoista, diga, Escla-
 uonia. Fol. 61. vers. 18. oprobacion, di-
 ga, probacion. Fol. 67. vers. 4. el, diga, al.
 Fol. 69. a la buelta, vers. 9. ociosos, diga,
 vecinos. Fol. 71. a la buelta, vers. 18. de-
 sempeñe, diga, desemeño. Fol. 79.
 vers. 8. referua, diga, resuena. Fol. 86.
 a la buelta, vers. 11. ds, diga, de. Fol. 94.
 a la buelta. vers. 17. Carbunculo, diga,
 Carbunclo. Fol. 98. vers. 5. Pez, diga,
 pece. Fol. 101. a la buelta, vers. 4. como
 si fuera, diga, como si no fuera. Fol.
 102. vers. 7. diuino, diga, diurno. Fol.
 107. a la buelta, vers. 5. passados, diga,
 passando.

ERRATAS.

passando. *Ibidem*. Francisco, diga,
 Francisco. *Ibidem*. vers. 14. y al, diga, al
 Fol. 108. vers. 20. secundidad, diga, fe-
 cundidad. Fol. 109. a la buelta, vers. 16.
 incredudo docto, diga, incredulo.
 Fol. 111. a la buelta, vers. 14. astronomios,
 diga, astronomicos. Fol. 112. a la buelta,
 vers. 7. arbitrios, diga, arbitricos. Fol.
 115. a la buelta, vers. 20. hacemos, diga,
 haremos. Fol. 117. a la buelta, vers. 17.
 despojalle, no se lea. Fol. 122. vers. 18. 2
 rquel, diga, aquel. Fol. 125. a la buelta,
 vers. 13. como sy solo, diga, como a sy
 solo. Fol. 135. a la buelta. vers. 16. siépe,
 ga, siépre. Fol. 140. a la buelta, vers. 10. a
 obededer, diga, obedecer. Fol. 142. vers.
 3. hallarse, diga, hallarle. Fol. 145. vers. 8
 exame, diga, examen. *Ibidem*. vers. 12.
 el desempeño, acrecientesese, a la pro-
 mesa. Fol. 147. a la buelta, vers. 4. lea,
 no se lea. Fol. 158. a la buelta, vers. 1. a la
 seña, diga, al Señor.

PROTESTACION:

A Ntes de escriuir otra cosa de este libro, protesto, que todo lo que en el dixere, sujeto a la correccion de la santa Iglesia Catholica Romana, al sentimiento de los santos Padres, y censura de los pios Varones. Y todo lo que en el sonare en algo diferente de su doctrina, doy desde agora por inorancia; y della pido la emienda, no solo al que la deue dar, sino a qualquiera que aduertiere el yerro.

D: Francisco Manuel;

ESPLI:

ESPLICASE LA
estampa, que hace frente
al libro.

COn justa raçon pintamos a los Santos vencedores del Mũdo, que es el primer enemigo del espíritu. La vida es milicia; la muerte batalla. En esta breue pintura se nos ofrece vna imagen del triunfo de nuestro vitorioso Francisco. Triunfa sobre el Mundo, porque triunfó del. En carro vencedor, porque lo dexa vécido. Abrele el Cielo, porque le estaua esperando. Regalale el Angel, porque le acampaña. Adorale la Cruz, porque venció por ella. Tiranle tres ninfas, porque Castidad, Pobreça, y Obediencia le arre-

Arreuataron de hombre a santo.
Todo lleva alusion a varias acciones
de su vida, que son faciles de confe-
rir entre la figura, y figurado. Dan-
le mayor lustre las sentencias de la
Eseritura santa, que a cada figura se
aplican por las letras que aqui van
notadas.

Por la A. en el Cielo.

Clamabit ad me, & ego exaudia eum.

Psal. 90.

B. en las ruedas del carro.

Iustitia simplicis, dirigit viam eius.

Prou. 11.

C. al pie de la Castidad.

In perpeuum coronata triumphat.

Sap. 4.

D. al pie de la Pobreça.

Ista se diuitem faciunt.

Amb. sup. Gen.

E. al pie de la Obediencia.

Melion

Melior est quam victima:

1. Reg. 15:

F. en el ala del Angel.

Obserua eum, & audi vocem eius.

Exod. 23.

G. junto a la Cruz.

*Benedictum est enim lignum, quod
fit iustitia.*

Sap. 14.

H. sobre el medio mundo.

*Quis est qui vincit mundum, nisi
qui credit?*

Ioan. 1.



MANI-

MANIFIESTO

AL LETOR.

Poco á me leíste polytico, y no á mucha que historico; agora en diferente profesion bueluo á buscarte escritor de vna mas santa q̄ moral Filosofia. No es mudança la mejora. La pluma ya projana, el discurso siempre lastimado, y el asan-nunca enos reconocido, facilmente se conuierten en escandalo al oyente, y descredito del autor. Yo procuro escaparme a estos vizegos; no sé si puedo.

Adonde apelarà la confusion de una soledad prolixa, que no sea al escarmiento? Terribles son las oras de la violencia al que las passa asido al temor de los sucesos; però el son de los grillos, instrumento fue siempre capaz de entonar alabanzas al desengaño.

Elogios de vn Santo grande son los q̄ escriuo; y los que pediao la pluma de vn grande orador. Lo que v. e. falladez proporcion a su

Manifiesto.

grandeza, logra de alguna suerte mi corse-
dad. No se desdenará vn humilde de que le
alabe vn inorante.

Ya veo que notas el atreuimiento, y de se-
gualdad, con que emprendi esta obra, cotejã-
do mis hechos, y estos escritos. Yo no te me
ê obligado a vivir siẽpre ruyn; ni para la emẽ-
enda dexan de amanecer proprios todos los
dias. Empecè escribiẽdo te materias más pro-
prias a mi professiõ, y a tu gusto; y aun no
me faltan otras, con q̄ poder ocuparte larga-
mente, quando no medroso a tus interpreta-
nes, las fiãra al comun juicio. Però tu me a
becho recatado; deuixite el aniso.

Mi discurso agora, no solo refiere, sino
contẽpla; y nota, más q̄ describe, las maravi-
llas de tan glorioso asunto. Por essa casi siẽ-
pre, dexãdo las leyes de historiador, sigo las
terminas de la oratoria, interrõpiendo la nar-
ratiõ con apostrofes, admiraciones, y afeitos.
De tanta novedad viste su artificio quien desea
su util; disculpable fiction todavia, si solo tie-
ne por fin el aprouechamiento.

Tampoco dexò de parecer obligaciõ el modo
de

Manifiesto.

de confundir la iniquidad deste siglo con la
santidad de aquel; porque ya que le reprehē-
damos al mundo dentro de su casa, fuera de
suerte, que no, en vez de dexalle con emienda,
de dexâramos con dolor. A los valerosos reos,
más los corrige la modestia, que la seueridad
del juez; se tu destes.

La estrañeza del estylo fue con proposito
buscada; porque se no te llamasse la materia,
lo hiziese la novedad. Si con cordura la é
cōsiguido, no sé; afirmote q̄ la busquè cō ella.
Vn rarissimo pēsar, vn decir esquisito, vn no
escribir palabras sin sentēcias, no es facil; tu
lo verás, si lo pruevas; y añ al leello, la dificul-
tad q̄ abraça, y a quātos precipicios se ofrece
si q̄ por no pisada senda camina a la cūbre.
Dirás, que vnas acciones callo, otras abie-
nio, dilato algunas, y muchas desacomodo. El
no decillas todas, hasta los historiadores lo
dispēsa, quādo ellas seã menudas, ò inciertas;
los oradores aun más seueramēte las eligen,
buscādo las raras, ò las no escritas; las q̄ su-
cintas se refierē, basta q̄ se digā; además q̄ el
discurso no a todos casos reciene de vn manera;

Manifiesto

ni la imaginativa assieta las proprias ideas sobre todas cosas. Essas que se engrandecen, ó serà que ellas se auentajen a las otras, ó q sobornado el juicio de alguna simpatia, se halle en su consideracion más rica, y diligente. El alterar los tiempos a los sucessos, como ni solo el obseruarselo, puede ser obligacion del que adorna la historia, sino del que la escribe; yo seguí en el orden la contextuacion de los mayores.

De lo que es mio te ofrezco el estudio de dos años, los pensamientos de muchas oras, las palabras de toda polida ponderacion; de lo ageno, lo que por mejor é alcanzado en los autores, lo sutil de los filosofos, lo seguro de los santos. De todo hallarás como incontentuos a la curiosidad, y desengaño, a ty el que buscas deleyte, y a ty el que remedio. E sobre todo lo ageno, y mio, más es ofrecerte este vino exemplar de los aciertos, siempre venerable a los siglos; el viuir, y el morir del mayor filosofo, y en nada menos justo.

Si a tanta voluntad te desobligas, tu censura antes me dexará castigado, que temero-

Manifiesto

Yo; y tu malicia será entonces libro tuyo, dō
de yo aprenda otro tanto como del mio cen-
surares. Si te agradas, podrè boluer a agrar-
darte con el prometimiento de otros tales tra-
bajos, que son oy aliuio a los que padezco.
Solo te pido en premio leas atèto, ya espacio,
porque a cada letra te seruirà vn sentido.
Mira si es vanidad, tan grande empeño;
abre el libro, y lo veràs.

ADVERTENCIA.

Estaua ya para estamparse este libro;
quando de Francia me remitieron, con
otros, vno de la vida, y historia de S. Pablo;
su autor D. Francisco de Queuedo Villegas, y
obra suya, posthuma (alo q̄ è entèdido) de su
vida. Certificote, que juntamente me dexò
lastimado, y vano; lastimado, por la relaciõ
de sus trabajos, que en el no se disimulan, y
por la amistad que yo le he deuido; vano,
porque escriuiendo entrambos en vn estado,
son vna mesma ocasion, y quizá vn dolor
pro

Manifiesto

Proprio, nos auemos encontrado de suerte en el decir, que è leydo en aquel (y desbecho despues) algunos periodos casi enteros deste libro; y aun, si lo confieres, veràs como en algo se parecen muchas de sus razones; sinò que D. Francisco, como docto, siguiò terminos muy escolasticos, y que yo è callado, ó de no atreuerme, ó de no juzgallos suficièntes para vn libro vulgar. Hace a la postre una peroracion a S. Pablo; esta no auia yo escrito, y siguiendo vn exemplo para mi tan agradable, ya que yo no tenia menos razones, publicas, y mias, para hacello, ruego letambien agora a mi Santo el patrocinio de mi patria, y intercessiõ a nuestros Reyes. De todo te preuengo, porque si pensares q. es burto, no quiero deerte el perdõn, ni el alboroto, antes de satisfacerte con la verdad; y mientras la confieres, te combido a que aguardes mi Daniel, a cuya historia sagrada, y polytica se aperciue todo lo que caue en mi discurso. Dios te guarde.

A MVITO

A MVITO

VENERAVEL,

E RELIGIOSA

PROVINCIA DOS

Eraes Menores Capuchos

de nossa Senhora da

Arrabida,

D. FRANCISCO MANVEL

Deseja eterna felicidade.

Desuelouse a Filosofia dos antigos por nos dar a conhecer o que seja Mundo; antes esse conhecimento he sem duvida a propria Filosofia; porque de duas partes, em que ella se divide, natural, y moral, ambas concorrem a esse so beneficio. Nenhũa obra pòde ser mais conueniente, assi

Dedicatoria.

ao engano dos inorâtes, como ao em-
prego dos sabios; porque pella mes-
ma causa que a hũs foy o mais difficil,
& a outros o mais vtil, era tambem
rezão que a todos fosse a mais aceita.
Grão miseria por certo, que o mari-
nheiro naegue no mar incognito,
& o caminhãte atrauesse o ermo nũ-
ca visto; & mayor miseria, que sendo
nós nauegantes, & passageiros deste
mũdo, cheo de baixos, & precipicios,
tão pouco conheçamos delles em toda
a vida, que de ordinario (quando nos
não perdemos) perigamos á entrada
da morte, que he o porto, & fim, a q̃
despois de nacidos caminhamos. Fe-
ridos desta dor os primeiros sabios,
começãrão a debuxar cartas, & rotei-
ros, que nos deixassem para sempre;
nos quaes declarando a diferença das
condiçõs do mundo, nos mostrassem
a variedade dos perigos deste mar, &
a multidão dos riscos deste deserto.
Mas era ja tal a cegueira, com que as

Dedicatoria.

qualiaua o aperite, que não bastando os brados dos prudentes, foy taõ contumaz a malicia, que nos induzio a experimentar os danos de aquelle primeiro engano. Desta atrocissima porfia procedeo a dureza de quantos, apezar de conhecerem a vaidade dos tesouros, a fallacia das grandezas, a treição das prosperidades, trabalhão por gostar a doçura daquellas apparencias, até que nellas se perdem, & consigo o tempo, o nome, a gloria, & a desculpa. Duramente com tudo imperaua até entãõ a humana Filosofia, quando de ser temperança passaua a ser negação; porque sem duuida necessitauão de mayor força, que o exemplo das alheas tragedias, aquelles que fõ a tentos a ellas, se ouessem de negar espontaneamente a todos os bês, que acerca dos homês não são excedidos de outros. Padeceo esta falta na virtude persuatiua a antiga Filosofia; porque lhe faltaua entãõ o ma-
yos

Dedicatória

Sõo elemento do entender, qual he a primeira verdade; pello que assy como cega andou por todos os tempos, apalpado hũs, & outros defenganos, sem que lhe fosse mostrado o verdadeiro. Pois sendo o Criador, & criatura aquelles dous distantissimos termos que entre sy comprehendem o ser de todas as cousas; em vão trabalha por alcançar noticia das obras, quem ignora o Autor dellas. Mas depois que a diuina Omnipotencia ouue por bem de acender sobre nós o lume de sua palavra, logo altamente alumiaados os homẽs, não sò os grãdes, & sabios, mas os humildes, & ignorãtes tiuerão vista para conhecer o mais necessario dos escondidos segredos. Neste estado sahio sobre a terra aquelle grande conhecedor de sua valia S. Francisco Vosso gloriosissimo Patriarca; o qual entre todos os nacidos parece foy o que melhor soube ajuntar as observaçoẽs dos filosofos com

Dedicatória.

as verdades dos fieis; porque em sua
pessoa, & sua doutrina vemos, não só
conforme, mas possiuel, todo aquelle
desprezo, & constancia dos Cynicos,
& Estoicos. Por cujas marauilhosas
acções poderamos bem applicar aquel-
le dito do architecto Atheniense, que
sendo chamado ao consistorio para
fazer hũa obra publica, & ouuindo
primeiro informar a outro sobre o
modello porque pretendia fazella,
sendo elle em segundo lugar interro-
gado, respondeo: *Eu farei quanto aquelle
disse que faria.* Fez assi Vosso bemaen-
turado filosofo, fez elle só quanto
differaõ os outros, fez possiuel quan-
to elles desejarã, & fez acto o que
nelles só foy conceito; & passou tan-
to adiante no conhecimento de sy, &
do mundo, que assi como nos me-
yos de filosofar, os venceo nos fins de taõ
profunda Filosofia, acrescentando ás
virtudes (em que també foy mayor)
aquella incomparauel ventajem de
ado

Dedicatoria.

adorar, & conhecer a verdade de Deos, que os Filósofos não acertárao a descobrir. Porem como não foraõ fõ estas obras as para que o ceo o referuasse, quiz que, despois de auer circunrecido todos os lumes da primeira moralidade, viesse tambem a viuer entre a fragilidade dos nossos seculos; para que vendo nõs diante de nõs hu homem fabricado de nossa propria massa, sogeito às mesmas nossas corrupções, & sobre tudo vencedor de nossas misérias, nos animassemos a ter por facil aquelle estreito caminho, por donde o Senhor quer que palie-mos a buscalo. Estes passos, esta vida, estas obras, estas marauilhas do glorioso Francisco, nos deixaraõ escrito santas, doutos, & graues varões de sua familia, & outros de sua deuação, todos vezinhos a aquelles tempos de sua gloriosa vida; da qual tomando hũs de outros as memorias, as foraõ difundindo ao mundo, conforme lhes
inci.

Dedicatória.

incitava a obediencia, & o amor; dō-
de vem, que entre todas as nações, &
lingoas de Europa se acha escrita es-
ta sagrada historia; & entre as mais;
na nossa Portuguesa, por ser a tal es-
critura virtuosa occupação de dous
grandes sogeitos nacidos com nosco,
quais forão o religioso, & muito elo-
quente frey Marcos de Lisboa, Bispo
Portuense, que em nossa lingua escre-
ueo as cronicas de sua Ordem; & o
diligentissimo Conego Gaspar Bar-
reyros, que em Latina compos també
a vida, & acções do serafico Padre.
A tamanhas penas succede agora a mi-
nha, em idioma, & estylo diuerso, le-
uado de hum afeito poderoso, & não
comprehendido na explicação de al-
gũas palauras. Foy primeiro obriga-
ção do nome (grande sem duuida, ain-
da nos mais esquecidos) & despois o
foy dos singulares beneficios, em q̃
me via tantas vezes deuedor a suas
intercessões. E porque os lououres do
pay

Dedicatória.

pay resultão propriamente sobre os
filhos ; auendo eu agora de louuar as
virtudes do serafico Padre , a quem,
como a Vossa muito Religiosa Carida
de (Venerauel Prouincia) posso com
rezão offerecer a relação destes lou-
uores? pois em Vossa Caridade, como
filha de benção, estão resplandecêdo
suas virtudes de maneira, que em seu
modo pode dizer (tomando da boca
do Senhor) que aquelle que hoje vir
sua humildade, religião , paz, & po-
breza, está vendo a pobreza, paz, re-
ligião , & humildade de seu santissi-
mo mestre. Verdade he esta assí co-
nhecida, & venerada, que excedendo
as balizas de sua profundissima mo-
destia, enchendo ja os coraçoes de
Portugal, abrange não só a toda Espa-
nha, se não que passa pella França, &
pella Italia, até chegar aos peis do Vi-
gario de Christo ; donde feita sobre
sua virtude o palaura do Senhor, aqñ-
la que allí se apresenta taõ nua de hõ-

ras

Dedicatoria.

ras, & aplausos, se leuanta mais q̃ todas fauorecida da beatissima presença. Tal foy o a todos certissimo successo, quando pretendido o chagado finete da religião Franciscana pella religiosa familia dos Capuchos de Italia, allegando serem elles os que mais inteiramente guardauão o rigor da primeira regra; foraõ vencidos, & escusados da tal pretensão, logo que entre os subditos da familia Observante appareceraõ os Arrabidos remẽdos; julgando o Sumo Pontifice por tais os meritos desta pequena grey, q̃ ella só bastaua a fazer grande (qnãdo outras não ouesse) a rezão de todo aquelle comum rebanho. Cujõ successo parece foy como noua explicação dos misteriosos feixes de Ioseph; porque aqui, como lá, as mayores paueas de toda a herdade Franciscana, se humilhãõ, & reconheceraõ á minima entre todas. Porem que muito foy o vencer a força de hũa virtuosa

emu:

Dedicatoria.

emulação, quando suas vitórias cada instante estão acobardando o inferno? cujos alcançados trofeos Vossa Caridade está ocultando sempre entre a copia das mais perfeições, de que se coroa. Donde nasce, que sendo Provincia celebre por inteireza de observação, & copiosissima em todo o genero de virtudes, assi se paga de não ser conhecida dos homens mais que pellos beneficios, que muito ponderadamente professa fazer seu nome esquecido. He boa proua desta modestissima verdade, que só a esse fim, não tendo proprio lugar de sepultura seus filhos, até aqlla vltima hõra da morte escusaõ como sobeja; & deixandolhe á nossa piedade a certeza de que os podemos buscar no Paraiso, não consentem que a nossa veneração os solicite no sepulcro. Nem menos certamente nos declara este euangelico desprezo das cousas terreaes, ver que sendo vso justificado, & recebido entre

Dedicatoria.

ste as mais santas congregações da Igreja, aquelle de historiar de sua origem, & obras; Vossa Caridade assi se recata destas memorias, como se nel-las achára grande occasião de perigar o credito, ou modestia. Mas como Deos se encarregue de publicar a gloria de seus feruos (segundo fazia resplandecer a face de Moyses, sem que elle o aduertisse) ordenou que a universal deuação fosse cronica de seus virtuosos progressos; porque em menos de todo o mundo, não cabia o grãde volume de tão celestiais maravilhas. Porem porque, leuado da singular deuação, & reuerencia, com que sempre viuia a Vossa Caridade, não podia sem nojosa ingratição deixar de me mostrar reconhecido a tão boas, & tão grandes obrigações; preparandome eu agora para introduzir aos olhos do mundo este liuro, desejo, & quero entregallo primeiro nas mãos de Vossa Caridade; não como parto
expo

Dedicatoria.

Exposito à fortuna, senão como filho
offerecido no templo; para que debaixo
da marca de tão veneravel nome,
possa passar seguro pello exame de to-
dos os juizos, adonde se encaminha.
Desejaõ, os que dedicão seus liuros, q̃
naquellas pessoas, a que os consagrão,
concorra grandeza, sangue, virtude,
& opulencia. Eu tambem fiz a mesma
eleição por mais superior modo; porq̃,
que mayores grandes que aquelles,
que agora humilissimos, serãõ eterna-
mente grandes na corte do Omnipoten-
te? Que sangue tão illustre como
aquelle sangue, que todos os dias da
vida he derramado em honra do Se-
nhor? Que virtude tão esplendida co-
mo aquella herdada, & adquirida sin-
geleza, com que amado se só a Deos,
nelle se estão exercitando as mayores
virtudes? Que opulencia tão magnifi-
ca como aquella, que desprezando
tudo, està sempre enuejada de quãtos
possuem os reynos, & os imperios?
Logo

Dedicatória.

Logo se de minha parte está afeito satis-
feita a observação comua dos escrito-
res; tambem da de Vossa Caridade não
concorrem poucos motiuos para que
recebão consigo de boa vontade esta
pequena offerta; porque justamete se
deue dar acolhida entre pobres, hu-
mildes, & religiofos, a hum liuro, que
por pobre de erudição, & espirito, vay
buscar sabedoria, & exeplo; por des-
prezado, esperaperdão, & agazalho; &
por filho de hum perseguido, se pro-
mete lastima, & sagrado na cõpanhia
de Vossa Religiofa Caridade. Mu-
ito Veneravel Prouincia, Deos nosso
Senhor visite Vossa religião com sua
paz, & virtuosos acrecētamentos em
seu santo seruiço. S. Sebastião. 4. de
Outubro 1646.

D. Francisco Manuel:

EL MAYOR
PEQUEÑO

VIDA, Y MUERTE
del Serafin humano

FRANCISCO DE ASSIS;

LIBRO PRIMERO,

EL Mayor Pequeño es-
criuimos; la vida, y muer-
te del Serafin humano;
esto es, Francisco; gran-
de, más que el mundo; celestial, co-
mo angelico; humilde, hasta en nue-
stra escritura.

Despues de Christo, mil ciento
ochenta y dos años, le dió Italia en

A

el

El Mayor

el Valle Espoletino. Es Espoletto la Umbria, entre el Apenino, y Adriatico. Su patria Assis, ciudad mediana; tal la condicion de sus padres. El fin corona la obra, no el principio. La vltima piedra sube sobre los ayres, la primera allá es del centro. Sobròle nobleça la que heredaua, heredò la que pudo ser honra de otros.

Su primer nombre Iuan, no sin misterio se mudò a Francisco; aquel estaua ya santificado, santificò a este.

Milagros, y visiones adornaron su nacimiento. Dificultauase el parto; nacia vn bien. Fue medicina vn pesebre, consejo de cierto peregrino deparado a las maternales congojas. Conuino que naciera como Christo, quien auia de viuir como el.

Cria.

Criauanlo sus padres, hijo a la naturaleza, heredero a la fortuna; ambiciosos de polir su piedra, ya preciosa, le encaminaron a las mejores letras, y costumbres. Cerca está el aprender del acertar. Supo las lenguas Frãcesa, y Latina; y del estudio passò al trato. Manejaua su caudal, y lo crecía, foministrando sus vtiles dentro, y fuera de Italia, sin pereça, ni escandalo.

Siguiò tal vez el deleite; el ocasionado, no el peruerso; amigo antes que esclabo. La edad de moço, la naturaleza de hombre, agora disculpauan su ligereça, agora incitauan su ambicion; ambos affectos venció su espíritu; sin mancha la castidad, sin nota la codicia.

Temprano tratò riqueças, por esso las despreciò presto; fue lo mes-

El Mayor

mo tratallas, que conocellas. Yerrã los quimicos en querer hacer de todas las cosas oro ; la industria de Francisco, del oro hiço todas cosas: virtud, aplauso, misericordia, y cielo.

Moço, pero ya padre (padre de pobres) en dar aprendiò a pedir. Tan bien le sonaua el ruego, que se apresurò a enxerirse en aquella celestial consonancia.

Pidiòle por Dios vn mendigo, estando ocupado, y (con misterio) olvidòse ; boluiò en ty , y buscandole, tan presto le hallò como el remedio ; acusasele de discortez al recado de Dios (vtil desconfiança !) suplicando el perdon â aquel su mensajero. Más nos diò entonces ; al pobre limosna, a nosotros exemplo.

Por cerrar la puerta a otros descuidos (en su dolor delitos) ofrece
luego

luego por voto no ser rogado en vano; tanto juzgò por deuda la caridad, que parece la desdeñò para merito; por esso la conuierte en obligacion.

Era el nombre de Dios llave de sus entrañas; jamàs lo escuchò diferente del que se lo interpuso. No pide sin raçon, quien por amor pide. Que mayor causa para dar, que ser el amor de Dios el merito? Quié obligó á dar tanto, porque no bastará a pedir algo? Coraçon de clemencia, que otra dorada llave puede serle tan propria, como el nombre de Dios?

Mayor fue que sus iguales todo el animo, y nada en el tan pequeño como la fortuna, grande en otro. De mayor subió a preferido; son escalones. Era su voluntad vn comú

E! Mayor

agaçajo; el, vn todo desprecio; començaua por sy; que mucho, si no estimaua lo precioso?

De liueral con los hombres, lo supo ser con Dios tanto. Negarse el poderoso al miserable, lecion es de auaricia cõtra el cielo. De la grãdeça no ay casi distancia a la misericordia; no deue auella.

A las virtudes mayores no faltò el adorno de las morales; así se guarda en poluos olorosos el precioso calambuco. Blandura, mansidumbre, discrecion; por todas partes hombre parecia diuino. A muchas haçes es labrado el diamante; por ninguna le busca la vista, que no halle centellas.

Concurria en su ciudad vn loco bien inclinado (raro entonces, ya impossible) que con más de natural

mo-

mouimiento le venérase; si ruele su capa como alhombra quantas veces le encuentra; más corteza con los labios, siempre le inculca por justo. Pies que nacían á pisar mundos; téprano auian menester regalados. Tan antiguo es el descuido en los cuerdos, que para conocer a los buenos, esperan que profeticen los locos.

Los de Perosa, y Assis, vecinos, y encontrados batallauã, ò por vnos, ò por enemigos; cayò en prision Francisco en manos de los de Perosa. Quando los malos se sueltan, presos gemirán los justos. Durò en prision vn año (eran aquella edad, parece, más humanos los hierros de los contrarios, que agora los de los amigos) hasta que lo rescató la paz de ambas ciudades. Fuerõ estos los

El Mayor

primēros que limaron su paciēcia:
El hierro reluce forcejado de la li-
ma ; el oro resplandece a la primer
raya del fincel.

Otros menos prudētes (por esso
menos cōformes) acusan como lo-
cura su tēplança. Cortez fuera el er-
ror, q̄ no profiara a ser exēplo ; pero
Francisco con tan grāde animo co-
mo espíritu, por lo mucho que espe-
raua, era el que menos padecia.

Sus virtudes hacian dētro de sy
proprio las partes de Dios; mas c o-
mo todo el era virtud, pudo alguna
vez equiuocarse, creyēdo no passauz
de affeōto lo q̄ ya era vocaciō. Fue-
go era el de la çarça a los ojos, Dios
al oydo. Acude si te llamā; sigue si ē-
pre lo bueno, toparās lo diuino.

Embiale Dios vn mal; grande de-
uia de ser, si era de examen; sufrello
como

como pequeño Francisco, y juzgando el Señor su paciencia por qual era, hallale en prueuas capaz de recibir el hauito de Christo. Ensayauase Dios, como si temiera perdelle. La atencion de la prouidencia fue tassa de su valor. Más à espacio hace a Francisco, aquel que de vna sola diligencia fabricó el vniuerso.

De aquel mal grande sacó Dios vn mayor bien, su salud (vna y otra) a dolores, y pensamientos; era amante, vióse obligado, q̄ no haría? Conualece presto; tópa despues vn miserable cauallero, mejor cubierto de vergüença, q̄ de vestido; vióle como a los más, y las asquerosas ropas del pobre féria a las suyas aseadas, y limpias. Atento mercader, hallò gran interez en aquel cambio.

El Mayor

Duerme suauē sobre la buena
fuerte de sus logros; quando en sue-
ños le parece passearse en vna arme-
ria guarnecida petos, y coraças; eru-
ces eran sus relieues; que el dueño le
combida con las armas a fin de que
las siga. Despierta a descifrar aquel
misterio, y sobornado del brio, a
milicia temporal lo interpreta; obe-
dece el impulso; y más deuoto que
armado, passa al exercito dela cruz,
que a Gerusalen mandaua Italia a
quel tiempo.

Ya soldado Francisco, sigue le
empresa. No todas armas son im-
pias, como ni todas letras justas; lla-
mado fue Dios, de los exercitos.
Alegre, como constante, a sy se affe-
gura, a los otros persuade, en la es-
perança de vn fin dichoso. Tan grã-
de era su coraçon, que siendo todo

humil-

humilde, no sauía que era lo poco, ni para esperar lo.

Llegado a la prouincia Pulla, allí son con Dios todas sus lides; el Señor por tenelle, Francisco por feruille; en fin, ya que no le vence, le cõuence; porque al amanecer de la raxon, fenecen, desde Iacob, las luchas celestiales. Mandale Dios se buelua, y bueluese Francisco. O valétissimo Partho, que retirandote, triunfas! No solo como Dios le encamina; guiale como su angel proprio.

Obedece el guerrero; en pocos dias aprendiò lo más. No puede ser menos facil a las ordenes del caudillo, el que se cria para grande capitán. Viue sin voluntad, y por vna q̄ offrece, hace Dios fuyas las voluntades de tantos.

Buelto en Affis, pidele al Señor,
como

El Mayor

como incierto, señales de su querer.
Preparase a seguille, olvidando negocios, carga en fin, Carga, y descarga llaman los tratantes sus manejos; ni el más caudaloso á todos puertos fia su dicha; assi Francisco, ya que pretende negociar en el cielo, apartase de los tratos del mundo.

Como balança su pensamiento, quanto a vna parte quita, al otra se le añade. Rara balança! que la ocupada era la que subía al cielo, la vacía no se alçaua del poluo. Este era el passo a que crecían sus virtudes, el mesmo a que se oluida de su primera vida.

Aun no firme en el modo de hallar a Dios, buscale por todos. Qual sabidoria compitio su inorancia, si en los rudimentos de la perfeccion
no

no le faltò por pisar alguna senda?
Suplica Dauid a Dios el camino, por
donde le encuentre ; Francisco, no
solo lo pide, sinó que lo busca.

Filosofádo los medios de vn acier-
to , alcançó en espíritu , que vn des-
preciar al múdo , vn conocerse a sy
proprio , es la cartilla de immorta-
lidad ; importantes dos letras, q̄ am-
bas deletrean los mayores bienes.

Seguía los lugares solitarios. No
es la tristeza discrecion, cordura sy
es el silencio. La gloria del entender
no festeja en las plaças, donde los
màs inòran. Syrias , y Thebaydas,
anfiteatros fuerõ de gloriosos espe-
táculos. Diuina soledad, poblacion
de verdades ! al que muere engaña-
do, al que viue engañoso , solo eres
destierro.

Retirado al bosque, oyó vna voz;
habla-

El Mayor

ha blava Dios por ella. *Francisco* (dice) *olvidar, y auorrer lo que ás amado, si quieres conocerme.* Sol, y estrellas, prodigio será para temerse, que no dia. Si sale el Sol, no lucen los astros. Delante las memorias de Dios no deuen parecer recordaciones de mundo. Bienaventurado silencio el que Dios interrompe! Callan las soledades, porque habla Dios en ellas.

Decoraua su lecion el aprendiz euangelico; y topando (no a caso) vn leproso, estremecefe la carne, qual sinô fuera vna; santo melindre, que ocasionó recordacion tan vtil! Que pensar á el soberuio del humilde? Pienfe que, si la sangre es otra, todo el barro es el mesmo.

Entendiò que entonces le perguntaua el Señor aquello del vencerse; y acu-

y acude a respondelle besando las enojosas llagas. O eficaz respuesta de las obras justas, que aun no bié pronunciada, obligas, y persuades a Dios!

Glorificauase en verle; q̄ mucho, si lo amaua? El ver, elemento es del querer. Si por ventura es este el titulo a su mayor dignidad de los ojos, ser instrumento del más noble afecto? Segunda vez se le muestra en cruz; fauía Christo era la gala más agradable al que de sea parecer bié. La magestad no desobliga al grande de que pretenda el aplauso del pequeño; la mayor lo necessita; claro está, pues, sobre perfeto, quiere ser Dios aplaudido.

Vio el Rey al delinquente, y quedó libre. Salud era de Pedro la sôbra, saluacion la presencia de Christo.

El Mayor

sto. Quié le mirò para no ser dicho-
fo? Apartasele a los ojos, la memo-
ria le sigue. Siempre vé, el que no
oluida nunca.

Mercader auia fido; Christo co-
mo a tratante lo trataua; luego, pri-
mero que la aprécie, quiere que vea
la joya. Viòla el comprador, y si
conociò su estima, diràlo el lance.
Promete no dexàlla, al valor de su
sangre, honra, y vida.

Estrañamente afligido, buscauz
modos de hacerse miserable. O hõ-
bre todo marauillas! quando el que
más hace lo sufre, tu solo lo desfeas.

Sacòlo su cuidado de la ciudad.
La más modesta, escuela es de inte-
resses. Sale al campo, y vé allí vna
antigua hermita, casa de san Damiã.
En el campo le aguarda Dios por
mayor gloria de su vencimiento.

Teas

Teatro era la iglesia aplaçado al de-
 fasio. Rompa Thiestes a los genti-
 les el hospedaje sacro, que no teme
 Francisco ir a lidiar con el Omnipot-
 ente dëtro de su propria fortaleza.

Visítale; y postrado, ò quanto vè-
 ce! Mayor hijo de la tierra que An-
 teo, es el humilde; el que más se po-
 stra, con más fuerça pelea. Arroja se
 Francisco a los pies de Christo cru-
 cificado, donde con lagrimas (justos
 memoriales siempre) suplica al Se-
 ñor viua, fé, ponderosa esperança,
 ordenada caridad, luz, verdad, y
 camino.

Respondele Dios: *Repâra, Fran-
 cisco, mi casa antes de caerse.* O sober-
 uios, ò falsissimos oraculos, estatuas
 sordas, idolos mudos! Dios solo es
 quien responde. Cortez omnipotén-
 cia, hasta con tus gusanos! Por esso,

El Mayor

al que en ty confia, prometes que no será confuso.

Fue su primer empleo; que no haría? Criado nuevo, el más rudo *vñ* hechizo. Entiende, mas como hombre; y disponiéndolo las materiales mejoras del templo humilde, passa de Assis a Fulgino; negocia diligente, buelue rico a la iglesia, reparte allí con los pobres; q̄ en la casa de Dios (como de principe) tambien ninguno es bien quisto, sin ser liueral con los fieruos.

Poderosos, y mendigos, tesoreros son de Dios; en manos del grande depositò el remedio de los pequeños, y en poder del pequeño el parayso de los grandes. Sy se compadece el que goça, sy sufre el que padece. A ser iguales todos, viuieramos sin caridad, ni paciencia; defa-
dorpá

dornárase la virtud, que viue hermosa por ellas.

Quanto le sobra a Francisco de no hallar manos a que entregalla, arroja de moneda entre el polvo; así dexa castigada su estimacion primera. Dias á que los poluos son remedio a todos nuestros desengaños. Celestial contraste, en cuya fé solo es oro de ley el amor a la ley!

Llegó a Pedro su padre la triste relacion de las locuras del hijo; vengança como de mundo, infamar de locos quantos le menosprecian.

Equiuòcase en el viejo el amor, y la codicia; buscale ansioso, más que prudente. Temiale Francisco interessado, que no compadecido. Retírase a vna cueua. Allà desde las entrañas de la tierra subia su oracion; era de lagrimas; y calidad del agua

El Mayor

subir más, quanto más á baxado;
Grano en fin de la semilla de Dios,
y grano en la tierra escondido, tomò
fuerças. Y à lo que auian de ser tem-
blores, eran alientos. Acusa inte-
riormente su cobardía; porque es
aguero del valor, el poco brio de la
primer contienda.

A nueua, ò a mayor probacion le
faca la obediēcia; dexa la gruta Frá-
cisco, y sigue a Pedro hasta Assis;
dexala, porque Dios, entre sacrifi-
cios, y obediencias, quiso que dellas
fueran preferidos. Llega a su pue-
blo; gran señal de que es su patria, el
reciulle cō escādalos, y oprobrios.
Verdades, que no fabulas, an sido
quantas vistió de enseñanza la anti-
guedad. Vn dios comia sus hijos;
mentira autoriçada de mil exēplos;
lo q̄ entōces fue raro y so, es agora
fre-

frecuente de patrias ingratiſſimas.

Herido de ſu afrenta, auifado de ſu eſcandalo, le buſca por el pueblo el inquieto anciano; como ſi vna injuria fuera vengança de otras. Hallôlo, y maltratandole, no ſe viò allí ſin raxon ſin obediencia; prendelo, y reducido a ſu morada, encomienda ſu ſeguridad a la profia de los hierros. A quantos hiço delirar primero el enojo, que el dolor!

Franciſco en tanto alabaua a Dios la ſuauidad del verdugo. Agradecer beneficios, es religion; agradecer trabajos, eſſa ſerà fineça. Reconocía como fauor ineſtimable, que, quando inocentes gimen al latigo del fayon, ſu tan culpada carne ſea caſtigada de ſy meſma.

No lloraua las cadenas, ſinô lo que tardaron. Ya el Apoſtol las tratò

B 3 como

El Mayor

como amigas, no las queriendo para otro. Su madre enternecida (Pedro ausente) hacia con sus ruegos a Francisco blanda, pero mayor violencia, que los grillos. Peñascos impene- trables al albion, rompe facilmente la suavidad del arroyelo.

Pero el diuino loco por ninguna seuera, ò afable medicina conualece del misterioso tema; de que vencida (ò inspirada) la llorosa interces- sora, desata los hierros, dandole al mundo dos veces.

Con igual furia a la primera, el padre, y con mayor desorden rabio- so, y desesperado, segunda vez le busca; mas Francisco, que ya se en- sayaua a otras lides, auiendo antes aprendido a retirarse, prueua agora â resistirse. Sale, y le espera, constã- te a sus amenazas, y en quanto no sea

sea dexar a Dios, quiere mostrarse hijo.

Cobró Pedro el oro, que le inquieta más que el amor; y con su hazazgo, ya que no el mejor, el mayor aliujo. Francisco, q̄ conoce los quilates de ambos, nunca le mirò al primero tan affable, como quando fue precio del segundo. Ambos quedaron satisfechos; el padre feria al hijo a vn interez, el hijo feria al padre a vna esperança.

Miserable costumbre (mas continuo) llenar la ambicion los vacíos de la naturaleza. Nada quiera más el ambicioso, que sus logros, barata nos saldrá luego la malicia. Traidor es el interez que pide affectos; tanto más, quanto es más noble el alma que los metales: O barbarismo! Quien llamò sangre al oro, biẽ q̄

'El Mayor

házea entre venas!

Ya quiere Dios desempeñar su joya de manos de aquel mercader. Llama al hijo, que desde la soledad se passa en Assis; donde solenemente manda que, como la vida, renuncie la propiedad. Francisco obediente, apenas se reserva la vltima vestidura; Dios se lleva lo suyo, las posesiones su dueño. Quié no se lo nego a Cesar, su derecho a todos guarda.

Asperos cilicios cubrían en Francisco la santa desnudez; donde vfanamente campeaua la humildad, sin que exa de la modestia; claro está, pues siendo la verguença hauito del pecado, no era librea competente a vn dia todo perfecciones.

El Obispo, pastor en fin, juez entóces, arroja su pontifical manto al despojado. No le cubre como a vencido;

do, como a reliquia le esconde. De
 un pio agaçajo passa al sencillo hos-
 pedaje de vn gauan pobre; y porq̄ en
 nada pareciesse a mundo, acomodá-
 dolo en cruz, como cruz lo aceta.
 La cruz regalo es de los justos; el re-
 galo cruz de los pecadores.

Camina al desierto libre ya de la
 patria, entōces cautiuerio. Hombre
 tantas veces redimido por Dios, el
 caminará como al cielo, a viuir se-
 guro de naufragios. Atrauessando
 vn valle, sus voces (siempre vna a-
 labança del Señor) si ruen de auiso à
 crueles foragidos; más su confian-
 ça los assalta, que no a el su osadia.

Perguntanle quien seas, y les res-
 ponde: *Pregonero soy de vn Rey gran-
 de.* Ellos no comedidos, ni a la ino-
 cencia, ni al misterio, arrojanle a vn
 elado hoyo; à profia entōces traido-
 ras

El Mayor

ras las manos, como viles los pen-
samientos.

O ineuitable antipatia entre vicio,
y virtud! Polux, y Castor de la esce-
ra terrestre, aun bien vno no sales,
quando el otro te encubres! Que
offende el que bien obra, al malhe-
chor, para que le auorresca? y le a-
uorrece. Injurias, y inocencias, en el
campo del mundo, desde Abel, lo
batallan.

Mayores despues sus voces (co-
mo mayor la obligacion) canta nue-
uos loores a la prouidencia. A tan
barato precio embia Dios sus mise-
ricordias, que de que las conoscamos
se dá por satisfecho.

Entonces passò a Eugubio, ciu-
dad vecina a su patria; dõde, conoci-
do de vnos, despreciado de otros, en
vil, mas honesto haito, y santos ex-
erci-

ercicios viue , decorando los rudimentos de la perfeccion.

Visitaua los hospitales con frecuencia; era lo en que más se vencía, por esso lo que más buscava. A todos males sus manos medicina; medico celestial recetaua al mayor dolor la compassion más intensa. Virtuoso defensiuo, en que los simples eran virtud, los compuestos, maravillas! Jamás lo aplicò, donde no llegassen juntos lastimas, y milagros.

Tal en Espoleto, de vn tierno abraço, y paz dexò sano vn leproso; restituyò Dios a sus labios la vittud perdida en tantos; vicio en fin como de tal maestro. Agrauio a toda naturaleza hace el aspid, que corrompe la suauidad de las flores. Matar con la indignacion, es matar; herir cõ la bládura, es quinta essencia de muerte.

No

El Mayor

No dexaua el Señor foflegar á
quel fu fuego; calidad es del rayo el
fer veloz. Ya parece fe affoma a rō-
per en admirable estallido. Tonan-
te llamó la gentilidad a fu Iupiter;
porque las obras de Dios mal pue-
den esconderfe.

Como inquieto fu coraçon, dif-
corria de vn lugar a otro; gran te-
stimonio de aquella immortalidad,
este no darse en lo apeteçido nue-
stro coraçon por contento. De Eu-
gubio se vá a Roma; pero como en
ella busca la humillacion, no las grã-
deças, quedase entre los pobres a
la entrada del Vaticano. Discreto
peregrino, que yendo a Dios, no
quiere apartarse donde hallò sus
señas!

Allí otra vez, ya que no puedē
trocarfe por cada vno, trocò sus
ropas

ropas con el más miserable. Tan ambicioso estava de la familia del Señor, que, como si temiera su desprecio, se anticipa a vestir la librea de su casa.

Vestido como pobre, desnudo como Fráncisco, le topa en S. Pedro vno de sus hermanos; no le obligò la lastima, mas descòfiòle la miseria. Piensa q̄ le còfunde con su verguêça propria; dispone q̄ otro, como burlándose, le diga, si quiere vèder parte de aquel sudor? Francisco le respòde, no venderà lo ageno; porq̄ ya lo auia feriado cò Dios, por quien padece.

Auía llegado el tiempo de comêçar el rasguño de su mayor fàbrica. Tres auían de ser sus espirituales edificios; asì conuino primero sacar el modelo en obras materiales, ministràdo la reparaciò de tantos tēplos.

Buel-

El Mayor

Buelue en Assis, a comēçar de su Oriente (como el Sol) la gran carrera de sus marauillas. No podia ser menos de buen hermano aquel que Dios criaua para tan grande padre. Christo abonò, como deuídas a los hijos, las migajas. No es piedad, grandeça menos, que el liual con los estraños, a los suyos sea auaro.

Trabajo superior a sus fuerças costaua la reparacion de la primer iglesia; es que las primeras obras, ni a la virtud se dispensan facilmēte. Dios descansa despues de perficionallas; los hombres cansan tan presto como las emprenden.

El hermitaño sacerdote, compadecido de Francisco, atendía al pobre ministerio de su misero alimento; mas el (aunque grato) escrupuloso, escusase a su prouidencia, reuerente

rente a la gran dinidad del sacerdo-
cio; y hasta de su misericordia se juz-
ga indino.

Toma alegre la buscada possessiõ
del officio pobre, mendigando, con
los más, las angostas puertas de los
ricos. Paraua su ruego mucho antes
de la necesidad. Pedia con más gu-
sto donde no esperaua. Pedir para
alcançar, es castigo de la comun mi-
seria; rogar para salir escusado, el
mayor primor de la paciencia.

Era la mortificacion su más faço-
nada falsa, y nada tan sabroso, como
lo que costaua mayor verguença.
Destafuerte confunde la vanidad de
los grandes, cuyas mesas se adornan
de lo costoso. Mayor es en su pobre-
ça Francisco (ò vanos de la tierra!)
si cada plato compra por mil inju-
rias.

Repa:

El Mayor

Reparado a san Damian su pequeño templo, passa a otro de sã Pedro, màs distante; dõde solo hauita mientras su caridad halla a que valer. Dauid se acreditò de buen amigo, por zelador de la casa de Dios; Francisco tan cuidadoso de la casa de Pedro, que mayor señal de que le era buen deuoto? Así le conuiene el portero celestial a hõbre tan pretendiente en el cielo.

Seruido el glorioso Principe del Apostolado, se passa à vn lugar pequeño, su nombre oy grande, dicho Porciuncula (llamauale el Señor a mayores officios) y informado del nombre, y veneracion de vna desierta iglesia (culpa de los tiempos) consagrada a la Reyna de los angeles, assienta allí, por nueva inspiraciõ, su nueva morada,

Criado era de Dios, assistente en la tierra a los negocios celestiales; Dios le ocupa, la Virgen le emplea, sirue a los santos en tantas diligencias, como acciones. Assi no se desdenea vn Emperador grande, de sustentarse en la corte del inferior principe, vn vassallo confidente. A tanta diuina comission, nos fue embiado vn hombre tan diuino.

En nueua plaça tenemos ya al guerrero de Christo. Que valor grande aguardò la pereça de los tiempos para hacerse celebrado? A capitán suyo, cõtra todo el infierno, lo amara Dios; que seruido hasta entonces de Francisco como soldado, ya quiere honrarle, dandole compañia; fue en esta manera.

Era el año mil docientos y ocho de la salud humana, festiuidad del

El Mayor

Apeles euangelista san Lucas; Frã-
cisco, que absorto a las santidades
de la missa, oía su euangelio; más
pronta el alma que el oído, quantas
escuchò palabras, venerò misterios.

Es entonces, quãdo el Señor, por
el mesmo sagrado cronista, dà a sus
discipulos la forma de vida euange-
lica: Que olviden el oro, desprecien
la plata, huyan los faustos, teman la
grandeça. Aduiertelo como prece-
ro Frãcisco; y en albricias al hallaz-
go de la voluntad de Dios, resigna-
dissimo prorumpe.

*Dios mio, agora sy, que entiendo os
quereis dexar hallar de mis humildes
passos. Mandais, Señor, que os busque
ligero. Hierro es el oro; bien se ve, que
ya que trocò las colores, no pudo mudar
el peso; hierro es, mi Dios, todo cade-
nas contra la libertad. Que son rique-*

ças, Señor, que no son vuestras? Corio
 coraçon, engañado coraçon, el que a un
 tan grande Dios pone en balança con
 un tan pequeño idolo! Yo os seguiré, Je-
 sus mio, y espero alcanzaros, que essos
 llagados pies, y por entre los abrojos del
 mundo, no podrán correr mucho. Yo
 desnudaré la carne, y arrojare el desco-
 por seguiros. Si os perdieron mis ojos,
 ciegos como de hombre, merced a vue-
 stra sangre, que harà el rastro hasta q̄
 me lleue a vos.

Más lleuò que dixo; siguiendose a
 lagrimas, y razones santissimas locu-
 ras. Rasgò sus ropas; y hasta que la
 honestidad se interpuso, no perdo-
 nò; à quanto, por la miseria, ir ventò
 la industria. A la tunica sucediò el
 saco, y a la correa la cuerda. Bien-
 aventuradas ir signias, en tan dicho-
 so instante elegidas por el desenga-

ño, que allí fueron juradas por mayores q̄tiãras, y cetros! Tal fue la ocasiõ, tal la inuencion de su hauito.

Poco despues, Bernardo, varõ noble en su patria, de la familia Quintaual, combidado de Dios, combida a su sieruo. Aceta Francisco el hospedaje, donde Christo auia de ser el mãs regalado.

Dexádaya la mesa, y passados al segundo descãso; Bernardo, con deuota industria, finge se adormecido: Entonces Frãcisco, postrado humildemẽte, en solo dos palabras le ofrece a Dios copiosas rogatiuas.

Dios mio, y todo mi bien! decia Francisco. Elegante orador, que en vna sola clausula comprehẽde, y persuade! Dos las palabras, innumerables las lagrimas, mãs sin numero los affectos, todo lãguaje de angeles.

Escu:

Escuchalo Bernardo; y en breue persuadido, ya nó parece se rinde al corto estylo del huésped, sinó a la voz grande del Dueño. O los que escuchais, que vecinos teneis al riesgo, y al remedio! Desea el Sabio los oídos cubiertos de flores; porque donde ay flores, espinas ay también. Ni siempre oygas halagueño, ni siempre desconfiado.

Que hará, ò Francisco (dice ya Bernardo) que hará el poderoso, que ò conocido sus bienes, por no perderse con ellos? O duda más que humana, a que diuina solucion te encaminas! Bueluelos, amigo, (responde con Dios su sieruo) a quien te los á dado. Conciertanlo entre sy; mas como sin Christo no ay acierto, buscanlo en su casa. Gran justificacion, ò grán cautèla, es la del reo, que se

C 3 ofrece

El Mayor

offrece al juez. Aquí fue quando Pedro, el canonigo, dicho Cathaneo, buscando el proprio consejo, siguiò los mesmos passos.

Los tres ya en el templo, Francisco affectuoso suplica al sacerdote, les busque en las diuinas letras del euangelio, aquellas que deletreen la palabra de Dios, su voluntad en ella. Suerte fue entonces la cruz echada sobre el sagrado volumen; y a suerte de cruz, como podia dexar de ser Christo el encuentro?

Abrese misteriosamente el missal; y en el, como respuesta del diuino oraculo, aquel consejo del Señor: *Si buscas perfeccion, vende, y reparte.* Segunda vez abre, y lee: *Nada lleues en tu viaje.* Tercera: *Niegate, si quieres seguirme.*

Esta (dixo Francisco) o hermanos,

es la regla, en que auemos de consagrar
nuestras vidas. Dios nos la embia; co-
mo, si la buscamos, la dexarêmos? Sã-
tissimos estatutos, establecidos por
la propria palabra del Omnipotente!
dados, no en el monte, sinô en el ta-
bernaculo!

Bernardo, y Cathaneo le obedecê
con diligente alegría. Poco despues
Egidio, igual en su marauillosa voca-
cion. Seis faeron breuemente, nue-
ue despues los dicipulos; breues al
numero, infinitos al exemplo. Tal
el animo del dueño, tal la solitud
de los mercenarios, q̄ primero cor-
riò peligro de faltar la pobreza, que
la caridad; ricos ya los pobres del
mundo, de empobrecidos los ricos
de Francisco.

EL MAYOR
PEQUEÑO.

VIDA, Y MUERTE
del Serafin humano

FRANCISCO DE ASSIS:

LIBRO SEGUNDO.



Eneraron antes los siglos el regimen de Lacedemonia, y Athenas, por deriuado de Solon, y Licurgo. Que no admiraràn oy las edades, q̄ no permanecerà siẽpre sobre ellas, aquella santa republica, cuyo legislador fue Iesu Christo?

De su yugo afirma Dios, q̄ es su-
ue;

ñe; su seruo afsi lo aligera. Testimonio es la grauedad, de la vil naturaleza; claro está, pues es sutil lo glorioso. Fráncisco, q̄ de nueuo impone las euangelicas coyundas a sus hijos, introduce su doctrina en ligerissimos preceos.

A breue oracion reduce su exercicio; afsi el artificio lo jardinero tuerce blandamēte las murtas destinadas al labor. No amaua al ocio; gañan diligēte en la misteriosa viña, procura no enflaquecer el merito, tassando la deuociō. Quanto es más cūplir vn voto, q̄ prometer muchos! Sugetar a la ley, virtud es, sin duda; y toda via la mayor ley de los buenos es su propria bōdad; los malos desprecian tantas como escuchan.

El más indispensable mandamiento al subdito, es el exemplo del mayor. Quanto Francisco no mandaua

El Mayor

à palabras ; mandaua a costumbres. Viuian el yermo, vergel entõces de milagrosos bàstagos; regauanle con lagrimas, cultiuauanle con enseñanças, brotauauan perfecciones. Tan presto fueron arboles, como plantas; su sombra abrigo. Que mucho que creciessen, si el amor, Francisco, y Dios dauan el agua, la cultura, y el tiempo?

Entre muchos, vn dia ora Francisco; quando el Señor, por acallar sus desuelos, decendiõ a su espiritu en alegre confiança. No le tenia leños; tan subido estaua a Dios. Ojos dinos de verle, que no verian en el? Viõ Francisco incõprehensibles maravillas; tantas, que no cauiendo en su coraçon, resultan a la boca.

No temais (dice despues a los suyos) cortorebaño; que a vuestra humildad

mildad están guardadas inmensas misericordias. Ninguno corre al pario, sin esperar corona. Tan bien quisto es el premio, que siempre le pone Dios por consecuencia al merecimiento.

Aprendelo Francisco de quien todo lo aprende, Predica a sus discipulos Christo, reduciendo a ocho calidades nuestros trabajos, ò nuestros meritos (si así puedē llamarse vnos, y otros) mas de atento el Señor a nuestra flaqueça, no aguarda a contar las molestias todas, para hablar despues de los galardones, sino que a cada vna lo señala; quando en la ley del mundo es lo mesmo grandes meritos, que auorrecidos. Crece la virtud loada, crece estimada, y crece más premiada.

Ya que el antorcha resplandecía
en

El Mayor

En rayos de santidad, no era otro su afán, que el espedir luces a toda la redondez de la tierra. Entre todas las cosas, es la luz aquella que más simboliza la caridad; porq̄ solo ella procede libremente en sus operaciones, sin dependencia del merito, ò del officio; luego que es luz, alumbra al vecino, al distante, al que la busca, al que se desuía.

Francisco inflamado de la diuina llama, dispone comunicarse a todos. Apenas nace en Oriete el Sol, quando alumbra a casi todo el orbe. Cõuoca sus dicipulos, y les reparte el mundo; y dandoles con la bendición la doctrina, eccos de Dios parecen sus instrucciones.

Hijos, al mudo conuiene q̄ vais, porq̄ venga el mundo a manos de cuyo era.
Entrad con paz entre los mortales, co-

mo mensajeros del Señor q̄ os embia; por
que al pregõ de la paz sigue Dios siẽpre.
Predicad penitẽcia, q̄ es el solo recono-
cimiento con que el pecador se ofrece a
Dios; y el cortissimo pecho, q̄ cõtribui-
mos a su misericordia. Sed paciẽtes en
los trabajos; tan hermosa virtud, no la
troqueis por alguna felicidad. Paciencia
es la moneda, cõ q̄ a inestimables logros
se cõpra bien auenturança. Velad contra
las astucias de Satanás, duro enemigo,
cuya osadía crece en nuestro descuido, y
se menoscaba en nuestra vigilãcia. Orad,
que aquel poder, casi invencible a obras
materiales, postrareis con el soplo de un
espiritual suspiro. Abraçdos cõ las tri-
bulaciones, q̄ essa es cruz de Iesu Chri-
sto; misero el q̄ la rehuye! Tal, como al
sagrado madero aiuidiõ la piedra en
reliquias a los fieles, la gracia se reparte
en aflicciones a los escogidos. La gratitud
os acompaẽ; q̄ es la gratitud bien auenturada

El Mayor

semilla, cuyo grano vtilmente responde en tierra, y cielo. En vuestras costumbres, y palabras haga consonancia la sencillez, y la modestia; y vestidos de pobreza, y humildad, discurred, y enseñad al vniuerso; que por descanso de vuestros breuissimos afanes, Dios (si le seguís) os espera con reyno perdurable.

A sus pocas palabras dió fin su bendición; enxuga sus lagrimas, y anima sus espiritus con la voz del Profeta: *Pon en Dios tu confianza, que el Señor cuidará de ty, y te animará en ella.* No es amor discreto, y apenas es amor, el que se escusa a lo vtil por ahorrarse la queixa. Ama a los Francisco, y los ausenta; si le duelen sus passos, consuelanle sus aciertos.

Despide los dicipulos, sin reservarse de obedecer con ellos su propria obediencia. Esse sy, que será
obed

obedecido, que tambien se dá por mandado. Sigue Francisco los pasos del vno, no sin gran misterio; y con el callan aquel santo progreso sus historias, y cronistas; disculpa a nuestra cortedad, sin cargo, a nuestra diligencia.

No olvidaua Frãncisco a los suyos, por todos los officios del apartamiẽto. Mal fiente de la diuinidad del amor, quien le sujeta a condiciones de años, y de suios. Santamente los ama; así los desea. Quien quiere a Dios, de su voluntad comienza sus pensamientos. Pedialos al cielo, si a todos conuiniera; el cielo se los depãra, parece que conuino.

Repartido su coraçon en dos affectos, cada qual procuraua la mayor parte. Venció la gratitud al alegria; primero los reconoce a Dios, despues

El Mayor

pues se alegra con ellos:

Todos a los pies del padre, gozados como huéspedes, hallados como hijos, ofrecen la información de sus trabajos, la noticia de sus obras, el desempeño de sus obligaciones.

El nombre de Francisco, ya venerado, la fama de su colegio, ya engracida, traían cada instante santos varones en pos su enseñanza.

Poco después fuiste tu (solo en número después, y en santidad antes) ó siempre glorioso Lusitano! Tu, cuyos brazos merecieron ser cuna del Hijo eterno, cuya lengua fue trompa de la sabiduría; grande de los menores, soberano de los humildes, genito (si no el primero) el más querido de tu Padre; de Italianos gloria resplandeciéte, de Portugueses deuotissima saudade, Antonio santo!

Co-

Como en el numero, en lo más imitauan sus dicipulos de Francisco aquellos que imitauan. Dichoso agüero, parecerse en todo con los buenos! Cuentalos doce el maestro, miraualos santos, y conformes; aconsejado de Dios entra en la gran obra de darles nueuo gouierno.

Propriamente se llamó dar vida al dar el orden. Vida desordenada, tan muerte es de la virtud, como de la policia. Quantas vidas acauò el desorden! No se fi más, que el orden à resucitado; por esso del que diò el orden, decimos que diò la vida; y que tomò vida, el que se entrò a viuir en orden.

Francisco, viendo los suyos muertos a la primer vida, entregase al cuidado de regenerarlos para vida perdurable; y porque vida es es-

D

piritu

espíritu, ya que pretende vida de
 Dios, afectuoso consulta su diuino
 Espíritu, pidiendo le inspire su alié-
 ro en el orden, y en la vida, tal, que
 por la mortalidad haga camino a lo
 eterno.

Y pues Dios en la fábrica del hó-
 bre no tomó de la tierra finò el bar-
 ro, Francisco en esta criacion de sus
 nuevos hombres, no quiere de sy
 mesmo más de la simplicidad de sus
 palabras, limo tambien de tierra.
 Francisco pone las razones, Dios
 la fuerça,

Así enxiriendo en la obseruan-
 cia del euangelio algunos religiosos
 documentos, humilde, sencilla, y pu-
 ramente eseriue santissimos estatu-
 tos, conuenientes al estado, faciles
 al espíritu, propios a la saluacion;
 esta es la primer regla.

Ninguno sube de vn buelo a las alturas; hasta el paxaro más altanero a menester los giros. Si es larga la escalera, menudos escalones la facilitan. El mayor subir trae cansancio, peligro aveces. Si quieres llegar a la perfeccion, no açores la virtud. No solo se precipita quien se despeña; tambien aquel que sube a despeñarse. Si encomiendas al animo lo con que puede, trabaja, camina, y llega; si más, duda, cæe, y se pierde.

Ya saue Francisco, es robador el que no entra por la puerta; y por entrar en la casa de Dios como de casa, camina con los suyos a buscar en la Iglesia (propria morada de Dios) la puerta de su casa. Sin duda la puerta busca, quien procura el portero.

Partese a Roma, y con el sus disci-

El Mayor

pulos, por alcançar la bendición apostolica de la Santidad del tercero Inocencio, cuyo nombre no deuia de ser el menor agaçajo a la inocencia de Francisco.

Quales de los suyos caminauan dudosos. O duda! ò detraccion! siépre primero sombra, esmalte despues a la virtud! Antiguos ya en el colesio eran los dicipulos, y aun les pregunta el Señor, por quien le tienen? Si los de Christo dudan, quales serán los que crean?

Mirauan la sencillez, sin conocer el espiritu; disculpable recelo. Acor-dauanse de aquel mundo, en cuyas plaças atrauiessa encogida la virtud, quando el vicio como grãde las pas-sea. Su temor acreditò el caso, no entendida la santidad, y mal reciuidada la sencillez en los sacros salones.

Qcu

Ocupado en grandes pensamientos el Pontifice, se escusa de escuchalle. Aueces fauorece el ministro con el desprecio ; porque sufrido del pretendiente, nuevo merito es ya la humildad a la segunda audiencia.

Indinado despié Inocencio de sus pies al humilde negociante. Diuertase, que Dios le despertará ; apartese, que el Señor le traerá desde más lexos. O marmoles de los palacios ! que duros sois a los pobres ! que frios a los desualidos !

Temian los discípulos ; Francisco entonces confiaua ; bien que aduertido de anticipada vision (era vn arbol, cuyas ramas veía doblar a sy proprio, ò se sentia subir a ellas) superiormente esforçada la fortaleza, no era mucho que osasse. Allí don-

El Mayor

de acauan los humanos médios, allí comiençan los de Dios.

Inocencio, tambien aquella noche visitado de sueño misterioso, parecele que de entre sus plantas vè nacer vna terneçuela palma; a poco de nacida, cedro, ò plátano, cuyas ramas tocauan las estrellas.

Despierto, ò que el escrupulo le incite, ò le punce la imaginacion, ya solícita la presençia del menospreciado. Tan presto la mano de Dios trocò las suertes. Rogado es oy aquel, que ayer no fue oído. Confúele el desualimiento, y siga a Dios, que allá le espera su ora de aplauso.

Prostrado entonces el padre de la corta familia, y sus hijuelos, a los pies del Padre vniuersal Inocencio; ò que de recomendaciones celestiales halló su humildad con la soberania

nia! Francisco a humillarse a los sagrados pies, Dios á subille sobre los pensamientos del, a quien se humillaua.

Entonces confirió Inocencio lo que sus ojos mirauan, con lo que antes auian dibuxado sus sueños. Grâdes cuidados (casi siem pre iguales con el que los posee) ocupauan su animo. Tempestad es del espíritu, la profia de vna passion cõtinuada. Era su fin la conseruacion, ò peligro de la Iglesia.

Poco despues vna noche, parecióle al Pontifice ver arruinar el tēplo Lateranense; que a su repâro acude vn varon humilde, inorado, y pobre; que sus hombros le siruen de puntâles. Original viuo de la soñada copia, sin yerro cotejado en señales, y ofrendas, admira agora en Fran-

El Mayor

tisco el Vicario de Dios:

Oyòle, y le remite al colesio sacro, donde los más, como impossibles escuchan sus proposiciones; antigua, como cierta, astucia del mundo, impossibilitar lo que no puede deflucir. Juzgan como indiscreta su aspereça. Aun no es descomedida la duda de lo que no experimentamos, como es grande la injuria que se hace a la virtud, huyendola de sí, pues de conocida.

Tratauase vn dia su gran negocio, el Pontifice presente; quando Iuan, varon notable, Cardenal, y Obispo Sabiniese, al ofrecer su voto (està escrito) habló en esta manera.

Santissimo Padre. Yo si abogo por la pobreza, no harè mucho en defendella, y alaballa, hallando a Iesu Christo por su fiador, y cronista. De los quilates de su bondad que más dirèmos, sinò que es

riqueça celestial? Traça en fin de la di-
 uina prouidencia, que pues por vn nada
 lo dexamos todo, darle tal valor a este
 nada, q̄ hallemos en el quanto perdimos
 por effotto. Desde aquel tercer dia, quã-
 do el Criador mãdò vegetar las plātas,
 erocer las yeruas, y abrir las flores, estã
 la tierra engendrando metales, que
 pãste nuestra ambicion; pues si con tã-
 tos mil años de corrientes de oro, aun no
 estã regada la vanidad, y se quexa se-
 diçta la codicia, quãdo esperan a ser los
 mortales satisfechos? Negocio, y logro,
 parece, hallo luego aquel q̄ nos descubre
 la profession de vida pobre; claro estã,
 pues si el auaro viene tan lexos de la pos-
 session de sus tesoros, que de lastimas no
 se escusa quiẽ hace felicidad de su mise-
 ria? Oimos (no sin fẽ) a los filosofos, es-
 tudiamos sus documentos, no dudamos
 de la supersticion de los Cynicos, hombres
 todos,

El Mayor

todos, y ajenos de verdad; y aquel erē-
dito gracioso a los gentiles, recatamos
ahora a los Catholicos? Si la peticion
de Francisco escusamos, si su observan-
cia juzgamos por imposible, si por im-
platicable su abstinencia (ò santissimo
Padre) no pára, no, la injuria en este
humilde, sinò que a todo el euangelio
hacemos ofensa, como si aquel yugo su-
auissimo fuera intolerable a las huma-
nas fuerças; atreuida blasfemia, aun pa-
ra tentacion. De Christo, no de Fran-
cisco, es la causa. Lo que Christo orde-
na, procura cumplir su seruo; lo que
alabaron los filosofos, lo que amaron
los prudentes, lo que Dios hizo digno de
amarse, y de seguirse.

Inocencio atento a la voz, y de
mayor espíritu aconsejado, en deuo-
to, y agradable preceto, ordenale a
Francisco, suplique a Dios, le muestre

stre su voluntad. Desear señales de Dios, pueden los justos; pedirselos, usan los Santos; quererlos, costumbre es de fariseos.

Ya que todo era cielo, parece se desdena Dios de no firmar con milagros aquel gran despacho; por esto manda al principio inspiraciones. Pensamiento es diuino, el que negocia diuinos pensamientos.

Mas como de su pecho de Francisco a Dios es escala secreta la oracion, pronto como obediente, sube, y ruega. Lagrimas, y resignaciones, ò que justo memorial le há sido siempre! Despachaselo el Señor, dándole altamente a sauer quanto le pide. Francisco ya certificado del celestial decreto, presentase a los pies de Inocencio; y decorando lo que en Dios aprendiera, introduxo esta parábola.

Erase

El Mayor

Erá se en un desierto (Beatissimo Padre) una mugercilla hermosa, y pobre. Obligado de su parecer un grãde Rey la acetò por esposa. Correspon liò la fecundidad a la hermosura, y de secreto alcãgò en ella bellissimos hijuelos. Crecidos ya, descubrelos la madre quienes sean; remitelos al Rey su padre. Aplaudes sus perfecciones, en la humildad del traje realçadas; conocelos por hijos, y como a los mãs queridos, los honra, y los anima, diciendoles: Hijos mios sois; la pobreza de los paños, la sombra del nacimiento, no os hace indinos; a my os pareceis; ni me sa prodiga a estrãnos, porq̃ serã a vosotros escassa? Quien es esta mugercilla (Santo Padre) sinò nuestra pequeña religion? qual su hermosura, sinò la gracia, que el Omnipotẽte nos embia? y qual serã este reyno, sinò el de los cielos? ò quales estos hijos, sinò aquellos pobres, que
despre,

despreciados del mundo, irán a la corte celestial para ser reconocidos por herederos de la gloria? Que mesa es esta, si nó la Iglesia, opulentissima mesa a todos los mortales, sin reservar los estrajños, y más propia a los hijos?

Sus pocas palabras, ministradas de religioso espíritu, mouieró, más q aficionaró, al Põtifice, y sagrado cõ-claue. Ya creé todos quanto dudaró antes. No es marauilla cõpetente a Dios, arruinar solo el tẽplo; destrui-llle, y reedificalle, esse es poder diuino.

Deuoto, persuadido, y obligado Inocencio, cõfirma la santa regla, introduce su autoridad, concede su bendicion, reciue sus votos.

Escritos eran ya en el libro de la casa de Dios (libro en fin de vida) sus nuevos criados; el Señor obligado a socorrellos, comiença a pagarles
con

El Mayor

con marauillas. Dichoso aquel que
firue obligãdo! en Dios solo seguro;
ya que los hombres, del demerito, y
del beneficio hicieron vna propria
ingratitude. El cielo reciue vapores
de la tierra, pagafelos en lluuias; la
tierra reciue su luz, y influxos, paga-
felo escureciendole.

Retirado de Roma Frãcisco, y sus
 dicipulos, passan al Valle de Espole-
to, su preuencion ansia solo, y deseo.
Assaltales en la soledad la hambre.
No es mucho que siendo hijos de
 Christo, prueue Satanãs con ellos
 las proprias armas que sacô ya a ba-
talla contra el Padre. Visita Dios su
 miseria, huye su enemigo, y de nue-
uo alaban, y confian.

Cuidados de su corta familia, ef-
peranças de su aumento, eran más q̃
 sus passos; ninguno que mucho ama,
 pien:

piensa menos. Pergūtanle sus hijos, qual estacion es más conueniente al que viue para Dios? yermos, ò poblados? Agustino, Geronimo, Bernardo, y Bruno hablan por la soledad; Francisco (venerando los exēplos) dexa a Dios la eleccion.

No ay camino sin Dios; ni tras el ay desuío. Obedecelle es hallarle; ninguno le obedeciò para perdelle. Pedro dos veces lo assegura: yerra en el Thabor, porque por goçar la vista, oluida la obediencia; acierta en Oliuete, huyendo a la obligacion por obedecer a la palabra; la primera es reprehendido, la segunda perdonado.

Resuelto Francisco con Dios, busca los pueblos. El que a todos desea, como huyrá de alguno? Plática fue del Pastor, que por la vna dexò las
casi

El Mayor

casi cien ovejas. Así procurá Francisco concertar desta vez lo profundo de la contemplacion con lo vtil de la caridad. Christo no desdenó los publicanos; Francisco no pretéde huillos.

Breue casa era su hospicio, con más seguro desprecio que Diogenes. Nunca tan peligrosa es la soberuia, como en los que artificiosamente viuen humildes. Hombre para q̄ Dios preuiene aposéto, corto lugar quiere de tierra.

Colefio era su colefio, de virtudes; Francisco en todas maestro. Allí es Gramatica la oracion, Retorica el silencio, Musica la compostura, Artes la enseñanza, Medicina defengañ, Mathematica cielo, Theologia el amor, Leyes el euangelio, Canones la religion; y de todas facultas

Cultades los grados son humil-
tad.

Esta vniuersidad de perfecciones
salía a ocasionallas Francisco a to-
das gétes; y como igual al Sol se pre-
uenía á fer, el buelo de su palabra. A
sus primeros passos quiere Dios
se fabrique segundo carro de fue-
go, donde subida su imagen, discursó
riò veloz, y misteriosa.

Predicaua en Assis, y se mostra-
ua en su casa. Assi autoriça el cielo la
virtud de su palabra. Elias acauò su
peregrinació en carro de fuego, Frá-
cisco la empieza en otro. Grande
Pequeño, el que dá principio a sus
honores por los que an sido vltimos
a los más grandes!

Crecia como celestial el pobre
reuaño; que remendados corderos,
parece se vieron ya figurados en las

E man-



El Mayor

manchadas crias de Iacob. Francisco, que con santa alegría cuenta su numero, consulta entonces con el cielo buscar mayores rediles.

Propone siempre en vano su humilde peticion, pidiendo mayor casa al Obispo; no más dichosamente a los Canonigos de S. Rufino. Busca despues al Abad de Monte Subasio, del orden Benedictina; concedesle a religiosos partidos su antigua hermita Santa Maria de los angeles, del lugar Porciuncula. Francisco ya vasallo de Benito, paga a sus monges deuoto, pobre, y voluntario pecho. O virtud, tan pocas veces grata, y siempre agradecida!

Fausta armonia a sus oídos fue el nombre de su nueva casa; deuoto a los angeles, deuotissimo a su Reyna Maria. No menos fausto el nombre
del

del lugar vecino, que en ser Porciú-
cula se le denota misterioso, pues en
significar pequeña parte, le dice Dios
quanto más le ofrece de cielo, por
quanto menos de mundo.

Como la virtud crecía el aplauso;
como el la deuocion. No le sobraua
lengua a la fama para alabar a otro.
Fuego celestial, soplado del diuino
aliento, glorioso incendio profeti-
çaua al vniuerso. Llamas eran ya sus
centellas; incendios de aficion abra-
san los que le miran, más a los que
le escuchan.

Conuierte a Syluestre desde la
auaricia a la caridad; no es la menor
haçaña; a Morico desde la muerte
truxo a la vida con estupendo mila-
gro, à Leon desde la simplicidad a
la contemplacion, à Maffico desde el
bullicio a la soledad; assí a Guillel-

El Mayor

mō, Pacifico, Rufino, y Iuan; por-
que rico de santissimas astucias el
glorioso pobre, lãços eran a todos
distraymientos sus obras, y pala-
bras.

Y como no llamaremos retrato
al lienço en algo diferente a su ori-
ginal? Christo que para su copia lo
elegia, quiere que en Francisco le
sean conformes, no solo los passos,
sinô tambien los padecimientos.

Agora, mientras no padece lla-
gas, le da a padecer ingraticudes;
que ingraticud, sin hierros, clauos,
y llagas son. Eran no bien doce sus
discipulos, quando Iuan, dicho Ca-
pela, intentô contra el maestro la
primer inobediencia, y vltima trai-
cion contra el Señor.

No se desconsuele la bondad;
viendo brotar contra sy la malicia.

La

La tierra propia, mejor a espinas que a flores, jamás sin la cigaña dexó crecer el trigo. No es castigo, bendición sy, del colesio, donde los malos no perseveran, antes sobrefallen, y se conocen entre los justos.

Hasta la similitud de vn traïdor dicipulo no le falta a Fráncisco con su Dios; razón será lleue del desconfuelo, quien á de lleuar del alegría. Aquel Iuan, a imitacion de aquel perdido apostol, casi como Iudas, biuora de maldicion, se atreue a las entrañas maternales. Tal como sus obras fue su fin; ambos en desesperado ñudo.

Crecia Francisco en perfecciones; crecian los suyos a la par con diuina emulacion, cada dia en más conformidad, cada dia en mayor cōtienda. Grande á de ser, de fuerça,

El Mayor

el q̄ no para en la carrera de las mē-
joras. De la floxedad no ay nada al
arrepentimiento.

No cessaua el doctissimo maestro
de leer santidades , ya en su proprio
conocimiento , ya en alabanças de
Dios. Examina el aguila sus hijue-
los ; graduandolos a los rayos del
Sol. Francisco manda a los suyos,
hablen del Señor, porque en la alte-
ça de sus palabras se conosca la legi-
timidad de su espiritu.

Iuntos vna vez , los obliga a que
desaten sus lenguas en alabanças de
Dios. Que eloquécia la de vn amor
fino! Duda la Filosofia, si es amor vo-
luntad, ô entendimiento? No otros
por entra nros definimos , y que lo
es todo afirmamos. Quien entendiô,
que no quiesse? quien quiso, q̄ no
aya entendido?

Amaz

Amauan los dicipulos de Francisco; ô, y quanto dixeron, la simplicidad toda ilustrada, la inorancia toda misteriosa! Entonces Dios, obligado al humo del inocēte sacrificio, no en rayo, mas en especiosissima paloma, baxa sobre el. Quiso fueran los ojos participes de vn amor con vista. Muestrasles Christo; es que viene a pagar, y confirmar sus loores.

Que virtud es aquella, que allí no se exercita? Francisco, ingeniero de mortificaciones, ya los manda â predicar penitencia, agora â recôciliar ene mistades, que siruan los tēplos, assistan los hospitales, curē los enfermos; tal vez, que vnos a otros se humillen, tal, que se acusen, y reprehendan. A sechava, parece, toda humana repugnancia; y allà es ma-

El Mayor

yor fuerça de preceos, donde la contradiccion es más robusta; luego mayor la corona.

En que le será acreedor a la virtud, aquel que por cobarde es humilde? quien por floxo modesto? por inorante callado? Aqui parece obra el defeto, sin merito de la resignacion. Hermosamente merece el que fuerte contra sy proprio, de su mesmo dictamen alcança por Dios el vencimiento. Origen podrá ser del secreto, con que ni todas humildades, modestias, y silencios, son premiadas.

Todo lo que a otros puede juzgarle immenso, hace Francisco en sus afectos possible; no los lleva a la perfeccion, sin irse con ellos. De sy dice Christo, es camino, y verdad. Essa es la mejor calidad del camino;

mino; no solo lleva, sino acompaña; parte con el que parte, va con el que va, y llega con el que llega; camino, que no falta de los ojos del passagero hasta el dichoso fin de la jornada. No basta que le halles, si te dexa. Camino es de verdad solo aquel, que es guia de sy proprio, y compañero del caminante.

Tras la quietud del animo eran sus fatigas. Centro de toda virtud es la tranquilidad del espiritu; centro, mas donde a veces resbálan, o se confunden, al alboroto de las passiones. El animo turbado no es capaz de recibir otra imagen que la horrible quexa; el juicio inquieto, no acierta, aunque discorra; la voluntad desatenta, no elige.

Francisco, por la quietud interior, enseña, no solo a viuir santos, mas satisf,

El Mayor

satisfechos. O si midiessse el valor de sus interesses el que los busca, con el que los oluida! *Celda* (dice) *del espiritu es el cuerpo. Quiē del mundo huye al desengaño, encierrese dentro de sy, podrá viuir seguro del mundo, y de sy propio.*

Porque senda, le preguntan los hijos, hallarán más presto a Dios? *Pobreça, y más pobreça,* les responde. Grande adalid del cielo, saue quanto se ataja de peligros por la negacion. Para beuer gustosa, basta dexar su veneno la sierpe; para viuir sana, no basta sinó desnudarse la piel entera.

Entre flaqueça, y castigo, solo hallò medio la santidad. Essa es aquella penitencia discreta, que Francisco ordena a los suyos; temía empero (como dieltro) y hacìa temer, los sospechosos hospedajes de la carne
al

al espíritu; no menos los del espíritu a la carne; hallando casi lo mismo de tan vno, satisfacer todas miserias, que desordenar todos sentidos.

No se le escapaua en el dolor el cuerpo a la seueridad; justissima ley sobre nosotros! Carne tan robusta en vencer fuerças del animo, porque se desmayará a las valentias del espíritu? y porque, mientras está para ofender, no estará para pagar?

Su lecho la tierra, su mesa, y aun su vianda. Dormía en los cespedes, comía en los terrones, alimentauase en las yeruas. Filosofo de sy mismo, hallò toda de tierra su carne, su alma toda de cielo; y repartida cada porcion á su todo, como en Dios descansaua su pensamiento, a la tierra encomendaua su corporal reposo.

En

El Mayor

En el yermo Sarciano le acomete
vna vez su aduersario Satanás;
vilissimo, mas astuto enemigo, que
por solo, y caído se le atreue. Fue
primero voz, consejo luego; per-
suadele humanidad, y descanso. O
Consejeros, que de veces equiuo-
cados enemigos! O consejos, y qua-
tas os trocáis a tentaciones!

Sucedió al consejo el engaño
(casi es siempre) representandole
en pensamiento las apariencias de
vn delicioso matrimonio; candido,
mas peligroso estado, a quien cer-
có, como de lodo al arminio, la ma-
licia de asechanças, encerrandole
dentro de tantos riezgos.

Francisco (aun en la soledad, no
lexos de socorro) apenas conoce su
pensamiento quando dexa la infi-
cionada celda; y santamente indi-
nado

ñado contra sy propio, açotase riguroso; y en nada más humano a lo más sensible, mejor se afrenta que hiere. Estremecefe la carne al enojo del espíritu, tiembla, y calla; porque delante del señor colerico, ni con lo muy justificado se atreue a salir el fieruo.

Enxuga despues sus llagas, rebolcandose en desapiadada nieue; quiso, parece, que hasta en aquella semejança fuera pureça, y castidad su medicina. No sin misterio, forma entonces de los carambanos siete informes bultos, que figuren la corta república de vn casado. Nombralos luego en officios diuersos; â este llama muger, a aquellos hijos, criados otros; allí plática con ellos su misteriosa economía; y como en estatua a foragidos, castiga la ilusion
del

El Mayor

del ofrecido deleyte.

Docto ya siempre en las cautelas de su enemigo, atalaya vigilante es su conciencia, más a los más, que a sus propios sentidos. Cien ojos adjudicò la antiguedad a su Argos, porque lo criaua para pastor; quando cò solo dos nos socorre naturaleza. Dos vistas parece bastan a la oueja; quando de ciento no sobra vna auces al que las guarda.

No hacian más las infernales astucias, que sus cuidados remedian. Armado de mortificaciones se defiende; y con tantos gritos como exemplos, los hijos aduerte, ahuyentalos contrarios.

Huye la presenciam, y feminil trato, contra los ojos se uero siempre; temelos como a artifices de los mayores riezgos. Achilles armado, fatalmen

Valmente peligra en la planta desarmada ; todo el acero le sobró inutil. Tal a los buenos suele ser la virtud desperdicio , si armado de mortificación el cuerpo, la vista queda libre ; allí está el daño pronto, seguro el precipicio. Lo que no es justo al deseo, prudéncia es recatarfelo al conocimiento ; sobre todo a los ojos.

En sermones, y parabras introduce la dotrina de aquel arte celestial. Dulces deuen de ser los primeros documentos, contra el orgullo de las inclinaciones poderosas . De la humildad no daua primero el lado a otra virtud , que a la pobreza. Amor de virtudes, odio es de vicios ; al passo que las amaua , los auorrencia. Entre todos, al ocio maldice cō singular prouidencia. La pobreza, y trauajo, hermanos son ; no es mucho

El Mayor

cho que estime las fatigas el que las busca.

Preceto fue primitiuo a los suyos, se ayudassen del labor de sus manos. Hijo no ingrato de Adan, no desdeñò el officio del padre; por esso se lo enseña a los hijos. Suau cadena del pensamiento es la ocupacion; y el pensamiento sin piguelas, paxaro atreuído, y peligroso.

Aspero perseguidor de la embidia, acusaua la detraction, apacible veneno de las gentes; tanto más pernicioso, quanto menos horrible; más, porque más perecieron a los requiebros de la esfinge, que en las garras del leon. Sease peruerso el vicio, con que no parezca hermoso.

Ama Francisco el alegría, y la persuade. Paz de la conciencia, festiuidad,

dad del espíritu. Cerca está de buscar los deleytes, quien con la mortificación se entristece. Vnos, y otros contrarios se acobardan à vista de vna celestial confortacion; será porque el miedo es melencolico, como la confiança apacible. Que mayor prueua de constancia, que vn padecer alegre?

Reuerente a la obediencia, venérra su dinidad, y su nobleça; bien, porque entre las virtudes es suya la primacia; claro está, pues siendo desobediencia el primer pecado, fue sin falta obediencia la primer virtud.

Y porque entre el Imperio, y obediencia está cierta la raçon, lexos estará de bien mandar el que bien no á sauido obedecer. Diuino Euclides Francisco, hallô entre contra-

El Mayor

riedades proporciones ; haciendo igual con la modestia del que sube de obedecer a mandar , la templança del que baxa de mandar a obedecer.

Subditos, y prelados, todos a su humildad son mayores, a todos ofreciendo, y guardando obediencia. O que en vano presume de independiente la soberanía! Cetros, y tiaras, inferiores sois a la razón; finô tiranos della. Obedece Francisco al mayor; al igual, y al minimo obedece; ô porque no holgasse el merito aquel instante, ò por ensayar en todas cosas el animo al precepto.

Iguales delitos, en su aprecio, son los de vn subdito tardo, a los de vn superior imprudente. Si solo obedieramos lo justo, y lo suave, corto fuera aquel sacrificio. Contra aquellos dice: *Obedece lo arduo, que la obediencia*

diencia te dará fuerças. A estotros:
 Y tu porque te atreues á mandar, lo que
 no te atreueras a cumplir?

Era, más que simple, absorto Ru-
 fino su dicipulo; ordenale que salga
 a predicar en Assis. Humilde el obe-
 dientissimo inorante, ofrece su in-
 capacidad en escusa; esfuerça Frá-
 ncisco el preceto hasta subille á obe-
 diencia, y mandale que desnudo va-
 ya, y publique la palabra del Señor.
 Llega Rufino, y executa (no sin mo-
 fa del bulgo) el religiosissimo man-
 damiento.

O que affectuoso sermón! Fran-
 ncisco el primer llamado, entra confi-
 go en cuentas, reprehendese, acusa-
 se, y castigase. Partese, y sigue al hi-
 jo, a qual más obediente, y mortifi-
 cado. Acude al nuevo espectáculo
 el pueblo; mas Francisco (como Ru-

fino) hace consigo facil el difficil p̄cepto.

No menos pobre que obediēte, proprio parecia de cada virtud; era de todas. Mas como el padre de muchos hijos ama al vno sobre los más, Francisco parece que antepone la pobreza a las más perfecciones. Su espíritu informado de Dios, no solo en despreciar, como en elegir, quiso agafajar en su casa aquella bondad tan despedida de las otras.

No hace mucho, si diuinamente auía alcançado vislumbres de tan gran tesoro. Que increíble el Nueuomundo fue a los que le inorauan; y que seguro inoraua los agenos temores el afan de aquel Colon dichofo! Los más reían sus riezgos; solo el q̄ creía, y esperaua, sauía ser osado.

blado. O Pobreça, Indias celestiales, conquista, y descubrimiento de Francisco! Nueuoparaíso, más que Nueuomundo!

Con la exterior igualaua la del espíritu. Que importa renunciar el logro, y quedar el deseo? Ya dixo vn gentil, que el rico era el satisfecho; tal no es pobre el codicioso. Entõces lo q̄ se solicita para merito, se conuierte en martyrio; esto es el Tantaló. Allí no está la pena en lo que injusto se logra, sino en lo que imposible se apetece.

Pobreça, maestra de humildades como cegó el camino a la opulencia, a la soberuia lo deshizo. Qual el hauito, ordena Francisco sean los edificios pobres. El que nauega, no mora en el vaxel; a corto aposento se acomoda el passagero. Gran casa

El Mayor

supone vida más de asiento, q̄ nūc̄
stra vida.

El oro, que fue paz de los passa-
dos siglos, guerra es ya, y ambicion
de los nuestros, en solo interesses
siglos de oro. Esta será la causa por-
que son tantos los animos, como las
contradiciones a la doctrina pobre.

Zeloso, ò desconfiado el Obispo
de Assis, dificulta, o reprehende su
profession, condenando su pobreza
indispensable, como preceto indis-
creto. Cosa (le dice) ò Francisco, es
sin orden, llamar orden a un querer vi-
uir con tantos, y sin nada.

Pero el Pobre animoso le respõ-
de: No viue sin nada, quien de todos
viue. Pocos bienes, son muchas ansias.
El que algo posee, necessita de su pro-
uidencia; el que nada, solo de la de
Dios; qual saltaría primero? Si bienes

no tenemos, todo esse cuidado nos sobr^a
para ofrecelle; pues quando, obligado
dexò Dios de llouer misericordias?

Tanto amò su miseria, que celoso
de su dulçura, ya no la fia de otro.
Reseruase solo a sy el gran officio
de pedir por lo màs. Todos del mū-
do se tuuieron alguna parte; solo
Francisco tomò para sy el no tener
nada.

Combidale a su mesa Vgolino
cardenal de Ostia; y Francisco, por
regalar tan piadoso huesped de vn
sabroso exemplo, le ofrece por prin-
cipios la más façonada mortificaciò.
Sale se (como fuele) a pedir en las pu-
ertas, y no faltando a la humildad,
assistiò a la cortecia. Lucido despre-
cio, elq nace ètre las mayorias! Cor-
tez vanagloria, la que viue entre las
humildades!

El Mayor

Vgolino, todo de purpura, enton-
ces mostrô deuota verguença al ver
que se mesclauan en su mesa gran-
deças, y migajas. Quexoso amigamē
te ante Francisco, no emienda su
humillacion, como ocasiona su en-
señança. Entiendolo de alta manera
el reprehendido, y allí exclama:

*O Señor! y quanto agora me deues,
dandote más un motiua de que glorifi-
ques la grandeça de Dios! Ara fue tu
mesa de aquel sacrificio suave. Tu me
ás honrado a my, que soy indigno; yo al
Señor, por quien me honrašte. No pude
ser más agradecido, que en esso, que a
otros ojos puede parecer ingrato.*

Con su pobreza igualô su cari-
dad, más ageno de todo por lo que
daua, que por lo que no tenía. Nin-
guno lo que desestima, agafaja. Fran-
cisco que en la mendiguez oyò tan-
tas

En las veces el ecco de la misericordia, como tantas testigo de su merito, procura alternar los baxos de la miseria con los altos de la compasión. A ambas luces perfeto; pobre, satisfecho, dispensador generoso.

Jamás olvidava aquel, *Por uno cielo* 20, de Christo. Así hace libro de raxon al de su conciencia, donde se escriuan deudas, y ganancias. Su miserable manto dexò mil veces sobre la desnudez del que juzgò más pobre. Que mucho, que todo el cielo le cubra, si Francisco por Dios se descubre tantas veces?

La vejez, el dolor, la llaga, del decrepito, del asigido, y del enfermo, no le vieron, sin que boluiesse segura la fragilidad, cõsolada la queja, sana la dolencia.

Diuina dinidad era a sus ojos
la

El Mayor

la miseria. O que diferente juicio hace el mundo! No ay ley mortal, en que la honra conuenga con la necesidad; ni diuina, que no decrete en su abono. Solo Francisco no juzga por el que goça, sino por el que merece, prefiriendo a la de angeles la reuerencia de los mendigos.

Eminente ya en virtudes (letras del alma) le constituye la Santidad de Inocencio en el officio de predicador de penitencia. Alto renombre! mayor obligacion! Conuenia sacar entonces aquella limpia espada del Señor contra la prauedad del vniuerso; mundo en fin, enemigo del hombre que Dios criò para amigo.

Forjóla la prouidencia en amor, remplóla en sangre; esse es el fuego, y agua de su officina. Tal saliò la espada, que la esgrime Dios piadoso

en

en vez de las tres lanças, que indinado preuenia a la tierra. Dos filos tiene la espada, que es voz del Señor, vno a la reprehension, otro a la emienda. El que sin exemplo reprehende, castiga, no mejora; essa no es arma de Dios.

Francisco ya predicador, como estudiante, aprendia en Christo quanto en sy inoraua. Cerrados los ojos, leia aquel libro de la sapiencia del Padre, y con el espiritu siempre en Dios pronto, discurre por sus misterios. Predicador diuino, cuyos affectos son todo affecto! cuya oracion es toda oraciones!

No siempre le dexa Dios pequeña a la humildad en el mundo; tal vez pisa laureles. Lamôle vn dia a q̄ le predicasse, la Sede apostolica. Con pies desnudos quiere el Señor
le

El Mayor

le busqué el que le habla; cuáles más propios pueden ser luego para subir a hablar de Dios, que pies desnudos?

Francisco en reuerencia del sagrado concurso, estudia humanamente, y como hombre se oluía. Conoce su engaño, y acude a Dios, q̄ le respõde, y ayuda. Fue todo el sermõn gracia, admirado el consistorio, atonito el bulgo, auergonçado el vicio, loado el orador, engrandecido el maestro.

Ardiente mineral de caridad sus entrañas, agora embiaua llamas a los cielos, agora en beneficioso licor se derramaua a los mortales; continuo el amor de Dios, continuo el de los hõbres. Celestial medicamento, siépre su ocupacion era pedir misericordias, y embiar ruegos.

Quanto

Quanto le amò Francisco a Dios, quien podrá inedirlo? De dos numeros ciertos hallan los geometras la cierta produciõ del tercer numero. De lo q Francisco quiso a los hombres, de lo que Dios es más para ser querido, podrá conjeturar nuestra ignorancia lo que a Dios ama Francisco.

Christiano de Maria, como de Christo, ama su santo nombre; angeles, y apostoles sus nunca interrõpidos requiebros. A Christo, a Maria, al Arcangel, a Pedro, a Pablo cortejaua con votiuos ayunos, duplicadas abstinencias; porque, como en los prudentes es riezgo estèderse a todo lo lícito, en los justos es prouidencia passar adelante de la obligacion.

De su Amor fue hija su humildad

El Mayor

dad. Padres son del bien querer, este
y aquel conocimiento. Ninguno ama,
que no estime; ninguno estima lo
que ama, que a sy no se desprecie.
Quanto más valor en lo amado se
alcança, crece más la humillacion del
amante; luego si tal como el cono-
cimiento fue el aprecio, si como el
la humildad; ya que Francisco fue el
más amante, fue el más humilde; ya
que el más humilde, el más amante.
Buscale a Dios; mas con tanto
respeto, que teme enojalle. Los más
atinados passos en la camara del Rey
son los del más fauorecido; si no lo
son, deuián serlo; aquel, si es prudente,
como más ama, más respeta. Hó-
da necesidad, la que de la gracia hace
traje, y vestido; si la manosea, la aája,
quando no la ofenda. Joya es siépre
deuida a la caueça, y al pecho, la vo-
luntad,

luntad del poderoso ; quien la viste,
la gasta; el, que la adora , la merece.

Francisco, fauorecido, y respeto-
so criado, y grande de Dios, teme , y
se escusa al sacerdocio, como indino;
buscauale , y parece que le huye. O
confianças aprendidas en los respec-
tos de valido! vnicas en los mortales!
Escusase Iuan (el mayor humilde , y
mejor fieruo) al Messiazgo , por in-
capaz de parecerse a Christo; Fran-
cisco, no solo â Dios , mas ni a los
hombres de Dios, se halla merecedor
de parecerse,

EL MAYOR
PEQUEÑO.

VIDA, Y MVERTE
del Serafin humano

FRANCISCO DE ASSIS;

LIBRO TERCERO;



Siempre fixo en vn orbé
pudiera alumbrar el Sol
a los mortales; mas no
sin mejora de las cerca-
nias. Generoso como igual, los visi-
ta por todas regiones; ninguno en la
distancia es ofendido; allá les busca
con vnos propios rayos al Austro,
Setentrion, Leuante, y Ocaso.

Franci

Francisco, nacido para lumbrera del vniverso (luz llama Christo a sus eligidos) Sol hasta en los passos, procura seguir sus luminosas huellas. Extraño Sol! por ecliptica de tierra le vence más que imita,

Lleno ya el primer redil de simples ouejas, pedia mayores terminos; y con celestial acuerdo eran determinadas nuevas estancias. Sus mercores son ya grandes, Francisco vn todo protétoso. Filósofos lo aueriguen; que otra nueva ciencia es esta, donde muchos nada hacen el mayor todo.

Armados de plumas los hijos del aguila, reconocidos al Sol, y el en ellos, dirige Francisco sus buelos á diuersas partes, sin reseruarle á la enseñanza de la peregrinacion. Vltimo credito de la dotrina es el

El Mayor

exemplo; no la autoriça el que la cita de graues alegaciones, como el q̄ la confirma con obras semejantes.

No sin misterio (antes con proporcion) es la gracia, y la misericordia simbolizada en rios, y fuentes, no en poços, ò lagunas. Es, sin duda, porque la fuente, y el rio caudal, y generoso, corren, y vtilizan, buscando la miseria del campo, y la del hombre, para remediallas. No así el agua del lago, ò del estanque; que aunque es agua, espera á ser buscada cō sudores, y afanes. Pereçoso remedio, tardo remedio, rogado remedio, no es remedio; luego no se parezca con la gracia.

Francisco, que nace a remediar hōbres, rio, y fuente del paraíso, no espera á q̄ le busquen; antes en la corta detencion esforçada su caridad,
esto

esso que tardò poco, es diligencia de su mayor aliento; tal sale de compadecido, y feruoroso.

Dos veces al año se juntaua la tierra familia en Porciuncula. Rebocauanse como â manantial aquellas santas corrientes, donde vnidas con espiritual impetu, salian, como de madre, a regar, y florecer los páramos del mundo.

Mas Francisco, que la dinidad de patriarca, el titulo de menor, el oficio de anacoreta espera coronar de martyrio, dispuestos los virtuosos progresos de los suyos, a sy proprio se afrenta de que, deuiendo darlo todo por Dios, le restasse todavia aquello, porque todo se dá en el mundo; esso es la vida.

Propone salir a buscar entre barbaros la inestimable joya de vna fan-

ta muerte. O verguença continûa de los hombres, que de tantos valerosos a la ambicion, sean tan pocos valientes a la verdad! Que injuria no es disimulada al interez? y q̄ de sabrimiento no se llama intolerable a la paciência? Quâtos procuran la muerte a peso de la vida! y quâ pocos pretendê eternidad en descuêto del riezgo!

Corria el año treinta de su edad (larga para de justo) quando Francisco, rio en fin caudal sobre la tierra, corria tambien al mar, buscando embarcacion a la Suria por los puerros del Adriatico. Nauega, y el agua embrauecida por infernales diligencias, forceja formidable contra el vaxel; ò tambien con natural codicia, pretende vsurpalle â la tierra su mayor tesoro.

El cielo protentoso amenaçaua su

su propia ruina; el mudo dentro de sy mismo parece q̄ tēblando se escorria; solo el coraçõ de Fracisco en serenidad, bruxula era del Norte impio, fixa en la volūntad del Señor. Que mucho, si el Olympo reposa e sucūbre por más vecina al cielo, q̄ el coraçõ de Fracisco más cercano a Dios, esté seguro, aunq̄ el mudo padezca?

Amparale en sus costas Esclauonia, toma puerto; saludale el nauegante, y reconozca al Señor, no el escapar la vida ofrecida a otro más duro combate, quanto son más fieros hombres q̄ elemētos; pero el reciuir vna vida de su mano, tal, q̄ la halla Dios capaz de darsela muchas veces.

A las fatigas de nauegante junta las miserias de forastero, no huelga a Francisco los martyrios mientras no llegan los golpes. Desprecios

El Mayor

y estrañeças de soberuios, quien dix-
xo eran más piadosos que cuchillos
de tiranos, no los à experimentado.

Creciendo en mendiguez la so-
ledad, martyr fue en Esclauonia del
animo, como en Suria a ser yua del
cuello. Así parece concertò la pro-
uidencia dexalle con el merito, y cò
la vida. Constante Francisco, hasta
el vltimo sacrificio espera profe-
guir su intento, del cielo ya dificult-
tado, más que naturalmente, en mis-
teriosos de suios.

Gran priuilegio de la fè, y obedi-
encia, vestir de accion los deseos, y
hacerlos auultar como las obras!
Dauid deseando, y fabricando Salo-
mon el tēplo, no saemos qual más
à merecido. Alçando Abraham la
espada, baxando Isac el cuello, reci-
ue el Señor su sacrificio antes de po-
strada

strada la víctima. Que disculpa hallará nuestra floxedad, si obras se nos comutan a intenciones, y se pagan propositos como seruiçios?

Obligase Dios, no menos a la voluntad, que a la sangre de Francisco, y del deseo como voto. Dispone boluerse a Italia, auisado de voz celestial, cuya resolucion eran sus ecos. Ruega a los de vna naue; però quando la pobreça fue hospedada de la auaricia?

Escusase el dueño con su propria mengua; Francisco confiado se embarca; vn angel le socorre. Confia q̄ Dios mandará angeles, quando hombres falten. Assaltales el segundo temporal, crece el hambre con los dias. Entonces Francisco (qual Ioseph) mayordomo de Dios, reparte sus migajas, grandes como de mesa

del Omnipotente; y la auaricia, pisada de la caridad como venciada, allí otra vez solenemente besò el pie à la diuina pobreza.

Buelue en Assis, y dà entonces fantissimo principio al orden Damiana de las virgines pobres. Alto, y diuino edificio, en cuyo cimientto antes fue joya que piedra, la resplandeciente margarita del euãgelio, preciosa piedra de la Iglesia, por antonomasia Clara.

Quando la volũtad sea el mãs amigo a efecto, es la contradiccion el mãs fẽsible. Qual dolor puede igualarse al de la violẽciade vn querer? Proseguia Francisco en desear perder la vida por Dios; y el Señor, que en essa impossibilidad libra su merito, no recibe la ofrenda, ò por multiplicalla, ò porque en aquel, no sacrificarse consistia

lístia su más alto sacrificio.

Segundo viaje intenta, y executa. Dichosa España, à tan grande huesped se aperciue. Misterio fue, no caso, no faltar con los ojos (mejores cõtrastes de la nor) a aquella prouincia, q̃ entre todas le auia de amar tãto.

Imperaua aquel tiempo en Marruecos Miramolín, cuchillo de Satanás, coronado môstruo, cuya dureça no aciuò de labrar, la sangre de inumerables inocentes. A aqui dirige Francisco passos, y pensamiẽtos; y señalando de sus hijos Quintaual, y Maseo, passa de Italia a España con prospero sucesso.

Dios, que omnipotente quiso necessitarse de la vida de tal fieruo, con toda su mano guardaua aquella luz del soplo de la muerte, soplo como la vida. Altamente le embia
 el acha-

achagues, y desuños, que lo estoruē.
O que facilmente deshace Dios pē-
famientos de hombres ! Que piensa,
ô que pretende el soberuio Neron
del vniuerso, abrasar todo el mūdo
de vna llama, quando el justificado,
y el humilde yerra, si por sy proprio
solo piensa, y solo pide.

Portugal, entre los más, le reciuē
deuoto. Iustissimo agasajo, que rey-
no, cuyas armas son llagas de Chri-
sto, reconociesse como padre al q̄
tan presto auia de ser su hermano en
armas.

Peregrino caminaua al glorioso
patron de España, quando en la pro-
uincia Interamnense, famosa en Lu-
sitania (dicha de nosotros Duero y
Miño) gratissimo a la deuocion de
Horraca, muger del segundo Al-
fonso, tercero Rey de los nuestros,

la buscò en Guimaranes, corte entonces de aquellos santos Reyes, y hospital de aquellos santos peregrinos. O si en todas tuuiera su aposento la bondad, pues tantos ay a la malicia!

Aquí profetico su espíritu, promete la perpetuidad de la Portuguesa corona. Gran consuelo, como grã marauilla, sus palabras, en la esclauitud, y redencion, tener a Dios por fiador, a Francisco por testigo! Admirado lo escucha el mundo; Portugal glorioso lo cree, y lo refiere.

Passa de Guimaranes a Compostela; que siendo todo el mundo patria del fuerte, aun lo es más del justo. Adora su santuario; allí escucha la voz diuina, que le informa de altos secretos, vtiles a la Iglesia. Inspirale, que buelua a la cultura de sus plan-

El Mayor

plantas; q̄ si el pastor dexò por̄ vn̄a
ouija las casi ciêto, todo quiere Dios
se dexé por el remedio de muchas.

Bueluese â Italia, sembrando ma-
rauillas; porque el que le busca, le en-
cuentre por el rastro de los benefi-
cios. Entre Nonis, y Orgaño (villas,
cuyos nombres aurán mudado los
tiempos) le socorre vn labrador cõ-
tra la corriente de vn rio. Tambien
lleua sus pelìgros la soledad.

Mayor la deuda que la obra, tan-
to lo reconoce Francisco, que a la tẽ-
prana muerte de su valedor milagro-
samente assiste, embiando sus hijos
desde Italia a Nonis, que agradeci-
dos acompañan su bienhechor, y lo
encomiendan con no menos admi-
racion, que certidumbre.

Ser cortez con los viuos, es rara
virtud de la amistad; ser fiel con los
muer-

muertos, los viuos parece q̄ lo an hecho impossible; por esso ya no ay fidelidad, que no se cuente a milagro. O caridad! q̄ como tu solo penetras los sepulcros, solo tu sabes vencer las ausencias!

Entra por Mompeller en la Francia; y (como siépre era) su animo es el mesmo. Igual fue la liueralidad de sus beneficios; predica, eniëña, y profetiza, en gloria del nombre de Christo. Punto dicen los mathematicos es la tierra, cotejada cõ la grãdeça de los cielos; y del pũto afirmã los geometras ser indiuisible. Mãs proprio theorema es este de los fantasmas, en cuya estimaciõ como el mundo sea punto, no distinguẽ en el prouincias, lugares, ò naciones.

Auia el Señor este tiempo encendido en España aquella celestial

antor-

El Mayor

antorcha, cuyas apostolicas centellas seràn esplendor eterno de su Iglesia; can protentoso, cuyos Theologicos latidos guia auran de ser de quantos, descaminados por la heretica senda, atreuieffan los desiertos de la confusion.

Domingo, el grande padre de los padres de la sabidoria, sollicitaua entonces, ante la Santidad de Inocencio tercero, la aprobacion de su instituto. Fatigas de pretendiente le lleuan affigido a los pies de Dios. Que otra medicina hallò jamàs la atraueffada corçuela, sinò la templança del arroyo? Herido el coraçon de venenosa flecha, donde, sinò en las corrientes de la sangre de Chritto, hallará remedio? Alli en espiritu le comunica Dios los misteriosos aliuios, que preuiene a su ansia.

Viò

Viò Domingo a la diestra del Poderoso (terrible entonces contra los mortales) la magestad del Hijo armado de tres lanças . Viò que la Virgen con escudo de buena voluntad los amparaua . Amparalos Maria santissima , ofreciendole a Christo dos hombres fiadores de los más ; Domingo se conoce ser el vno , su compañero no , en tan celestial ministerio . Notale como aminorado , encendido ya en su Christiana aficion . Bienauenturado sobre todos espectáculo , donde todo era Dios , y Maria , justos , y misericordias!

Estudiando su vision Domingo solo vn dia , encuentra al otro misteriosamente al original de aquella santa copia , vista de antes . Orauan los dos , Domingo , y Francisco , acaso

fo en san Pedro ; quando el cuidado
fo obseruador Domingo buscale,
engrandece, y le declara quanto al-
cança de la diuina voluntad.

Seale licito a la curiosa deuociõ de
entrambos, perguntar, qual fue el
mås fauorecido ? Domingo auisado
de Dios, ò Francisco buscado de Do-
mingo ? Dios el que señala, Domin-
go el que busca, Francisco el hallaz-
go. Cortez el oro siempre, hace pa-
go al nauegante, que a peligros, y su-
dores lo descubre. El hombre hace
al oro conocido ; el oro al hõbre es-
timado. En fin, deudas son recipro-
cas ; la piedad las arguya, mås que las
juzgue.

Entonces vnidos en diuino laço
sus coraçones, altamente se prome-
ten santa amistad, y compaõia. Qual
caminante no juzgó a tesoro el en-
cuentro

tuentro del igual, en passos, y inclinaciones? Amistad, en q̄ Dios fue el tercero, professaron los dos padres gloriosos. Obra de Dios; que como fuya, tanto forcejó despues por deshacer el demonio entre sus hijos.

Poco despues en Roma concurre aquel celestial par de la tierra. Sus disputas, y controuersias no eran otras que santissimas conformidades, en gloria de Dios, en alabança de Maria. O si así fuera!

Vgolino cardenal, patron, ò guardadeuotissimo de ambos renueuos de la Iglesia, platicando vn dia con entrambos, combidalos, más que los aconseja, dispongan sus hijos para las tiaras pontificias, como propios decendiétes del euangelio. Però Francisco y Domingo se las defende

fienden constantes; no recusán el trabajo, pero muestran que la elección de prelados obra à de ser de Dios en los cielos, sin pláticas, ni diligencias de hombres.

Era llegado el tiempo de que el Padre vniuersal de familias embiára por el mundo sus mercenarios, por arar, sembrar, y recoger los frutos de su fertilissima palabra; de que labrador (sinò mayoral) Francisco, no cessaua de cultiuar la heredad de su Dueño.

Ya crecido tambien diuinamente el numero de los suyos, los reparte a la cultura de varias regiones, donde viuan, y donde mueran, en Dios, y por el. Gran cizaña preuiene, y sobrefembra Satanás, infamando con las gentes aquellos menores, que en

Tu mayor desprecio, eran en sy los más perseguidos. Fueron varios en el modo los successos, conformes en el fin; y los hijos de Francisco (porque para todo euangelicos no les falezca circunstancia) a vna auorrecidos, y arrojados de casi el vniuerso.

Vna en todos la virtud; vnos los vicios en cada parte; vno el enemigo de todos hombres, hace como seã vnos sus peligros. Pero Dios, que los guiaua con lumbre imíprea por los páramos de la tierra en estrauidos rodeos, hasta los destemplados climas manda se les buelua tierra de promission.

Qual sea más poderoso a la enseñanza, entre el consejo, preceto, y exemplo, no parece lo definió aun el successo. Francisco docto en san-

82
El Mayor

tísimas persuaciones, ningún resque-
cio reserva a la desobediencia. Acon-
seja como padre, manda como mae-
stro, obedece como igual.

Tan presto como dispone la pe-
regrinacion de los suyos, se encami-
na al destierro. Consulta con Dios
sus passos; elige la Francia por au-
ditorio; acompañado de alguos,
la busca, y la penetra. Seguro está
el acierto del camino, adonde es
Dios la primer jornada. Llega a
Arecio; allí le manda el Señor por
balsamo de sus heridas.

Sangrienta en odios, y discor-
dias la ciudad, eran entences no
menos los escandalos, que los ve-
cinos; las queexas más, y más la li-
cencia del espíritu de iracundia,
que ministraua su ruina. Francisco,
que por Dios lo entiende, no entra,
peró

però fuega . O gran documento
de la bondad! Si el justo teme de en-
trar donde el demonio manda, por-
que se atreue el pecador?

Ruegale a Dios su obediente
peregrino , por la paz de Arcio ;
pero ya esforçado de mayor con-
fiança, llama, y embia a Syluestre;
amaestrale en exorcismos oídos de
la diuina boca ; que articulados de
la fe , pronunciados de la obedi-
encia , son cumplidos , quando es-
cuchados. Huye Satanàs; los ciuda-
danos respiran.

No visible entre ellos , sinò di-
simulado , andaua el profano conse-
jero . O republicas ! ô ciudades!
cuyas puertas no se an visto ja-
màs cerradas al tropel de las ma-
licias! Entre vosotras viue , y mora

H 3 el

El Mayor

el veneno; mas que importa, si no ay toga que no le agaçaje, do cel que no le cubra, diadema que no le ampare? Si quereis conocer al contrario, no lo busqueis diferente; mirenc se los efetos, no dudareis la causa.

La virtud de obrar marauillas, preuilegio fue de Dios a casi todos sus sieruos. Francisco parece se tiene mayor mano en los milagros; no solo los hace, manda hacellos. Aqui fue Syluestre, en virtud de Francisco, milagroso; Francisco en la de Dios, obedecido de espiritus, como de hombres; no es esto lo menos.

Profigue por la Francia su peregrinacion, dexado a Arcio, como q le hace gracia de la gratitud. Aquel parece no es beneficio, que se reciuere a precio del agradecimiento; ya no faltó quien lo llamasse injuria. Acuerdase

Érdase Francisco de su gran Maestro, que rehuye reales aclamaciones de las turbas, porque no se achaque de logro la merced en el aplauso. Espérale a que se califique, si es memoria del grato, ô si es negocio, tu, el q̄ te precias de bienhechor.

Segunda vez en Arecio, entônces los reprehende, y predica. Dulcissima auejuela, cuya templada industria nos dà primero la miel q̄ el susurro, y el susurro antes del aguijô! Libróles primero del odio, y de la muerte; acude despues con las palabras, y cõ ellas la emienda; es, sin falta, que la reueldia de nuestros coraçones necesita de que primero la prepare el beneficio, que la labre el consejo.

Encaminase despues a Florencia; donde su protector, legado entônces en aquella republica, le reciue, y a-

mōesta. Quien duda es más amigo el advertimiento, que el agasajo? Tratan de sus progressos, y Francisco, de tan proprio a la obediencia, ageno de voluntad, nada tan presto obedece, como lo q̄ encuentra su dictamen. Obrar lo que nuestro juicio enseña, esto no es obedecer; obrar lo q̄ cōtradice, será el esfuerço de la resignacion. Cree Francisco, y es Dios quien le guia.

Dexa el viage, no el zelo; y aunq̄ muda el camino, no el cuidado. Cedele a Pacifico su dicipulo la officio-
su mission; despues grato, y obediēte al parecer de Vgolino, se encamina a su antiguo Valle de Espoleto.

Asi le traia Dios, como succede al medico perito, llamado de todas dolencias; ya en el palacio, ya en la casa del grande, ya en la del pobre.

La propia casa de Dios es la del monasterio, y de Francisco.

General era ya el capitán de Cristo; su compañía exercito; contra quien terriblemente armava la potencia de las tinieblas a los humanos intereses. Llama Francisco los suyos a universal alarde. O maravilla que en mundo, y siglo de tantos malos, a su voz acudan cinco mil buenos!

Honorio Sumo Pontífice residía aquel tiempo en Perosa. Francisco, como fiel pastor, preté de dar cuenta al gran mayoral, del reuano que pastorea. Examina Christo a Pedro, primero en el amor que le tenia, y a la oprobacion sucede la confianza. Todo parece que amor lo acierta. Entregale sus ovejas el Señor. Francisco, porque la confianza de alguna

El Mayor

Alguna suerte se anticipò al examen, no espera despues a ser examinado, antes, responde que le inquieran. Buscale Honorio, primero que le llame; satisface, primero que le pidan cuentas.

Llama de todas partes los suyos al santo lugar Porciuncula. Sus celdas eran los troncos, su claustro el campo, sus lechos los cespedes, el cielo su abrigo, su indico la prouidencia. su ruido oracion, su negocio desprecio. Feria parecia del paraíso, donde todas virtudes se ferian al deseo.

Vnos tratan de la humildad, otros de la obediencia; aquel de la mortificacion, estos de la pureça, todos de la caridad. Aqui se escucha el tēblor de los suspiros, allí el rechinar de los açotes; este entona la alabanza

ça

ca de Dios, aquellas perfecciones de Maria. Lagrimas, y goços se mezclan, más que se confunden; penitencias, y sencilleces se igualan; todo son deseos celestiales, todo desprecios de vida, todo olvidos de tierra. Que virtud allí no encuentran los ojos? que suavidad no aprenden los oídos? que exemplo no está patente al juicio? que santidad no se inculca al animo? La abstinencia sale hermosa, el desengaño apacible, fiel el conocimiento; tantos son los testimonios de la suavidad del yugo.

El sabio inorante maestro, el mayor pequeño Francisco, Saul en la estatura de la virtud, se descuella por entre sus crecidísimos hijos. Como eminente, mas no vagarosa palma, sube, y se reconoce en el cerrado huerto de tan celestiales plantas. O
palma

El Mayor

palma inflexuosa, con verdad Idu-
mea! Quanto creces, te leuantas a
igual con el peso de tu humildad;
mayor serás que todas, quanto es
más el peso; incomparable tu emi-
nencia, como tu desprecio.

Juntos entonces, y pendientes de
su palabra los suyos; calla Francis-
co quando dice, porque habla Dios
en el; Fráncisco pone los labios, Dios
el aliento; y dice.

Grades son, hermanos, nuestras pro-
messas; grandes son, mas son mayores
las que auemos reciuído. Y no ay que
rehusar los intereses; interesados a to-
dos os de seo. Mirad que aprouechado
os fue el desprecio; pues que desocupan-
do el coraçon de mundo, le hallais ago-
ra vacío, para que le lleueis de cielo.
O que quexoso estuuiera oy, que mal
hallado consigo, aquel de vosotros, que

en su animo guardàra parte de algun humano affecto! porque tanto menos se hallàra capaz a reciuir de bienaventurança. No es luego, hijos mios, vn no querer ser ricos, el mandaros vivir pobres; no, sino vn encaminaros a la suma riqueza. Dios, y mundo no se alojan en vn solo coraçon; si Isac à de ser el huesped, salga Ismael a ser el peregrino; si a Ismael criasteis para heredero, sease luego Isac el desterrado. Escoged de la inocencia, ò la esclauitud; y de vna sola voluntad no combideis juntos a la fè, y al engaño. Guardemos nuestras promessas; que la mayor afrenta no està en que sean cortas, como mal cumplidas. Dios immenso, nosotros nada; que ofrecimiento es este? Que le dai, en daros todos al Todo poderoso?

El Mayor

Baxò el Señor a la carne, al oprobrio, è la cruz, y a la muerte, por honra de su palabra; y se privarà el hombre de subir al descanso, a la gloria, a la immortalidad, a la bienaventurança, por no cumplir vna sola palabra, solemnemente ofrecida a su Criador? Guardemos, hijos, la promessa, y suspiremos lo prometido. Barato es el precio de aquel tesoro, despues que el sudor del Mercader celestial, entre angeles, y hombres facilitò el comercio. A suspiros se ferian goços perdurables, a lagrimas e ternas alegrías. Que le pedís al deleyte? que os ofrece el vicio? breue todo, vano todo, como la vida. Lo que podeis desear en el, lo que el no puede daros, todo lo tenéis cierto en la virtud. De mucho más que sabeis desear, abunda el reyno para vuestro fabricado, guardado, y prometido. El mayor logro de acá,

Aun no es instante. Lo que se desea, no es; lo que ya pasó, no es; lo que es, es lo menos; qual luego será aquel, que se desherede de la eternidad por deseos que son ansias, por bienes que son sombras, por empleos que son nada? O, si pesáramos con fiel juicio el afán de estos engaños con la facilidad de estas verdades, quan pocos fueran los engañados! Mira, ó hombre, lo que te cuesta el ser malo; y a que poca costa podías ser bueno. Breve es el gozo, perpetua la pena; corto el trabajo, el premio infinito; muchos son los llamados, pocos los escogidos.

Dixo; y porque á ninguna humana inteligencia se deua el remedio de sus pobres, mandales que todos descuiden de su remedio, interponiendo a tan áspero preceto todo el mérito de la obediencia. De apue-

ros... condana su confianza

El Mayor

con la grandeça de Dios. No pudo hacer mayor officio su industria, ni otra preuencion su fé. Qual se descuidò de sy por Dios, que Dios no cuidasse del?

Dos veces cuentan los cronistas santos milagrosos combites, q̄ Christo hizo a la pleue; entrambos dicen el numero de los varones combidados, y ambos callan el de mugeres, y niños; valerosa circũstancia del milagro. Misterio fue, que no oluido; pues si hablã de marauillas que Dios hace, raçon tienen de no eseriuir la racion de menesterosos en libro de milagros. Sustentar Dios a hõbres capaces de sustentarse, essa sy, q̄ serã pujãte misericordia; inculquese por marauilla; pero dar de comer a fragiles, y a pequeños, es tan cottumbre de Dios, que los que más le conocen,

nocen, no se atreuen a escriuillo por haçaña; quedese luego en el fuero de las obligaciones, y sea prudente el mandato de Francisco.

No solo al toque de su confiança le encaminaua el Señor, que a mayores vtiles lo dispone. Hallauase Domingo como assistente a la religiosa ceremonia de Frãncisco; dexale Dios que dude en la fê de su humilde; gran conclusion quiere sacar de sus reparos.

Estraña el sagrado Patriarca la improuidencia del amigo; y por aì camina al más entero conocimiento de la prouidencia. Ser el justo raro a los pecadores, es comun priuilegio; ser admirable a los justos, solo parece gracia de Francisco. En sus santos es Dios admirable; Francisco es admirable a los ojos de los santos.

A millares, como hombres, eran las miserias; si en vno se alojan tantas, que hará en muchos? Però a mayores numeros se cuentan ya las misericordias. No cõprehende la ambicion quãto allì pueden ser sobras; no se conoce lo que antes falta, sinõ por lo que despues sobra.

Domingo entonces, nueuamente esforçado de la diuina mano, pesa en su contemplacion el valor de las migajas de la omnipotẽcia; y de allì, como dicipulo de su confiança, aprẽde a renunciar hasta lo licito. Aquel grande cathedratico de perfecciones no desdenõ oír a la simplicidad tan alto documento. Assì de las aues, y animalejos aprendiõ lo más sabio de la Filosofia.

Musica son de Dios sus fieruos, donde, como maestro, Dios reparte
 a todos

a todos voces , y papeles diferentes (que diferente acuerdo, esto es consonancia.) Dexó los altos de la contemplacion a Benito ; en vida siempre monastica; a Agustino los tenores de la moderacion , en cuya doctrina santamente se templassen ambos extremos; guardó para Francisco los baxos de la pobreza , essa tan baxa , que llegasse a hacer armonia en la Iglesia con las altas voces de sus mayores patriarcas, Agustino, y Benito.

Cerrada veía Satanâs aquella grã puerta del interez , principal al infierno desde el mundo ; forcejava por abrilla a todo poder de sus hombres. Iuntase a la opinion de los más doctos hijos de Francisco, y compañeros; que sobornados de prudẽcia inutil , procuran , por diferente industria,

El Mayor

dustria, mejor vfo de pobreça.

Ninguna raçon humana habla por la feueridad de su doctrina; claro eſtá, ſi en todo eſ diferente de los humanos modos. Ni con menor eſpíritu que el de Dios, puede entenderſe aquel tan crudo nada, eſtraña, y nunca oída clauſula a los hombres. Crecia, con todo, el numero, y ſorda en el la marauilla; mas lo que ya pudiera ſer confiança, parecia de ſeſperacion; tan diferentes de los de Dios ſon nueſtros juicios.

Persuadido Vgolino, el protector, de muchos ruegos, amoneſta a Fránciſco, amigo, y no prelado. Nunca tan grande eſ la violencia del imperio, como quando ſe viſte de los ruegos. Que no manda, el que pide? Sobre trono de dudas quiere Dios exaltar la fe de ſu ſieruo, mayor, quanto

¿quanto ellas más; que mucho, si vá sobre ellas?

Francisco obediente como santo, como justo zeloso, conduce el Cardenal. dõde sus doctos le aguardian; hablalos, y encendidos en fuego celestial sus labios, rayo fue su palabra, en lo más alto más eficaz primero. Ceniças ya sus dudas, ninguno dexó de reducirse. No es menos vtil la verdad, que hermosa; no, porque si con ella peleas, sin duda vencerás, pues vences las dudas. Fuego como de Dios, a llama forda alumbra, y abraza sin ruina.

Remata sus cortes el diuino presidente, diuidiendo el mundo entre los suyos. Afsi lo manda Dios por su Vicario. O pobreza, reynado no entendido! Que presto tratan como

El Mayor

señores al orbe, repartiendole, aq̃llos
mefmos, q̃ antes de dexalle, casi no
tenia del finò el numero, ó el deseo!

A todas regiones embia Fran-
cisco sus dicipulos, que labren, mer-
cenarios de la euangelica heredad,
la diuina palabra. Todo tratan como
fuyo el vniuerso ; no es mucho, si es
todo del Señor, cuyos son ellos. Los
rayos del Sol descriuē sus passos, ter-
minálos los terminos de la tierra; no
reserua a los barbaros, los q̃ apedre-
aron al hijo del padre de familias.

Hermosa fidelidad de siervos, an-
fiar por coronarse de las piedras ti-
radas a su dueño ! caminar a buscar
con sangre la sangre del heredero
maltratado!

Su mayor objeto el paganismo,
desde lexos parece le galantea su ca-
ridad. No ostente de tan vnica la ma-

ripofa

riposa a los esfuerzos de su muerte; que de más lexos los hijos de Francisco buelá a la hoguera, y al cuchillo; tal era su atencion, tal su cuidado. Donde alguno hallò amor, q̄ no hallasse remedio?

Pujante andaua el zelo de los principes catholicos estos años en Oriente; su empresa el desagravio del nombre de Christo. Hallauase el exercito de la cruz en Egipto, cõtra Soldan, barbaro, como grande monarca. A este mayor hecho ofreciò su animo; que grandes pensamientos no cauen en coraçon pequeño.

Prende segunda embarcacion a la Suria; es, que ninguno cumple acometiendo, sinò forcejando con la virtud. Dios suele retirar aueces, aũ los empleos de santidad; assi se fortalece la fé. El que desfmaya a la pri-

mer contradiccion, aquel no empre-
diò con valor; cayò fatalmēte en lo
arduo. Vituperosa desdicha es ba-
xar infamado por el camino de la
gloria de otros.

Siguenle los más; però Francis-
cisco, que en su eleccion da el error
por sucedido, remite al cielo la esco-
ja. Empeñale a Dios è la vitoria; por
esso no elige armas, ni instrumētos.

Con honda, y piedras escritas vē-
cio David humilde, toda la arrogan-
cia del gigante; no con armadas ma-
quinas. Ceden (sin duda) las armas
a las letras, si ellas pronuncian Dios,
y estan graudades en la piedra; esto
es, letras de verdad, abiertas en la
constancia. Letras de lisonja, mal
entalladas en cera, no delectreã Dios,
ni vencerãn enemigos.

Francisco tan humilde, tã obediē-

te, y tan ofado, pidele al Señor nō-
bre, y mano. La que acierta en ele-
gir, no duda en vencer. De la justa
elecion se está mirando el acierto.

Llega en Ancona; donde vn niño,
(angel en officio, como en nombre)
hace, combidado de Francisco, la
separacion en once que le figan, so-
bre hijos, compañeros. Succede a la
direcion el acierto, a el el aplauso.
Callarán sin duda los hombres, si
angeles son los jueces. O los q̄ m̄a-
dais, y elegis; como sercis obedi-
dos, y aclamados, cometiendo a la
inocencia las veces de la passion!

Passa de Ancona felizmente a Da-
miata, ciudad de Egipto. Que mu-
cho, si Dios es piloto que le guia, Sol
que le mide, Norte q̄ le llama, viento
que le inspira, agua q̄ le arroja, puer-
to que le salua?

El Mayor

Opuestas cruz, y luna, se ofendiã
ambos exercitos, catholico, y bar-
baro, en continuos recuentros. Frã-
cisco, glorioso capitan otra vez del
bolante esquadron de sus menores,
bolante el, como ellos alados de ca-
ridad, y esperança, era el primero.

Interez, más que valor, traia a los
barbaros ociosos, a las catholicas
huestes; al vando todavia obedien-
tes de su dueño, que a premios los
hace osados (verdad tan conocida,
que barbaros la obseruan.) Però,
Francisco, que a otro mayor precio
pretende feriar la suya a mejor vida,
a pocos desmanes de soldado, es pri-
sionero.

Estremecida la indinacion se de-
tuo, a vista de la constancia. Que
espada, sinò es de falso acero, corta
por el rendido? No pide Francisco

la vida, ò liuertad; contentase con morir a vista de su enemigo. Pide, y solicita del Soldan, no el perdon, sino la presencia. Valeroso auenturero, que no pára, hasta clauar la daga en el más guardado pabellon de su contrario! No se detiuo a peligros, ni a baldones, hasta que el nombre de Iesu Christo no clauaron sus labios sobre los oídos del pagano.

Suspensa estaua la militar corte de aquel Rey a tan raro espectáculo; ninguno admira más la constancia, que la humildad; seruiá allí conformes, contrariedades, y impossibles. Sobre los más atonito el Soldan, inquiere a Francisco la ocasion de sus passos; el templado responde.

No es de humana prouidencia el orden de que vengamos a ty, ò principes, ineuitable preceto es del alto, y poderoso

El Mayor

so, que en la baxeça de nuestrà voz
quiso depositar la virtud de su palabra.
Oye, ò criatura, la verdad de tu Criador.
Nada era antes de los tiempos, el todo q̄
oy es; y solo era ya todo como agora, aquel
inmèso principio, bueno, santo, incom-
prehensible, padre, señor, dominador
uniuersal de lo que vès, y no vès; y esse
es Dios; antes del antes, y en sy nunca
despues, ni antes; pero despues de sy, el q̄
anultò la nada, y de vn solo querer criò
luces, tinieblas, cielos, angeles, Sol, Luna,
estrellas, aguas, tierras, aues, peces, ani-
males, plātas, yeruas, flores, y frutos; lue-
go a vn hòbre, y en el todos los mortu-
ales. Adormiòle despues, y de su propria
carne formò su cõpañia, y della no sotros.
Aquellos llamados angeles, su patria el
cielo, soberuios de su perfeciõ, ofendierõ
al instante su Hacedor en desobediencia;
arrojàlos de su cara para siẽpre, y son de
monios

monios estos, su reyno infierno, su poder
malicia. Era el hōbre el amado, fue de-
llos perseguido, la muger instrumento;
cayò en engaño, esso es pecado; sin su casti-
go, q̄ llamamos muerte. Dios, todo bōdad,
concierta el remedio, y lo promete. Lle-
gase el dia, y sin saltar de sy proprio, ba-
xa de junto a Dios a la tierra el Verbo; y
el q̄ baxò Palabra, vestido entōces car-
ne en el virginal viētre, nace Dios hō-
bre, y dexa madre a la siēpre virgē, esta
es Maria. Entonces fue persona entre
nosotros, el Hijo, q̄ antiguo como el Pa-
dre, es la segnda de las tres; y la tercera
aquella q̄ del Padre, y hijo procede, q̄ es
el Espiritu de amor, y de vnidad en to-
das tres personas; todas iguales, immen-
sas, y eternas; sin principio, ni fin,
ni preferencia; y todas tres vn Dios
indivisible. Christo hijo de Dios, y Di-
os verdadero, el encarnado en Maria
la virgen, quiere, por darnos vida,

El Mayor

acetar la muerte; y muriendo el hombre Dios, hacer como a Dios resuciten los hombres. Dio la diuinidad el merito, la humanidad el dolor; y satisfizo al Padre el que no devia, mas el que solo podia satisfacerle; esse es precio de su sangre, y nuestro rescate, a los que ya muertos por la primer culpa, heredamos de Adan la deuda, y de Christo lo paga. Sauia quantos nacerán a su injuria, y los cria, y redime. Este Dios, que poderoso hizo quanto al hombre no es posible, quiere que el hombre no falte con lo poco que puede, a la consumacion de aquella obra. Leyes, y profecias le auian antecedido, que fueron como señales. Christo, nuestro de todas desamparado, escribe nuevas tablas; de piedra no, como de antes, sino blandas, y ligeras. Creer, y obrar, amar a Dios, y al hombre, esta es su ley; la ley es Evangelio,

zedó suaué yugo, en solo dos preceos
 observado. Escoge luego a doce humil-
 des, a quienes dexé el poder de su ver-
 dad; y consagrando una agua que lava
 el alma, un pan que la sustenta, una pa-
 labra que es perdon, una union que es
 fortaleza, una esperanza que es premio,
 un temor que es castigo; y auiendo pa-
 decido muerte de cruz por nosotros, se
 buelue no inuisible a la diestra del Pa-
 dre, donde boluerá en el fin de los tiē-
 pos a juzgar como Rey, los hombres q̄
 redimio como siervo. Esta ley de clemē-
 cia, esta inefable historia, esta verdad
 diuina, del Omnipotēte, del Crucifica-
 do, de la Virgen, del agua, y de la Igle-
 sia, te denuncio, ò Emperador, yo aquel
 vilissimo gusano, indino del numero
 de sus obras. Beuete del licor, y rompe
 el vaso. Guarda mejor que escuches, ò
 Soldan, el ecco de la celestia embaxada.

Densas

El Mayor

Densas tinieblas te ciñen, deleytes, y confusiones; detente, no te escondas al rayo del Sol Iesu Christo, que el romperá el engaño por alumbrarte. Rey eres poderoso; mayor serás, si crees.

Saetas ya de fuego tira en todas palabras al coraçon del barbaro, el humilde; donde vnas dispütaron, abrieron otras. Centelléa el peder-nal herido del eslabon sobre la yefca; y de mil centellas desperdiciadas, la que se logre es incendio.

Humano, ya que no persuadido, reuerencia al mensajero. Niega se el Soldá a la ley, però no niega la ley. Cortez lo escucha, amigo lo agasaja; curioso lo inquiere, y del agrado lo remite al examen.

Enajecido error de la mortal prudencia, pesar en la humana balança negocios del espíritu. O pomo de
sabi-

fabidoria! quantas veces cogido, y q̄
pocas gustado de los hōbres! Tu aca
uarás precipitado, si en noche ōbscu
ra no páras al primer auiso del riezgo.

Mas porque la verdad de los la
bios no es segura (no; porque auces,
hasta en obras se falsifica; que obras
son falsas, beneficios sospechosos)
Francisco ofrece, que sus obras ha
blen por sus razones. Proponele
al principe, acete vn protentoso de
safio; que mande hacer en su pre
sencia vn fuego, cuyas llamas seran
crysol a los que con fiessan, ō dudan;
y dé el fuego la sentencia, perdoná
do al verdadero, castigando al fabu
loso.

Que bien se pudo atreuer al incē
dio, quien en mayor hoguera viuió
seguro! Lo que abraza vna centella,
remedia otra. Francisco, que arde

en caridad, interior salamandra, justamente, sin apurar los privilegios de la fe, se atreue al fuego. Llama q̄ perdona la zarça por la honra del juicio, no dexará, por su gloria, que otra prenda en ellos.

Escusase el monarca a la competencia, desconfiado de la constancia de los suyos. Perdido nace el error, si es obstinado. Diuino imperio, el q̄ la raçon exercita. Presente vence con la fuerça, ausente con la virtud. Que más confesará el engañado, cō la boca, que con la duda? Quien teme venir a braços con la verdad, esfe por su modo la auerigua. O dolencia de los grandes! ò controuersia entre poder, y honestidad, tan a costa de la inocencia!

Siempre con la verdad fallece el animo, si ella fallece. La engañoiã
perfi-

persistencia, monstruosidad es de la obstinacion. Però Francisco liueral de vida, como de espíritu, segunda vez propone entrar se solo en las llamas, a partido de su fé. Incomparable amor! El que más hace, dá la vida por sy; tu por los otros.

Barbaro el Soldan, de prudente teme el osar. Tan peligrosa es el arte del estado, que aueces descamina por el mesmo camino de la prudencia. Aduertido de su peligro, descuida de su acierto. Ay coronas, y cetros! tropieços, casi siempre, atraueçados en la angosta via del paraíso! quantos monarcas hicisteis derriuar del trono al abismo!

Singular priuilegio de la verdad es, parecer hermosa al mesmo que la teme, ó la auorrece. Huye el delinquente al Sol; huyele, mas no le

imponē tinieblas ; enemigo si le juzga, no le acusa de feo.

Al ciego error del principe opuesta la bondad del justo, aborrecela; mas la agafaja, y la agradece. Procura pagar el zelo de Francisco, ofreciendole dones. No sea que advertido del poder de la codicia, ya que le escusa al examen del fuego, quiera proualle al toque del interez. En la piedra se prueua al oro, en el oro al hombre.

Però el aquí más triunfante, todo lo mira, y desprecia con santissimo desden. Entonces cree el Soldan, que perdonaràn las llamas al que asfi perdona las riqueças. Ofrecele libre la entrada de su imperio; despacha en su fauor, y de los suyos. Seguros pueden pisar el mundo todo, hombres que asfi le huellan.

Repartelos Francisco a varias partes de Egipto, y Suria; y despedido del barbaro, discurre algunas regiones de entre el Nilo. Consagra sus peregrinaciones, y destierros a aquella dichosa tierra, donde Christo fue peregrino, y desterrado.

Seguiale Satanàs, que le persigue, llamado a la voz del aplauso de sus virtudes. Admirable la musica de Orfeo, cantaua himnos, y atraia fieras; alto documento de la antigüedad. Qual voz siruiò a la alabança, que no ministrasse a la embidia? A la fama, al aplauso, succede tentacion, y peligro.

Aspid mentiroso el infernal contrario, sollicita las flores de vna hermosura, antigua en dalle abrigo; y concitada la desembuelta belidad de vna muger, hace que atreni-

El Mayor

damente le requiera. Francisco, por Dios no cobarde, a vn misterioso partido aceta el ofrecimiento. Casi siempre el leon, y el tigre respeta al que le espera. La tentacion auces se humilla al constante, y al temeroso se atreue.

El hogar escoge por tálamo, las ascuas por pluma, por sauanas el rescoldo. *Este, dice, será el lecho.* Comedidas entonces las llamas, se doblan al precioso peso; y en vez de incendio, eran ya luces. Suaue incienso ardia en sacrificio; hostia, y holocausto de pureça. Las ascuas morian a la sangre; però quedauase el zelo más ardiente. La carne saçonada al celestial combîte, hermosa parecia sobre el fuego; que mucho, que no ofendiesse vn cuerpo todo espiritu? Glorioso en el combate, venció el caído;

caído ; y la muger vencida de otra mayor fuerça que el deleyte , por beneficio de la lumbre vió juntos en aquel solo instante todos los errores de su error. Pidió , y alcançò el agua santa , propria de tanto incendio . Christiana , y arrepentida , fue vna voz vtil más en el coro de la verdad del Señor , y piedad de su sieruo .

Despues junto a la celebre Antiochia , vn prelado , y subditos de Consuno renuncian , por Francisco , en manos del Griego Patriarca su casa , y ministerio . Así dispone Dios , q̄ agradecido Benito , pague a Francisco agora , dandole nuevos hijos , el tributo , que de Fráncisco , y de sus hijos auia cobrado antes .

Buelto segunda vez al Soldan , pide licencia para tornarse a Italia . El , que su saluacion desea , más que pro-

El Mayor

cura, con blando raçonamiēto intenta persuadille no le dexe. Despreciador es de la gracia, quiē para su mejora reposa sobre el llamamiēto. Quantos acauan de veneno, llenos sus escritorios de triacas!

Prosigue Francisco su demanda, llamado a mayor seruicio, de mayor Rey. Este es aquel pan de los hijos, indino de gastarse con lebreles. Paga con lagrimas Francisco las raçones de su huesped; promete a sus pro messas consolacion, y remedio, si es que el dolor, no la confusion, las pronuncian; y embarcando en la Suria, passa, como por manos de Dios, a las riueras de Italia.

EL

EL MAYOR
PEQUEÑO.

VIDA, Y MVERTE
del Serafin humano

FRANCISCO DE ASSIS.

LIBRO QVARTO.



Ostumbre es delartific?,
mientras dura la fabrica
del templo, sustétarla so-
bre gruessos pñtales, en
que descanse todo peligro, y peso.
Vnidas y a las piedras, defarrima los
mastiles, porque sobrefalga, y se def-
cuelle el edificio.

Dios assi que leuanta a soberano
alcaçar

El Mayor

alcaçar el humilde, en quanto le compone, le sustenta; arrimale milagros, y atenciones, mientras que el reciente material se coliga, la piedra del espíritu con el lodo de la carne. Mas ya q̄ Dios está seguro de su fortaleza, entonces tal vez suspēde los socorros, y dexa q̄ el obra se cōbata.

A ser tentado nauega Francisco; tentacion que prueue la fuerça de su virtud. Tentacion grande, donde podia ser, sinò en su patria? Por esso nauega felizmente. Mares, y vientos del mundo, todos a popa al peligro.

Para montante suyo criò el Señor a su Iob, para cortadora espada del enemigo orgullo. Forjala, y lá templa a espacio, en vn fauor, y otro, que impenetrable dispongan su pecho a la costosa lid. Lleuala en fin Dios, y pelea con ella, dexandole que aguarde

de tan duros golpes. O misterio! ó confianza de afligidos! que porque no desfmaye en el examen, pareciendo dexado, le halaga primero Dios, llamandole amigo! Albricias, ó miserables; que a sus amigos guarda el Señor para ser tentados; no desconfie el perseguido.

Cuidadoso el demonio, y osado nueuamente con la licencia de Dios, que no inventaría? Fuerças, industrias, halagos, desconuelos; todas passiones se alistan al combate. Hombres que perseguís permitidos, y cō las armas del poder haceis mayor entrambas tiranías; que vfanos lo executais! En fin, demonios; que la licencia no os á mudado el officio. Dios defiende con angeles, con demonios aflije.

Llega de Suria Francisco, llega a
fu

su patria, que en vez de lecho, teatro le espera de aflicciones; y ofendido en la paz interior que antes goçaba, ni en lagrimas halla aliuio, ni en hombres consuelo. Busca en la penitencia el remedio; y de los golpes gusta solo el dolor, de la soledad la tristeza, de la oracion el cansancio; el cielo se le representa otro, rehuyele la tierra, Dios parece que le desconoce.

Dos años dura la guerra mortal contra su espiritu; cierto es que no peligra, Dios que se detiene tanto. Francisco entre tribulaciones, bien que la paciencia no le remedia, ni por esso la oluida. Vosotros, que caminais al suauo huerto de la virtud, animaos a la lucha del dragon. Si los amigos, y los valientes de Dios batallan años enteros; como a dias, y
a in?

¿a instantes esperais el glorioso fin de los combates?

Ya que era llegada el ora del Señor (q̄ aun siendo todas de Dios, no llama todas las oras suyas) oraua el afligido combatiente; su fé igual a su amargura; quando en el hueco de la imaginacion reserua viua aquella celestial sentencia: *Si con vn grano de fe mandares al monte que se mude, se mudará el monte.* Acude Francisco: Señor, que monte es esse? Respondele: *Tu tentacion.* Y dice Francisco: *Pues cumplase, Señor, vuestra palabra.*

Dixo el vencedor glorioso; y recibiendo nuevo aliento su espíritu, tanto fue el goço de la vitoria, que olvidando el ansia de la batalla, ya la goça por merced, no como premio.

Si

El Mayor

Si en medio del peligro desesperas, tu mesmo lo acauas contra ty, ofendidas de vn solo temor la misericordia, y prouidencia. Si piensas q̄ Dios te faltará, ya mereces que te falte; si que te diò mayor mal, mayor castigo mereces.

Refidia la corte del segundo Federico Emperador, en la Pulla, prouincia de Napoles. Predicaua Francisco en su vecindad penitencia cõtra la carne, humildad contra la soberuia, sencillez contra la adulaciõ, caridad contra la embidia, templança cõtra el apetito; cuya santissima doctrina, quãtos no heria con la voz, con la reprehension alcançaua.

Escandalizados en la emienda, acuden al principe quejosos sus cortesanos; permíteles (sinõ les aconseja) la vengança; donde confiriendo obras

bras, y palabras, se examine indus-
triosamente la pureça de su reprehē-
sor. Que melindroso es el vicio en
su casa! O viciosos! tan zeladores de
la opinion del deleyte! que de auxi-
lios os deue el engaño! y como le
colmarà la virtud, abrigada de vues-
tros officios!

O Destos vno le combida, ò le tien-
ta; que tan vnos son aueces en las
cortes, riezgos, y agasajos. Lleuale,
con fuerça de deuocion fingida, a su
palacio. Mesas suntuosas, doradas
baxillas, camas regaladas, flores son,
no sin serpientes.

O Francisco entre grandeças, teme,
y estraña. Más teme de la grandeça,
que de la malicia; si ella es Sol, su
sombra effotra, a que se sigue siem-
pre. Al regalo dispone el huesped su-
ceda el sueño; medio de sus intētos
al

al tentador cauallero . Del sueño al ocio, del ocio al pecado, vâ el camino real âzia al infierno.

La cama rica de delicias, y ocasiones, ofrece presto el hermoso peligro. Francisco (diestro ya en tales desafíos) toma por campo el brafero; donde como pastilla de glorioso olor, el eficaz humo de su exêplo conuierte en lagrimas la pecadora, en arrepeuimientos al huesped.

Federico entonces, más generoso a la confusion, que a la emienda, pide perdon de la duda, y se acusa de la permission a los pies de Francisco. Poderosa inocencia, que de vna sola haçaña pones a tus pies diademas!

Desconfiado Satanâs de la industria, intenta la fuerza. Siguele hasta Boloña, donde Francisco passa; véle que

que descansa en vn sagrado hospicio;
 entrase atreuido el espíritu furioso,
 y le perturba en representaciones
 horrendas. Conocele por las armas
 el dichosissimo perseguido; sale al cá-
 po, confia en Dios, armase de su pala-
 bra, llama, y desafia al infierno.

Como pretende resistirse en las
 casas del mundo, el que se hospeda
 en ellas, si Francisco en la de Dios
 no se atreue a encerrarse con su cõ-
 trario? A campaña sale a oïlle, y
 respondelle. Mucho ofende los
 doceles del palacio, el que a su som-
 bra profia, ò forceja cõtra el desmã
 de la injuria; pues porq̃ si quiera a
 Dios no guardarás respeto de mo-
 narca? Desdeñan los alcaçares la cõ-
 tienda, y al templo se atreuen las tẽ-
 taciones?

Orana despues en el mõte, como

L

cius

El Mayor

ciudad de Dios puesta sobre el. Los suspiros que al cielo subian, y alababan, escuchaua embidioso el infierno. Sube a la tierra el tenebroso principe, y arreuatando de improuiso a quel glorioso peso, procura despearle. Quiso, parece, vengarse de la injuria de otro primer despeño, precipitando al angel, el angel precipitado. Francisco llama por Dios; y le socorre; amparale, y le recibe amorosa vna peña; que de piedras hace Dios algodones, en que guarde aque-lla preciosa piedra.

De sus dioses dixo vn gentil, que se entretenian diuinamente, viédole luchar al fuerte, y la fortuna; no lo péso indiscreto, como en ellos indino. Regocijo es diuissimo de Dios verle en batalla la gracia, y tentación, en la vida del justo.

Francisco, tantas veces vencedor,
como combatiente, tantas Satanás
vencido; como ofado; aquel le mira
ya cō heroico desprecio, estotro le
huye con rabiosa cobardía.

Su vengança intenta el demonio;
mas respetoso al padre, acomete a
los hijos. Mañoso lobo, que lastima-
do de las puntas del toro, embiste
los erales. Despliega sus vanderas el
escuro enemigo contra los dicipulos
de Francisco; pero el tan como pa-
dre, amigo de todos, béla sobre cada
qual a igual consigo. Arísmeticas
son del amor, hacer de muchos vno,
y diuidirle a vno en infinitos.

Belando su espíritu en Dios, allá
todo lo alcanza su oracion; era de
los diuinos secretos. No hace mu-
cho en ver más que los otros, el que
mira de más alto.

Al prolixo infernal desconuelo
 de vno de sus menores, sin ser llama-
 mado, acude. Auergonçauase el san-
 to religioso de la profia de vn deli-
 rio (el sanarâ, si lo estraña) teme con-
 fessarlo; natural achaque de pêsamiê-
 tos, ser más costosos al despedir, que
 al posscer, bien que sean costosos.
 Peligrosa tentaciõ la que empieza en
 verguença, y funda en honra.

Llega el maestro, y oyendole sin
 oïlle, su proprio dolor le dexa por
 medicina. Cõ barro curò Christo la
 ceguedad, siêdo poluo el barro, y el
 poluo la mäs cierta enfermedad de
 la vista. Tal manda Francisco a su te-
 meroso enfermo, no se acuse del mes-
 mo pensamiento que temia. Asse-
 gura la paz de su animo con la guar-
 da que dexò a sus labios.

Diogenes deseaua el remedio an-

ees de pedille ; esse llamaua beneficio, sin interuencion de injuria. La verguença del miserable, la seruidumbre del ruego, moneda es, a q̄ se cõpra (y no barata) antes q̄ se reciue, la gracia. O liueral, ò magnanimo dador, tu el que dás sin diligencia del ruego! O sola merced grande, la que por merced escusas la verguença!

Otra vez Ricerio, hijo tambien, y tambien afligido, casi postrado a la desesperacion, elige por consuelo certificarse de la misericordia; tassandola por el agasajo del maestro. Francisco, que enfermo no reposa en el lecho, como en la obligacion de sus fatigas, diuino Apolo, antes de consultado, responde a la importante duda del confuso discipulo.

Manda desde Assis (su hospicio

El Mayor

entonces) a Maffeo, y a Leon; que falgan, y reciuan a su querido Ricerio. Topanle sin esperarle, y más sin que el lo espere; affectuosos le aseguran el amor, y cuidado del maestro; era esta la contraseña de su saluacion, quizá dada de Dios a su soldado. Goçoso, y cierto el peregrino, derrama en cada lagrima mil alabanzas a Dios, lauando en ella la mancha de su espiritu.

Qual a Ricerio, a Angeo amedrê-tado de diabolicos espiritus, le bendice, y manda armado de la cruz a la soledad, donde los réte a la batalla. Huyen ellos la celestial infinia del ya valiente guerrero. Más hace q̄ vencer, quien manda vencer.

En recados, y papeles comunica a los suyos la fuerça de su virtud; desagrauiô ella al veneno, que disimulá-

mulãron tantos. Librô con vn auiso
 a vn desobediente, con vn papel a
 otro perseguido. Cura de Pedro la
 sombra; y de Francisco las letras, y
 embaxadas; menos fieles siempre.
 Es la sombra imagen verdadera del
 cuerpo; dichos, y escritos no siẽpre
 son retratos verdaderos del alma; si
 ellos son menos, estotro parece más.

Orando en Porciuncula, viò vn dia
 su casa murada de virtudes, contra
 que demonios forcejauan, mas en
 vano. Però vê que despues, mayor
 rotura hace que la fuerça del con-
 trario, vn pensamiento leue de vno
 contra otro hermano, sus hijos am-
 bos. Aportillase la defensa, y el cõ-
 trario entraua poderoso.

Francisco a voces de reprehen-
 sion, y exemplo, acude a la brecha, y
 le desuã; que golpes de penitencias,

El Mayor

Cañonazos son contra el infierno; porque en la milicia de Dios, toda la disciplina es disciplina.

Entre los más Rufino era de los suyos amado, como perfecto; allí fue mayor la ira de Satanás. Pequeña injuria no puede ser vengança grande. Comueuese toda la industria del infierno contra el humilde humano; comienza en tristeza su peligro, luego dada, ya escrupulo; sigue la confusion, y acercasele el daño.

Su vida era desconuelo, su conciencia horror. Así preparado, y enflaquecido su espíritu, licencioso el demonio, llega, fingiendose diuissima vision. Lo que su forma miéte, desmienten sus razones; asegura falsedad en la doctrina que sigue; en el maestro, engaño; reprehende

hēnde su abstinencia; mandale que crea, y calle su pestilente auiso.

Todo tinieblas Rufino, quāto no cree, duda; callase, y le obedece. Oros, sin falta, el silencio; oro, por el demonio falsificado auécēs. Padecia el dicipulo su misera aflicion; mas Francisco de su estrañez auisado, pidele a Dios el remedio. Plático ya en sus riezos, ordena que le llamen; de sobedecerle intenta Rufino, de obediēte a su desconfiança.

Llega en fin a su coraçō (no sin fuerça) la virtud de la celestial palabra, enciendele en arrepentimiēto, derrietele en solloços. Francisco, q̄ al gran veneno aplica grande triaca, recetale nuevos remedios contra la profia del infernal accidente; q̄ vsados del enfermo, le dexan, más que conualesciente, sano en la gracia.

Como

Como la industria del combatiendo, crecia la robustocidad del combatiendo. El arbol se engruesa en sus raices, segun le forceja el viento. Donde llegaria la fantidad, que vencia, y postraua tentaciones que llegan a tanto, y donde estas, y aquellas, ni lo atina el discurso a medir, ni la pluma lo alcança a contar.

Su humildad cada dia se atesora de nueuo; en escandalos comunes ya no halla fuerça. Corto merito parece, sufrir lo que no podemos escusar. Pequeña lastima es la natural injuria; que auia de ser sinò molesto, el enemigo?

Francisco, refinando la fineça de su padecer, cree que en la afrenta del contrario, ò en la del indiferente se destempló el dolor; más aceda calidad le busca al padecimiento.

De

De los suyos le espera, preparale entre los hijos. No ay diamante que afsi raje el vidrio, como la ingratitude al animo. Cada dia les instiga a que le aquexen. Esquisita humildad, y gran destreça, estudiar en el sufrimiento de estraños agrauios paciencia para los de los suyos, ò en estos para aquellos.

Floxedad es de vn querer grande, vn contentarse del ordinario merito. Que amor (si lo es) se escusa de ser fiscal, como verdugo, de su dueño? Que son temores, que son dudas, a que el mundo llama zelos, finò vna ambicion de nueuos martyrios, fabricados de vn cuchillo imaginado? Tal la satisfacion suele ser de los que bien aman, que hidropicos de su proprio dolor, ellos mesmos se lo inuentan. Amor, todo antojos (sin
duda

El Mayor

Duda polygonios) multiplica las que
xas, haciendo de muchas vna, porq̄
crescan como ellas, los officios del
merecimiento.

Diuino exemplar Christo, baxò
a morir por los que amaua; y porq̄
a los tormentos de su passion no se
arguya violencia, inuenta su amor
aquel tormento no visto, y más sen-
sible: pedir contra toda esperançã
de alcançar; esto es, la transferencia
del caliz, que a beuer auia venido; no
porque se le escuse, finò para que se
le niegue; que el dolor desta escusa
ofrece, demàs por quinta essencia
de sus fineças.

Tal no satisfecho Francisco de lo
que padece, intenta padecer más; y
porque la paciencia no se disminuya
en la obligaciõ, no solo se ofrece a de-
traciones de cõtrarios, mas ordena
que

que de entre los que son hijos, y hermanos, salga el mayor escádaló.

Masseo su más fiel, busca para instrumento; tanto creceria el dolor, como era grande la amistad. Injuriale misterioso, con vno, y otro denuesto; acuerdale su inorancia, muestrale su vileça, reprehende su aplauso. Nueuo modo de obedecer, acular con la afréta; nueuo, mas proprio; porq̄ quando el coraçon ama al conocimiento, los oídos agasajan al desengaño, y la paciencia recieve como merced la injuria.

Francisco se aduerme, ò se eleua, à sus palabras; que clausulas, a su parecer, de la verdad, forman a su oreja dulcissima armonia. Como el q̄ sembra lagrimas, recoge alegrías; el que reposa en espinas, despierta en flores, adormiendo el oído entre
agra

El Mayor

agravios, amaneciò el coraçon entre confuelos.

Dios ministra la respuesta ; y como hablado de Dios , le responde, todo raçones, en gloria de su prouidencia. No està el merito en reuuir el agrauio, sinò en sufrillo; lo primero es pension de la humanidad; lo segundo priuilegio de la fortaleza. Para más es que los otros , quien sufre más que los otros . El peso que es lastre de la nao , seriale naufragio a la chalupa ; de entrambas se mide la grandeç3, no por lo que son, sinò por lo que lleuan . El que mayor carga sufre, esse es mayor que el otro.

Masseo se comide, goçoiò de auer sido instrumento a la gloria de Francisco ; Francisco no menos consolado de añadir más aquel exemplo a la paciencia , ambos quedan en la proporcion

porcion que el oro, y el esmalte, que oponiendose en colores, se hermo-
fean.

Ya quería el cielo publicar en más que sus virtudes, sus virtudes. Es, q̄ Dios ordena la perfeccion de los justos, permitiendo que primero la tierra la confiese; entonces el cielo la confirma. Grande gloria de la fanti-
dad, ser canoniçada de voces celestiales; y no pequeña la que funda en el aplauso de las gentes, tan más difícil de alcançarse, quanto es más proprio el cielo que los hombres, en testimonio de los buenos.

Vió Rufino en espíritu vna filla celestial, toda como de cielo; su propria vision le informa, que perdida de la soberuia de vn angel, se guarda para la humildad de vn hombre; quien será, sinò el más humilde?

Suelto

Suelto del extasis, halla el maestro, comunica su rapto; inquiere su espíritu, denunciale el premio. O diuina respuesta! *Si al mas perverso fauoreciera como a my el Señor (dice Francisco) yo sé le fuera más grato; si a mi fauoreciera menos, yo sé fuera el peor hombre; luego yo soy el más ingrato, pues no soy el más agradecido.*

Como en santa profeta, parece, andaua con Dios; alta prouidencia de la bôdad, recelar se el más fauorecido! Quantos eran más los fauores, tantas eran más las humildades; así el piloto, quanto es mayor el viento, tanto son menos las velas que descoge. Mar el mundo, viêto el aplauso, vida la naue, puerto la muerte; peligrosa nauegacion!

No teme de las misericordias; però nunca más las agasaja, que quando las

lãs teme. Que diferentemente ofado
 passa el desierto, quien le atrauies-
 sa cargado de ricas joyas, ó el pas-
 fagero pobre! Preciosa joya la gra-
 cia; quien no recela perdella? Solo
 el que no la goça. No teme las mer-
 cedes el que bien ama, la vanidad
 sy de alcançarlas, la ocasion de per-
 dellas. Por esso los temores de la
 dicha igualan siempre las ansias de
 la miseria.

Dios le hace grande; Francisco
 se hace pequeño. Quanto el Se-
 ñor pone de nuevo en su virtud;
 Francisco hace como su humilla-
 cion lo disminuya. Concertada
 profia! conforme desconformi-
 dad! Esso es querer lo que Dios
 quiere, querele para no dexa-
 lle, aunque parezca se dexa para
 querelle.

Goçauan antes los suyos (sease
 aclamacion, ò priuilegio) el titulo
 de predicadores de penitencia; Frá-
 cisco sobre toda ocasion vigilante,
 ordena que lo muden al nombre de
 menores, y más al officio. Huyr el
 daño experimentado, es lecion de la
 inorancia; y aprendelle en las ruinas
 de otro, el mayor aforisimo de la pru-
 dencia.

O quanto hace Francisco en lo q̄
 deshace! Los que eran priores antes,
 dexa en solo nombre de ministros; q̄
 hasta en el sonido de las palabras
 busca la seruidumbre, para que el
 mesmo officio sea despertador de su
 obligacion. Servir, y ministrar, todo
 es vno; quien se lo dirá al ministro,
 que ni su nombre, ni su obligacion
 deletrea? Como entenderá el que
 manda, que no manda, si no sirue; q̄

no es elegido en señor, sino marcado para esclavo?

Francisco siempre humilde, discreto en las inorancias, honrase con su defeto. Lo mesmo que saúa, preguntaua; a ninguno descrece como a sy mesmo. Inorantes, y sabios, todos reuerencia maestros; los doctos por volumenes de sabidoria, los simples por de inocencia.

El Señor, que conoce su espíritu, regalale de ocasiones. Assi del huesped solemos inquirir el gusto, por seruille con lo más aceto.

Caminaua Francisco enfermo, de vn lugar a otro; quando vn labrador (angel podia ser disimulado) lo busca, lo mira, y lo amonesta, que figa a Dios por aquel camino de humildad, que viua como dicen que viue. Francisco animoso en su desmayo,

El Mayor

Escude diligente a la voz ; postrase a los pies del misterioso consejero ; lagrimas, más que palabras , raçonan su agradecimiento.

No examina al que le aconseja ; solo al consejo atiende. Entre consejo, y ley, esta es la diferencia : aquel puede ser de todos , esta de solo el que puede. No así los hombres, toman la ley del apetito , nacido para seruo de la raçon, y desprecian el consejo de la raçõ , criada para reyna de los apetitos.

Aquella vez que Satanàs se atrevió a ser consejero de Christo, bien que el Señor no le inoraua ; ni porq̃ le conoce por demonio, dexa de oírle. Escuchale afable Christo, hasta la tercera dañada proposicion ; y entonces le arroja ; como q̃ aquel castigo no lo merece tanto el atreuimie

to de aconsejalle, como la malicia del consejo que le ofrece.

La via del Señor toda es hallazgos. Francisco en demanda de la salud corporal, no solo halla remedio, sino doctrina para el espiritu, a entrambas vidas saludable. Tu, el que caminas las sendas de Babylonia, tu agafajo serán grillos, tu encuentro perdicion.

Deverle docil así al consejo, se anima Satanás a vn nuevo engaño; negociando en las bocas de sus fabios tantos peligros, como proposiciones. Vnos le tientan con que pida nuevas prerogatiuas a su orden; otros, con que modere discretamente su pobreza; todos ofrecen eficacissimas razones a su arbitrio. No es peligroso el engaño, quando viene en su traje.

El Mayor

Mas Francisco, del Sol de la verdad iluminado, no cõfunde los vellos de Esaù con los eccos de Iacob; y diciendõ tentaciones de consejos, responde con entereça a los hijos, y cõ seueridad rechaça al contrario.

O lo que es la bondad! que no sin algun fin bueno se atreue el demonio a representar sus ilusiones. Prudencia, y templança, diuinos assistentes son del gouierno; por esso los mãs acasionados. Ninguno falsifica al hierro, ò al cobre; al oro, y plata sy. Errar sin raçon, es de brutos; errar por falsa raçon, continuo riego de los hombres.

Mundos de fantidad descubriendõ cada dia, qual es el que se passa sin vna nueua perfeccion? Tal es el alto estudio de la sobrenatural Filosofia, que parece hiço subir a otro mayor

por grado las virtudes del, que entre los virtuosos las auia hallado, y apredido.

Ofrecensele por hijos dos manibos; y el padre, que en sola la obediencia librô la sangre capaz a la generacion del espiritu, por solo la obediencia pretende engendrarlos; virtud en todos grados conjunta a las mayores perfecciones.

Llamalos a su huerto, mandales q̄ le imiten en el misterioso labor de su plantio. Obedecen entrambos; este, con fiel ceguedad, trasplanta las hojas en la tierra, al cielo las raices; aquel se dificulta, y adierte del error; manda segunda vez Francisco, y la segunda, el vno obedece, y el otro repâra; este escusa, aquel recibe.

Los ojos de la obediencia no mi-

El Mayor

ran la obra ; como al misterio crece.
Obreros del Señor, solo ponen pas-
fos, y manos ; el discurso sea de la
sabidoria del maestro. Quien como
Dios guiará al hombre ? Plantas ce-
lestiales con las raíces en tierra, se
marchitan.

Obediencia, y humildad, tan bien
las enseñava, como las aprendia.
Ninguno puede bien mandar a o-
tro, lo que primero en sy no hace
possible. Christo viuió treinta años,
para predicar tres ; primero fue su
vida santissima exemplo de la ley, q̄
sus diuinos labios la enseñassen.

A predicar a los de Imòla, ciu-
dad de Italia, salió Francisco ; procu-
ra antes alcãçar la gracia de su Obis-
po ; escusasele con que a los suyos
les basta su dotrina, y le despide.
Tambien se tiene sus celos la virtud ;
sease

Sease esta la disculpa en la contro-
uersia, como no llegue a escandalo.

Glorioso, y constante el preten-
diente, dexa, y buelue a la audiencia.
Ya furor la primer sequedad del mi-
nistro, ayrado pregunta no menos su
demanda, que admira su profia. Frã-
cisco, màs humilde a su saña, le res-
ponde: *O Señor, y qual hijo sale del pa-
dre despedido por esta puerta, q no buel-
ua a entrarse obediente por la otra? La
reuerencia puede con todo desprecio, el
amor con toda desconfiança.*

Busca entonces sus pies, y halla
sus braços. Que leuantada torre,
que peñasco soberuio, no ven-
ció, antes que la furia del viento, la
mansidumbre del arroyo? A-
plauso, licencia, y protecion al-
cança Francisco para sy, y los su-
yos; mas quemucho hace en inclinar

El Mayor

la voluntad de hombres con vn ruego, quien por vn suspiro trae todo el querer de Dios a sus deseos?

Su vida, toda vn milagro, no dexa referir con orden las marauillas; basta que no las olvidemos, sin mirar tanto a los tiempos, como a las memorias.

Famosa es la del leproso. Fatigale el espiritu impaciente el alma, el dolor el cuerpo; curauanle sus discipulos de Francisco, que auisados (sin ofendidos) de sus blasfemias, quanto le perdonauan sus injurias, zelauan la de Dios; continuas todas en la boca del miserable enfermo.

Francisco, ya entendido, y ya consultado su dolor, lo busca, y lo saluda. Oye cõpadecido su miseria; ruegale a Dios con lagrimas por vna salud, y otra, del peligroso en ambas; y para

En ambas consigue virtud, y remedio.

Ofrecefele enfermero, y mandale que piense, y pida los medios de su aliuio. Antojasele vn baño, y se executa. O dichofo desesperado! quanto no deues menos a los ojos, q̄ a las manos del medico! O medico diuino! como ser faues medico, y medicina!

Eleuada el agua a toda virtud, no laua menos que cura; a la par q̄ limpia el espiritu, sana la carne. Nuevo, y protentoso sacramento! el agua, sagrada entonces por Dios, laua la enfermedad, y la conciencia del doliente; cuyos ya abiertos ojos, en corrientes de contricion pagan el tributo al Oceano de la clemencia.

Santo, más que conualeciente, a pocos dias de salud, y penitencia, de
la

El Mayor

mejor salud passa a la mejor vida.
Oraua Francisco en el monte ; quando vestido alegrias, y no desnudo obligaciones, le aparece sano, difunto, y glorioso. Que tal podia ser el agradeciẽto, midase por el beneficio.

En la ciudad Iterana predicaua vn dia delante de su Obispo ; que arreuatado despues de tanto movimiento, le sucede en lugar, y officio. Engrandecele al pueblo la prouidencia del Señor, tan cuidadoso en nuestro remedio, q̄ no espera a criar vn sabio para que nos alumbre, antes con mayor marauilla deciende a la baxeça del inorante. Afsi el carbunculo luce mejor en la noche, pudiendo alumbrar al dia.

Francisco, a qual más agradecido, a la alabança de Dios, ò a su desprecio, ambos honores reconoce.

A ty (le dice) se deue toda reuerencia,
 ò justo prelado, que saues distinguir lo
 vil de lo precioso. Sea bendito aquel
 riquissimo Señor, que en el vil campo
 dexò escondido su tesoro.

Otra vez seguído de innumerable
 pueblo, casi que le adorauan. Vno se
 postraa su presencia, otro besa su
 mano; este le saluda, aquel le engrã-
 dece, todos le reuerencian. Fran-
 cisco aceta sus aplausos, humano, y
 agradable. Teme lo ya vencido de
 facil vanagloria, su cõpañero, y se lo
 estraña. Como (le dice) reciues, ò Padre,
 tan peligroso triunfo? Como (respõde
 el verdadero humilde) yo conozco, soy
 no más que la fabrica del carro, de que
 tiran estos, sobre que Dios triunfa.

En la polytica humana, su raça se
 tiene de ambicion (sinò de vani-
 dad) el afectado desprecio; antiguo
 cargo

El Mayor

cargo de Platon a la abstinencia del Cynico. Aquel desnudar de los honores, aquel asco a las mayorias, fiebre es etica de soberuia en las medulas del espiritu; que quanto menos late en las acciones, hace más cierto el interior peligro.

Francisco, atento obseruador de sy proprio, no siempre de vna suerte se confia al desengaño. Tal el que defiende la fortaleza a su enemigo, alterna las guardias, por escusarse al temor de vn soborno. Cada dia nos falsean los más examinados sentidos; que en fin, como de la nacion de la carne, venden el alma al vicio.

Aguardaua su entrada el Obispo, y nobleza de vn pueblo, por reciulle honrandole, como a fauorecido siervo del mayor Rey. Francisco asustado de la gloria que adrede le es-

feras

pera, antes de venir a manos con el peligro (dichofo el que de lexos le conoce) pide consejo, que no halla, a los fuyos.

Cobarde diuinamentē, rehuyē la lid con la vanidad, que teme entonces. Siruele de defenia el lodo q̄ cercano preparaua vn pobre ollero; dexa Francisco el camino, y vā a ayudalle; no menos para que del se ayude. Aduierten su desman los que le esperan; y más auergonçados que discretos, se recogen publicando sus locuras.

O ilustre delirio, lleno de sentencias! Misera vitoria mereces tu, que porque vna vez venciste al riezgo, no le recelas otra. O barro, defensa firme contra humanas vanidades! O fortissima fragilidad al que te busca! Quien lo inora? si la mejor fortifi-
cacion

facion, es tierra.

Agora que Satanás passò el cõbarte al lado de la hypoeresia, allí acude Francisco con la mayor fuerza de sus desengaños. Debil al continuo ayuno de votiuas quaresimas, moderada en vna su abstinencia; quanto el cuerpo se alienta, se enfurece el espiritu; y como delinquente en traje, y oprobrio, juez, y verdugo de sy mesmo, se manda que le arrastren hasta el infame lugar del suplicio. Raro juez en el mundo! benditissimo justiciado! que vna vez que te juzgaste, luego te hallaste reo!

Allí con el castigo publicaua su culpa a las gentes; donde en todo diferente su delito, primero llegó la satisfacion que el escandalo, y antes la pena que el error. Però el Señor á tanto zelo obligado, dispone que

fin

sin medida sea más la honra con que le veneran los ojos, que el vituperio con que Fráncisco se les inculca a los ojos, y a los oídos.

Que diferentes juicios los del mundo! Que juzgará el hombre aconsejado de la vanidad, y soberbia, finò despeño, y precipicio? De dos fuertes pelagra casi infalible nuestra sentencia; ò juzgandose, ò juzgando. Ambos riezgos auifò la antigüedad en su Faetonte, y Paris; aquel se juzgò dino de gouernar el dia, el otro de cõponer las deídades; aquel se precipitó a sy, el otro a tantos.

No sufria Francisco, que lo que era patente a Dios, fuera llamado a los hõbres; pues como su bondad aya vécido la malicia, ya no le resta otro fiscal, q̄ su perfeciõ propria; tal no podia viuir sin hallarse acusado,

N como

El Mayor

como no podia dexar de ser perfecto.

Huesped en Lombardia de vn su deuoto, se acomoda al templado uso de su regalo. Llega, y le pide vn pobre; oyle, y le embia su plato; era el alon de vn aue; ala entonces, con que el demonio quiso bolar a su injuria. Buelue Dios las piedras de la afrenta en gloriosos diademas; y el mundo arranca los diamantes a las coronas, para tirar selos como afrentosos cantos a los coronados.

Sale Francisco la mañana a predicar penitencia; quando el malicioso mendigo, acõsejado de infernal persuacion, por desmentir sus palabras, desembuelue la señal de sus obras, por conuencelle, si puede, con las patentes reliquias de su regalo. Sa-
uía de Satanás, quan de su parte son
aquez

aquellos, que afectando la templanza, tropiezan en los excessos.

O raro metamorfoseos de la providencia! que lo que se enseñaua al pueblo de aue, era pez a la vista! Cansauase la calumnia; mas en vano, si aquel misterioso Ingeniero que al principio hizo las aues, y los peces, deshace agora en peces las aues, por credito de la inocencia, y castigo de la embidia. La más colmada gloria del puro, es la confusion del emulo. Francisco a quien parece solo faltaua la voz de su contrario, sale así por la de todos engrandecido.

Ciego despues de lagrimas, resplandores de aguilas eran entonces los ojos de su espiritu. Tanto más era de Dios, quanto menos de tierra. Busca en Bernardo su primogenito el aliuio de su ceguedad, reconociendo a

El Mayor

do a Dios lo facil del colyrio. Hijos buenos, ojos, y vista son de los padres. De vno, y otro Tobias lo aseguran, el mal, la peregrinacion, y el remedio.

Bernardo estaua con Dios, quando Francisco lo llama; de atento al Señor, no responde al padre, que afligido aquella vez como hombre, en su mudez se escandaliza. Muchas jornadas se adelanta al engaño quiē necessita de los ojos de otro; que de ordinario se pierde la cōfiança, y la vista. Lances de deshumanidad, escandalo son, aun de los justos.

Reprehendele vna voz celestial; antes no le reprehēde, guia'le al acierto; q̄ cuidado lo Dios de sus passos, y pensamientos, en ningunos permite descaminos. Frãcisco recordado de su quexa, mada a los ojos q̄ paguen
quanto

quãto errò por ellos la passiõ; humiliase a los pies del hijo, Bernardo a los del padre. Grã lucha de la virtud! ambos quedã vécidos, ãbos vitoriosos.

Como milagro saceniça su humildad, a cada merced se repãra con vna injuria. Hallandose en el yermo, y su compañero Leon, faltauales todo, sinò la voluntad de la alabança de Dios; però Francisco, volumen de virtudes, hace el coraçon breuiario, himnos todo escrito en gloria del Señor.

Alli alternan por versos suauidades; Francisco lleva los baxos de su baxeça, Leon los altos de la diuina misericordia. Ordena Francisco que Leon cante la justicia del Señor, la puerfidad de Francisco; Leon no sin misterio desobediente, yerra el tono dado por el maestro; y tomãdo

El Mayor

lo del instrumento celestial, que resuena en su oído, entona clemencias, justificaciones, y esperanças. O matines de los santos, como sois siempre laudes de Dios!

No la familiaridad del Señor facilitaua su espíritu a la irreuerencia; como aquel, que quanto más le trataba, mejor le conocía. No se apartaua de Dios su pensamiento; no, porque luego que era pensamiento, era de Dios. De su oracion, como se dirá qual aya sido? Todo el periodo de su vida fue vna oracion, el zelo qual el amor, la humildad como el conocimiento; oraua como hombre, goçaua como bienauenturado.

Si el amor es transformacion, deuidas eran sus transformaciones de Francisco. Ternissimo amaua niño, aquel por quien auia de padecer varon,

ron, y morir hombre. Arreuatado a la memoria del nacimiento de Christo, dispone deuoto vna vez su representacion en Arecio, donde hauita; costumbre en fin de amante, solicitar todos retratos de lo que bien quiere.

Hasta entonces no vista otra vez de los fieles aquella comedia celestial, despues que en Belen fue nueua, representandola Christo, Maria, y Ioseph; Francisco la saca agora a los ojos de la piedad. Allì parece temblando el niño Dios, adorandole la Madre virgen, guardandolos el cõsagrado esposo; postranse animales, buscanle pastores, angeles le publican, riensele los campos, aduermenle los cielos. Francisco arreuatado a la diuinidad del ternissimo espectáculo, diuulga al pueblo sus misericordias.

101
El Mayor

Pagado era Dios, y tanto, de su servicio, que ya como celoso, no le dexa actividad para otras obras. Hablanlo, y no oye; escucha, y no advierte; mira, y no ve. Sentidos tan de Dios, no quiere el Señor servir en otro officio; todo, porque no falte con vista, y atencion al cortejo del sobre todos Monarca.

Asi el que fielmente assiste cerca del principe, en los manejos de su republica, procura antes despachar, que responder a los pretendientes. No podia Francisco no faltar a los que le figuen, sino faltandoles. Tantas eran las humanas miserias que se le recomiendan, tantas las intercessiones de Francisco, que por los azenos era continuo asistente de la bienaventurãça. Luego qual estraña no hallar su espíritu, sino viue en

En su cuerpo? Busquelo junto a Dios,
que allí está Francisco.

Contar el numero de sus marauillas, no es possible; como no lo será, medir los fondos de su caridad. Numeros, y letras de sus milagros, sean de todos las esperiencias. Qual ay en el mundo, que entre su miseria no ha le vna merced por testimonio?

La virtud del maná, copia su virtud. No solo a vn mal, sino a todos se estiende su clemencia; al auaro es misericordia, al soberuio modestia, al ciego luz, al enfermo remedio, al pobre paciencia, al cautiuo esperanza; conformidad del casado, compañía del solo, freno del libre, templança del vano, consuelo del affigido.

Todo pretendiēte de Dios se escō de a los hōbres, procurando ajustar
la

El Mayor

la paga, y seruicio. De tal suerte era padre con los hombres, como si no fuera hijo con Dios; de tal suerte era hijo con el Señor, como si fuera padre con los humanos. Falta uale a todo (quando no a Dios) por el más indino hombre; y por toda la importancia de los hombres, no le faltará a Dios en vn solo pensa miento. Tan bien saue concertar Francisco su amor, y su amistad; tan bien colocar a Dios sobre todo, y a los hombres consigo.

Retirase al monte; teatro ya, que el cielo preparaua a la ostentacion de sus mayores obras. Allí en pobre celda esconde, ò guarda el tesoro de los fauores celestiales. Como precioso carbunco, amestrado de la naturaleza, se recata a la codicia entre las tinieblas. Quien hace campe-

fina,

finá, ò montaraz la virtud, finò la fae-
ta de la embidia? O rica siempre, ha-
sta en las persecuciones !

Buscauale vna noche Leon su hi-
jo, al santo exercicio de la oracion;
buscale para yr a Dios, y ya le halla
con el; que ambicioso del jornal di-
uino del soberano padre de fami-
lias, madruga con los que madrugã,
espera con los que se detienen, llega
con los que llegan, a reciuir los igua-
les premios al zelo, y a la diligen-
cia.

Viòle Leon, que oraua transpor-
tado en la vista, y platica de lo q̄ Leõ
no veía. Hablauale a vn rayo hermo-
so, y era del respondido. *Quien eres,*
y quien soy yo? decia Francisco. Glo-
riosissima escala de otro desuelado
Jacob, por donde sube la contempla-
cion a la alteça del Criador; y por
donde

El Mayor

dõde baxa al conociemto de la criatura!

Comedido fantamente el humilde compañero, tassa los mouimientos como indino de tan altas assistencias. Rara prudencia la del que teme llegar a lugares que no merece. Qual pie vuo tan cuerdo?

Francisco, que ya humano le aduerte, mäs que descubre; conjurádo sus passos por el grã nombre, a cuyo ecco se arrodillan los cielos, tierra, y infierno, hace como le espere. Obedece el obediente, y postrado a los pies del padre, confia teme, y pregunta.

Entonces el diuino sacerdote explica la celsitud de los misterios en el sacrosanto oraculo aprendidos.
*O Leon (le dice) oueja del señor; que no hará vn Dios todo clemencias? De
essa*

essa lumbré que á s visto , dos rayos abra-
 saron mi entendimiento; antorchas,
 a cuya luz se descubre la grandeça de
 Dios, y nuestra miseria; rayos sin ato-
 mos, luces sin sombras. O como infor-
 maron mi rudeça! ò quanto inoramos
 los hombres! Mandame Dios que le of-
 rezca; antes quiso darme víctimas pa-
 ra el sacrificio; y como en el seno de
 Moyses santo, y justo, le place guardar
 su virtud, en el mio agora (cofre indi-
 no) le plugo atesorar su riqueza. Pide-
 me ofrenda el Señor (ò bondad incom-
 parable del dador de los infinitos!) Tres
 joyas de oro, su mina el cielo, manda
 que halle en mi pecho; hallolas, se las
 sacrificio, y las aceta. Pobreça son, ò
 Leon, castidad, y obeãencia. Tan rico
 serás tu, tanto los nuestros, si para ofre-
 cer selas las guardamos. Que le da-
 mos, ò hijo? ò que le he dado, sin ò joyas
 que

El Mayor

que de su propia mano auemos reciuido? Eleuate, Leon, a la clemencia del Señor, y calla por agora sus liueraldades; que a mayores fauores nos apercine aquel Dios, tan aficionado a fauorecernos, y a comprarnos en ellos.

Visitas de Christo, Virgen, angeles, y apóstoles, eran ya su mayor ocupacion de Francisco. Repetidas veces las descubre la deuocion, ô incredulidad de los suyos, ambas utiles a todos; dõde el deuoto salia perfecto, el incredulo deuoto. La duda hermosa la fé. El pardo cerco de las nubes, presta mayor eficacia a los rayos del Sol.

Si consideramos la misericordia con que Dios procura, si la sollicitud con q̄ la Virgen intercede, si la fuerza con que angeles ruegan, si el afecto con que los santos suplican nuestro

stro remedio; a quien parecerá mucho, tenga el Señor, su madre, y sus elegidos, más negocios en la tierra, que acertamos nosotros a tener en el paraíso?

No es fiel el amor, que enflaqueció el apartamiento; mas la comunicacion es dichosa vsura de su trato. Goçaua Francisco la vista de su amado Christo; tal vez se apartaria el Señor de sus ojos, de su coraçon nunca.

El Sol ardiendo todo el dia sobre la tierra, quando busca el Ocaso, no dà de sy menos indicios en vapores, y celajes, que antes lo eran rayos, y luces. Ponese el Sol para la tierra, mas no le falta a la tierra, que fiel a sus exalaciones, forma rocios, lagrimas de su ausencia. Encubrese a un emisferio, mas no al otro. Tal Francisco

El Mayor

Francisco, bien que ausente, jamás perdido de vista de Dios, si anochece a los ojos, madrugava al alma.

Quando veía goçava, llora quando no vé. Aquellos rayos de su día eterno leuantauan en su corazón, quando presentes, vapores celestiales; que subidos a la esfera del amor, lagrimas eran, y aljofares, en la noche de su apartamiento.

A ver, y a llorar nacieron los ojos; que mucho es que lllore el que no vé? Amargamente suspirava, y se affigia Francisco en la soledad, por las cercanas ausencias del Señor; quando auisado de sus solloços vn piadoso caminante le busca, se compadece, y le pregunta. *Siento* (le responde) *lo que Dios por my à sentido, lo que por ty, y por todos; siento lo que deste sentimiento nos faltò a tantos; dueleme de*
su

su dolor; enfermo de sus llagas; muero de su muerte.

Vele despues fatigado de queexas su prelado, y le combida a que escuche por aliuiio alguna sagrada historia; escusase Francisco grato, y humilde, con que en su alma tiene el sagrado volumen de la passion de Iesus; libro donde hallará siempre, su imperfeccion que aprender emiendas, su humildad que copiar excessos, su virtud que oír mejoras.

Desman, que no afecto, podia ser; oír de boca de los hombres aquella inefable historia, escrita con el poderoso dedo en su coraçon.

Aquel agrauia la verdad, ò la amistad, que pregunta lo que faue; cautela, a que la humanidad quiso llamar modestia, porque a la

201 El Mayor

simulacion no le faltasse más este ensayo. No quiere Francisco. No vienen los justos en que la palabra de Dios päre en sonido, y deuiendo imperar al alma, se contente de ministrarle deleyte a los sentidos.

Dudado de sy proprio, cada dia suplicaua a Dios, como reo de ingratitud, encaminasse a sy su humilde sacrificio. Ninguno se teme más ingrato, que el muy agradecido; y aquel es puro reconocimiento, que a cada accion confiere el merito, y la merced. Si auces callada se olvida la injuria, que hará el beneficio?

Vida era suya, la muerte de Christo, su sangre su alimento; respiraua sus ahogos, su afficion es su fortaleza. Porque dudará el filosofo que vno viua de memorias, si creyò de
algu-

¿algunos, se alimentauan de olores?
Si vn afecto basta a matar, porque
no aurá vn afecto que dé vida?

A tan grandes idéas eleuado, otro
baxaua a sy, del que a Dios auia su-
bido. El que antes triste, ya era ale-
gre; afable, el que se uero antes. Otras
veces que xoso, y insufrible, era su
voz lastima, y desmayo. Agora co-
mo Dauid cantaua himnos, agora
lamentaua trenos como Iob.

Humano peligro siempre sus la-
grimas, ô sean de goço, ô de dolor;
le notifican sus amigos, llamará sin
duda la ceguedad por su exercicio.
Francisco casi reprehende la repre-
hension; porque despreciando los
ojos del cuerpo, espera en cábio ma-
yor perspicias en el espíritu. Quã-
to no ven los ojos, acierta el alma.
El que apunta cetero, cierra, para
acertar,

acertar, vna vista ; luego ménos vista es menester, desta de ojos, para acertar. O si cerraramos entrábo, como no erraramos nunca!

Como amigos guardaua los dolores, viuiendo celofo contra los remedios. Lo que por otros no padece, de sy mesmo lo padece. Dondé no llegó la tiranía, lo que no pensó la detraction, allí fue donde se lograron todas las industrias de sus mortificaciones.

Perdonale el Soldan, Egipto le respeta; Francisco solo no se perdona. Esta es ley de la partida en la prouidencia, que el que a sy proprio se condena, salga libre, el que se absuelue, condenado. Entregase a desapiadados dolores, escusase a los honestos aliuios. Los martyres dieron la vida por Dios, en poder de los

los tiranos; Francisco martyr, y tirano de sy mesmo, es dentro de sy proprio, martyr por lo que padece, tirano por lo que se dà a padecer.

Las que con Dios eran migajas de su caridad, amor, y beneficio son a sus criaturas. Tal como hechura de vna mano, celebraua hermandad con todo lo criado; no solo vno cō los hombres, mas vno con las fieras, y insensibles. De los hombres se auerguençan los hombres de ser semejantes; Francisco se honra de sanguinidad con los brutos.

Por ningun lado se le escapaua el amor. Amaua los animales inocentes por la representacion de mansidumbre, tan propria en Christo. La simplicidad de la paloma, la sencillez del cordero, la obediencia de la oveja, eran incétiuos a su contemplacion;

El Mayor

y del conocimiento de la prouida naturalidade, por misteriosissima Arithmetica sacaua el numero sin numero de las perfecciones del Criador.

Passados a Auximo, viò Francisco que entre vn reuano de inquietas cabras, se lametava vna estraña ouejuela; entonces assaltado de súbita memoria, passa de la figura al figurado, más adelante su pensamiento, que su vista, Miraua en su coraçõ a Iesu Christo, solo, y affigido, entre el sañado vando de escriuas, y fariseos; y al pensamiento suceden lagrimas, y a las fuyas las de quantos le miran. Corta centella ocasiona incendio grande.

No le bastauan lagrimas al precio de aquel rescate (que lagrimas, moneda es del cielo, sin valor entre hombres) ofrecesele vn caminante, y el

la

la limosna; redime la afligida oueja de manos del que la fatiga. Goçoso la presenta luego al Obispo de Auximo, que fiel pastor la recibe, y guarda.

El dicho animal, despues no ingrato, en manos de las monjas de San Seuerino, heredad justa era de su comprador, su lana cosecha a su desnudez, que religiosamente hilada, purpura ya el buriel, le embiã en hauito a su cuidadoso dueño. Gala fue vistosissima a Francisco; fruto en fin de su renueuo, a todos gustos apacible.

Pastores, y ganados mal viuirã vnos sin otros. Confia el corderillo en el desuelo del ganadero; por esso duerme a la sombra, y se atreue a repastar el brauecho; el zagal confiado en la fecundidad de la oueja, no teme las escarchas del diciembre, ni

las fiestas de julio; este le defiende, y acompaña; aquella le viste, y le sustenta. El que guarda, el que redime el reuano, dueño es justo de los vellos, y lacticiños; el que le ocasiona, y disminuye, robador es, que no dueño, corsario de sus abrigos, pirata de sus dulçores.

La grande prouidencia de Dios, no siempre reserua el premio, ò el castigo de nuestras acciones para la segunda vida; alguna vez vecino el galardón a la piedad, ò el golpe al delito, ánima, ò estremece la flaqueça de nuestra esperança, o de nuestro respeto.

Tan a no solo vn suceso se abreviò su caridad, que ellos faltaron primero, y el zelo se quedò en la estacada vitorioso. Entrañas assí liuerales, no es justo que Dios las tenga ociosas.

ociosas. Costumbre es de los príncipes, servirse más del que mejor les sirve. Tal el Señor, satisfecho de sus obras de Francisco, como de criado diligéte, parece q̄ no cessa en reparar ocasiones a su merecimiento.

Y como a Dios no le niega alguna parte de su coraçõ, así el Señor no le recata casi n̄guno de sus secretos; qual amigo (si lo es) los reserva? Qual es iuego más vno de otro? el coraçõ de Dios para Francisco, ò el de Francisco para Dios?

Coraçõ lleno de Dios, no tiene espacio donde recoger cuidados de mundo. Formòlo no su misterio triangular la prouidécia, la tierra en círculo; porque entre el círculo, y triángulo está impossible la semejança. Coraçõ triangular del hombre, cómo seràs perfectamente de mudo? ò
que

El Mayor

quē no lo serás, sinò ocupado de aquel triangulo inefable de vn Dios trino?

Viua consultado de los doctos en dudas de la escritura santa; de vnos con piedad, con soberuia de otros. A quanto inoraua el juicio, respondia el amor. Ciencia, y caridad, casi es lo mesmo; el amor dá facultad para entender; quanto amas, tanto entiendes; luego si Francisco tanto amaua, porque no entenderia tanto?

Certificando la saluacion a vn justo, que Dios le auia certificado, fue asperamente reprehēdido de vn docto, incredulo docto (hombres algunos que hacen erudicion la descorrefia, y ciencia la terquedad.) *Dequie lo saues, ó Francisco?* decia este. Yo (le responde) *de aquel proprio lo sē, a quien ayer ofendiſte de secreto; a cuyo*
agravio

agravio seguir à tu perdicion . O lastimoso, ô preciso vaticinio! Quien dudará el castigo del q̄ duda el credito de la virtud, si el dudar della, ya es castigo?

Santo exceso de seueridad, conuencer con la noticia de los errores el melindre de la hipocresia; santo, màs que excessiuo. A los acusadores de la muger ligera conuence el Señor, en solo la sentencia de vna letra. *Tivela el inocente,* dice la voz; y el dedo prueua que no lo estâ ninguno. Tan asperos poluos como aquel poluo escrito, á menester lallaga de vn oluidadiço hipocrita, de vn zelador engañoso.

Diuinissimo Iris era su espiritu, señal entre las iras, y las misericordias. Tal en la Damiata predixo la perdida del christiano exercito
en

El Mayor

en Egipto. Mas quando voces humildes fueron creidos oraculos de los soberanos, antes del temblor de la experiencia?

Seguiale a Francisco enfermo, su compañero a pie; era entonces Leonardo, varon antes noble en el siglo. Tras la fatiga, acudió la tentacion, casi siempre igual en prosperidades, y miserias. Cayó su pensamiento en la baxeça de su estado; esto fue caer, y maltratar del golpe la paciencia.

Francisco, que escucha pensamientos apenas pronunciados del juicio, dexa improuisamente el villano reposo del animal, en que camina, prostrase a los pies del hijo desconfiado. *Sauete* (dice) *ò hermano, que indinamente vamos los dos.* Mas ya entramos en tierra, sus espíritus subidos a los

dos cielos, Leonardo acusa su soberbia,
Francisco vitupera su descuido,
y ambos merecen.

Espejo de Dios fiel su conciencia,
como en el Señor se conocen todas
sus obras, así por reflexiõ reuerberan
en Frãcisco. Muchos desean bus-
calle, y se les ofrece; muchos inten-
tan preguntalle, y les responde; lee
los deseos antes de las interrogacio-
nes, ò los passos.

Assi tambien reprehende las se-
cretas ofensas de Dios, como aquel
que, secretario suyo, costumbrarome
per las neinas a los coraçones, se-
gun la dinidad de su dueño. Aue-
ces vsan los grandes dar a leer a sus
ministros quanto les molesta, por-
que por sy lo emienden. Fran-
cisco, feruoroso ministro, reciuere en
sy los agrauios de los hombres, por
escu:

El Mayor

escusarles la indinacion de Dios; y a Dios ofrece sus propios aciertos en disculpa del error de los hombres.

O grande obligacion de los validos! templar la ira del principe, y la flaqueça del vassallo, a entrambos siendo escudo. Quanto al magnanimo es injuriosa la vengança, quanto al delinquente es la desesperacion ocasionada; tanto serà mayor su officio, más justo su aplauso; lo cõtrario abominacion.

Vn cielo, dixeron filosofos, y astronomos, era necessario para templar los afectos del arreuatado curso del primer mobile. Más seguro se halla en la dotrina santa; donde se vé, dexò Dios las aguas sobre el firmamento al punto de diuidillas. Aguas de Dios, cielo de Dios, es aquel que
tem;

templael ardor de los soberuios influxos; que será el que ayrados los esfuerça?

Francisco vna vez a su dicipulo Elias reprehende, y amonesta, la soberuia, que sobresale por entre la fingida humillacion. Durissimos afectos los del animo, donde el vicio está reconcentrado, y se ciñe en la tunica de alguna honestidad. Como los terremotos de la tierra, son los diluuios del espíritu; ayre reprimido de alguna fuerça; però Francisco, no solo officioso a la amenaza, ruega por Elias, y lo remedia.

Huesped junto a Reate en vna pequeña iglesia, reciuia deuotas visitaciones de todos virtuosos cortesanos (parece que aun entonces podía serlo.) Asistia Honorio Papa, aquel tiempo en la ciudad de Reate. El pobre

bre sacerdote, que en su iglesia de Francisco auia hospedado, lamentaua en su corta viña gran daño de los huespedes. Francisco, liueral como pobre, hace que no se niegue a los pasageros el regalo, ni al dueño el vtil. Estos son arbitrios de ministro celestial; como de los impios, robar a muchos, para que vno goce.

Llega la cosecha, y de pocos escapados racimos recoge su dueño el mismo logro; mas con mayor ganancia, ganando con Dios, y con su siervo, sin que con los hombres pierda. Christo hace en Caná vino del agua; Francisco en Reate de pocas vbas copioso vino. No parece menor hazaña, como no es más lo algo, que lo diferente. Buen dicipulo, que así procura imitar los primores del maestro!

Ambas

Ambas caueças de su patria Affis; gouernador, y prelado, obedeciédo mejor a la costumbre que a la obligacion, eran contrarios. Costosa fatiga de los grandes, que luego q lo son, viuan opuestos! No solo eran escandalo, sino perdicion de su ciudad, sus parcialidades; quando Francisco, inuentor de la tercera, hace opiniones a la parte de Dios contra los intereses de los dos enemigos.

Llama sus hijos, y los embia a que llamen por el Señor aquellas sus dos eriaturas a su alabãça. Assi Pedro despues de la vltima fatiga, en nombre del maestro echó la religio- sa red sobre las aguas. Assi fue el colmo de su labor influido del ayre securdissimo del gran nombre de Dios.

Ya llegan los ministros del Justicia celestial, y llamando por Dios a los dos vandos, y sus caueças, luego no a otras elegantes oraciones, que la oracion del Señor, cometen la persuacion de su templança. El bulgo, y grandes, dicho famente atentos a la misteriosa diligencia, aguardan admirados, más que suspensos, el fin de tan estraña obra. Entóces juntos, alzando ellos la voz fuerte, decian:

Alabente, Altissimo, el Sol, la Luna, y las estrellas; alabente todas tus criaturas.

Mientras los hijos cantauan desta suerte al pueblo, iloraua en su celda el padre a Dios; que obligado del sacrificio de tantos numeros, y suspiros, embia su espiritu, y paz sobre los dos opuestos poderosos. Alumbados ya altamente, celebran su amistad,

mistad, con vtil de la republica, aplausos de su fieruo, y gloria del Señor.

Moyfes oraua quando lo batallauan sus huestes; y a vna vencion lidiando los braços de los combatiētes, que orando los de su capitan, se sostenian; braços en fin gouernados del brazo poderoso. Francisco el desarmado capitan, assi vence como ruega. No por el brazo, sino por la palabra de Francisco, reciue fuerça de la eterna palabra. El brazo instrumento es del poder; la voz ministro del amor; no parece menor esta victoria, si el oracon no es menos noble que la mano.

EL

EL MAYOR
PEQUEÑO.

VIDA, Y MUERTE
del Serafin humano

FRANCISCO DE ASSIS,

LIBRO QUINTO,
y ultimo.



Quel platano celestial, cū
yas raíces tãto se profun-
diçarõ en la humildad, es
este, ò fieles, q̄ agora se
descuella por entre los cedros del
Libano (merced al Sol) a ser sombra
de pecadores; Francisco es este.

Contaua el mundo el año mil do-
cientos y veynte y tres de su salud;
quando

quando Francisco no lexos de su glorioso fin, hacha de Dios, parece esfuerça las mayores luces de su virtud. Essa, sin falta, no crece, esfa q̄ para. No assi el vicio, q̄ corre cō más aliento al pario, cuyo premio es sudor de nueva carrera.

Hauitaua la menor celda de Porciuncula, en todo menor el grãde; tã familiar a Dios, q̄ como familiar suyo possce puerta, y entrada al paraíso.

El silencio de la noche (no de sus lagrimas) interrõpe vn angel; auisale embaxador de las mejores nueuas. O celda de la quietud, como solo os atiñan los serafines! Christo, y Maria es quien espera, angel quien lo asegura. O hõbre, por quien Dios hace tanto! Dios te llama, Dios te visita, igual eres a los mayores justos; átes mayor pareces, pues no solo dexa

Dios q̄ lo halles, sinò q̄ te busca; no solo te busca, sinò que te espera.

Llega Francisco, llega, mira, cree, y adora. Humillado más en el corazón, q̄ en el semblante, besa la tierra su faz; pero baxado más el juicio, no pára de baxar (de cortesano cō Dios) hasta q̄ pare en vn perfeto santo conocimiento. Que mayores agafajos le hacemos al Señor, quãdo nos busca, sinò que, para que nos halle, nos hallemos nosotros primero?

Oye entonces la voz de Christo, llena de misericordias. Que á de hablar Dios, sinò dulcissimas maravillas? Comb. dale con fauores para sy, y sus hijos; Frãcisco, padre de todos, los pide para todos los mortales.

Porciuncula era cielo de Dios, Maria, angeles, y bienaventurados; su altar, tribunal de la omnipotencia.

Como

Como abandonado el empirio por Porciuncula, solo parece lo dexa Dios, por aquel tan fuyo como pequeño hospicio. Afsi premia el Señor lo nada que dexamos por el, dexando lo todo por nosotros. Qual es más? tal possession, ò tal desprecio?

Acaua ya de pedir por vna vez el piadoso logrero del comercio de almas, pidiendo vniuersal indulgencia sobre los fieles. Que dos grandes confessions en vna sola palabra hace Francisco, quando tanto suplica! En lo mucho que pide, declara la inmensidad de Dios, a quien pide; y en pedir para todos, la grandeça de su caridad. No faue hacerle mayor cortesia al Señor, que el pedille como a omnipotente; ni dar mayor credito a su amor, que el pretender para miserables. El que no sea Dios,

no podrá dar a todos; quien no sea Francisco, no dexará de pedir para sy.

Intercede por el, Maria la santissima intercessora; Christo se abstiene de conceder tan liueral clemencia. Señor, quien ruega no duda, quien busca no se desuía, quien ama no niega. O q̄ no se te abstiene Dios a ty, q̄ pides; detiene se por dar mayor valor a tu paciēcia, más justicia a tu pretēsiō.

Paciencia, y fé de Francisco, fiesta es de Dios; por ver su constācia, baja el Señor desde su tabernaculo. Así le agrada vn justo, que se parte desde el cielo a la tierra como a miralle de cerca.

Concedele Christo el perdō vniuersal; emperô quiere se despache por la fiel secretaria de mercedes su Iglesia. Subese Dios a sy mesmo; Francisco, q̄ entiēde su voluntad, parte se

tefe a la Romana corte; informa al sagrado Honorio su pontifice, refiere su pretensió, y serucios, pide por galardón almas. Allí son mayores las dudas; dudase, y se resuelue por la caridad; obra Dios, despachese Francisco.

O varon de sencillez (decia Honorio) espera la solene diligēcia de tu indulto. El q̄ negocia con Dios, raras veces acierta en humanas industrias; Fráncisco, q̄ no inora como entiēde, le respōde: Bien parece se escusa, ó Padre santissimo, el sagrado diploma. Christo, sabidoria del Padre, fue el notario desta gracia; Maria la escritura, donde todas las gracias se an escrito; testigos los serafines, antiguos testimonios de las primeras obras del Poderoso.

Tremulo Satanás de verle de nuevo fauorecido, teme, y se confunde,
polyti

El Mayor

polytico, embidioſo. Indino de ra-
çon es el infierno ; mas ſi de alguna
capaz, es de la de ſu estado. Grã deſ-
confuelo de impios estadistas. Teme
Satanás los fauores de Francisco;
porq̃es, ſin duda, caſtigo interior de
los malos, ver premiar a los buenos.

Aſſõbraſe a la liueralidad de Di-
os, enojáſe a las diligẽcias de ſu ſier-
uo. Viſteſe luces, y en trage de angel
ſe le ofrece ; de angel la forma, y la
voz, ſuyo emperó el eſpiritu, y el cõ-
ſejo. Procura cõ fingidas piedades
entibiar al feruoroso rogador, tem-
plando ſus exercicios.

Como aſtuto procede el enemi-
go, pues, ſi deſea el dominio deſpo-
jalle del fuerte de la penitencia, em-
prende cegar antes la fuente de la
caridad . Si del bien que deter-
minas hacer te, deſuia alguno ; eſ-
ſe

se no agrauia tanto al que la espe-
ra, como a ty proprio. Quãto es más
util el beneficio al que lo hace, que
a quien lo reciue, es más peligrosa
tentaciõ contra el piadoso, que cõ-
tra el miserable.

Francisco, enojado de sy mesmo,
venga en su carne la malicia del ten-
tador espiritu. Conseguirá, sin falta,
aquel que por su mesmo castigo bus-
ca el remedio de agenos atreuimie-
tos. De perdonarnos mucho a noso-
tros, viene la floxedad de reprehen-
der a los más; claro está, porque nos
soborna la reconuencion con la ver-
guença, a que perdamos la cortesia,
al exemplo.

De espinos, y cambrones de aspe-
ras maleças hace entonces lecho,
donde repose. O santa medicina, q̃
no harias! Punçase, y se raja, porque
salga.

El Mayor

Yalga la sangre no creyete, ni más q
halagada del riezgo. Purgase Fran-
cisco de la tentaciõ resistida; y tu pla-
ticas cõ el lazo, y manoseas el cebo?

Rebuelto en las zarças el cordero
ya inocete, de allí, como de trono su-
perior al peligro, inculcaua al pensa-
miẽto aquel celestial deleyte. Flore-
cieron las espinas milagrosamẽte de
blancas, y rojas rosas; merced a la
pureza, y al valor. No podia tardar
más de vna noche la primavera, des-
pues de regaladas las plátas de aquel
eficacissimo rocío.

Otra vez el angel se le ofrece, otra
vez le llama, otra vez le espera Chri-
sto; y en segundo diuino cõsistorio
de Porciuncula se decreta dia, y for-
ma a su indulgencia; negocio siempre
de Dios, donde, desde su institucion
hasta su logro, todo son diuinas dili-
gencias.

Ya parece no caue en el mundo su virtud, y su nombre; no más ancho al numero de los hijos, que a la veneracion del padre. Crecia vno, y otro extremo a igual, porque crecia vno de otro. La injusta fama casi siempre se disminuye en el aplauso, creciendo a oposicion con ella la vanidad, que presto la enflaquece; la justa, con la dilatacion se hace más fuerte, abatiendo la embidia. Todo lo muestra el Sol; que al Ocaso multiplica las sombras, hasta morir en ellas; y en el Zenit las humilla, hasta que las acaba.

Solo su espiritu, no igualado en todos, tristemente en los más no pasa de mouimiento. Misero aquel, que busca la quietud para viuir inquieto, y de la desnudez de solo el cuerpo, pretē de armarse por seguridad dele spiritu.

Dauid

El Mayor

David, y Saul, an menester armas diferentes: Defengaños consagrados a Dios, inútiles son siempre a las conueniencias de la vida,

Francisco agora, rogado de subditos, ò persuadido de mayores, entiende en la fabrica de su segunda regla. Tiranos parecen, que no dueños, de su proprio juicio, los que pretenden goçalle sin dependencia de consejo. Assaz de miseria, ò feruidumbre, que vno no pueda encaminar su entender al mejor dictamen; costumbre en que tambien se nos auantajan las fieras, y los brutos, dociles las más veces a la honda, y al cayado, que les de suia del precipicio.

Instanale Vgolino su protector; y como hombre informado de los negocios humanos (ya de Francisco puestos

stos

Stos en oluido) con instancial e ruego, exortale con razones, a alguna discreta templança de aquel su primer rigor. Francisco procura obedecelle, ya que no se dá a partido la obediencia del humilde.

El prontissimo obediente remite al Señor dudas y persuaciones; llora, y pide sin intermission, muestre el camino de su voluntad. Auifale el cielo en misteriosa apariencia: mira que desde el empirio se reparten suauissimas migajas de pan misterioso, y que vna voz le dice: *Iuntalas Frãcisco en hostia, y combida a los hombres. Premiado serâ el que comiere; el que menospreciare, castigado.*

Buelue a dudar la sentencia de su vision; no desentiende, como desea multiplicar los meritos de aquel sacrificio. Buelue tambien el cielo a refo-

El Mayor

Reforçar su articulado estruendo,
y le declara: *Francisco, las migajas
consejos son del euangelio, la regla es bo-
stia, combida a los hombres; que la gu-
staràn los justos, la menospreciaràn
los iniquos.*

Preguntar al príncipe el ministro,
no es desden a la magestad; harto
más la desdena el que por sy lo yer-
ra; zelo es, y es reuerencia. Moyses
grande gouernador de Dios, cō Dios
hacia las noches los rasguños de las
acciones q̄ auia de executar los dias.
No por tener la ley tan sabida, des-
cansaua de pedir al señor la interpre-
tacion. Dichosa republica, donde
Christo dà la ley, y el la interpreta;
miserable la en que legislan, y expo-
nen los hombres.

Auisado de Dios, sube al monte
Caynerio, acompañado de algunos
discipulos

Discipulos; estancia, y abstinencia, copias son de los diuinos exemplares. A quarenta dias, y noches de perfecto ayuno, sigue la escritura de su euangelica tabla. Vano libro es la virtud sin las licencias de Dios, sin aprouacion de las costumbres, sin prologos de la penitencia.

Su Elias (el soberuño) más verificado en pensar, que obedecer, pretēde por sus letras soministrar en la moderaciō de sus preceos. Fiaselos, no acafo, Francisco; però Elias escuchādo solo a la carne temerosa, pierde, ò esconde los borradores diuinos; pierde la regla, que auia deseado; no podia dexar de perdella, hombre nacido para no guardalla. Teme su proprio castigo, tu el que la buscas, la pides, la acetas, y hallandola, no la guardas.

Q

Pacien-

-o Pacientissimo el padre, impone a su tibieça el fingido de tnan del hijo; bueluese a Dios en exercicio mas ardiente. Mas el inquieto Elias ofendido, ò osado en su mansidumbre, sube acompañado al monte; que maliciosos passos no iran solos por ninguna vereda.

-o Juntos los descontentos, protesta Elias por todos la templança; que assi ofende lo mesmo que apetece, ò lo que pide. La raçon jamas se firme de sinraçones. Quantos procurã la emienda de vna corta violencia, a costa de la descomposicion del mûdo todo!

-o Francisco entonces arreuatado de vigoroso espíritu, clama a Dios la incredulidad de sus incredulos. Pronto le responde el Señor de fuerete, que a Francisco confirma la fe, la

confu?

confusion a los dudosos. Así el espejo, a unos alumbra, a otros ciega.

Ellos tímidos, mejor que edificados, se retiran al temor, no a la obediencia. La rabia es de desesperada pasión; que el engaño, no es sino una mal fundada esperanza. Francisco otra vez parte a Roma; donde Honorio, sobornado de la gracia, desecha los humanos dictámenes; aprueba la santa vida de menores, y les colma de bendiciones de la Iglesia.

Composicion tan suave estimava el cielo su regla religiosa, tan cantos eran de Dios los preceptos de aquel hombre, que Francisco, de Dios persuadido, hace cantar como alabanzas su prometimiento.

Que es armonía, firò vi a occurrència de varios sonos reducidos a

concierto? Que es la virtud de los justos, sinò vna armonia de afectos obedientes al punto de la saluacion? Luego con raçon ordena Francisco, quando manda a sus hijos que afligidos canten sus diuinos estatutos. Regla de Francisco, camino del cielo; camino suauizado siempre por la voz de los caminantes, màs por el acierto.

Este era su concluso huerto, el campo de su tesoro, la viña de su dueño; su cultura desuelo, su guarda cuidado, su labor empleo. Tales son las flores, las ojas, y los frutos.

Dragon era ya zeloso de su cultura, contra el robo, y estrago de los venideros; dragon, que cerrados los ojos en sombras de futuros, auicorò fatigas, con que la posteridad ingrata esperaua su religiosa republica;

blica; varias veces lo promete profetico, lo llora lastimado. Enxuga ó, enxuga, por reuerencia de tu padre, sus lagrimas, tu aquel, por quien ya se lamentò tantos siglos antes!

Tal como vn tiempo Dios, en bosquejos de su Iglesia, la mostraua a los primeros justos, enseña agora los delineamentos de su nuevo templo a los elegidos. El cometa (caudato sea, ó crinito) predice talvez el fin del monarca, ó del imperio la ruina. La risa tal vez de los astros, y metauros, pronostica la erccion de los cetros, la felicidad de los triunfos. Pocas veces el cielo sañudo, ó afable, no muestra los grandes acontecimientos.

Assistia Leon a los pies de su enfermo padre; quando, arreuatado de poderosa contemplacion, le

El Mayor

parece está mirando vn río; inter-
tauanle muchos, pocos le passauan,
algunos se perdian a más, ò menos
aguas; los más pobres más sueltos
lo vadean, peligran todos los emba-
raçados.

Francisco, que en su transporta-
miento conoce los reflexos de su
eleuacion, como aquel que las cono-
ce, afable se la pregunta. Informale
el hijo obediente; entonces inter-
pretandola el padre: *O Leon (le dice)
verdades, no ilusiones, diuicias por en-
tre la posteridad, Rio es el mundo, pere-
grinos nuestros menores; el que ocupa-
do de callada ambicion lo acomete, no
vado hallará, sino sepulcro; el que des-
nudo, y verdadero pobre, esse es que
escapa, llega, y goça.*

Sabio legislador, como prudente,
quiere que su propria vida sea pauta
a las

a las acciones de los subditos. De la salud ofendido, padecia muchos en vn dolor; fatigauale la destemplança del frio, profiada a su desnudez. Los rigores de los tiempos nunca son más armados, que contra los desnudos.

Repara su tunica de de signales remiendos. Tambien este es priuilegio prouido a los miserables, ser más fáciles al remedio, como son más ocasionados a la falta. Los grandes, hasta en las menguas lo son. Mas Francisco apenas conualece, quando escrupuloso deshace la ocasion del alivio. Halla, sin duda, mayor suauidad en las queexas que en las medicinas.

Bienauenturado enfermero, que antes atiende a curar el dolor de la flaqueça de sus hermanos, que el peligro de sus propios males! Gene-

roso enfermo, que no aceta la salud,
a quedarse otros sin ella! No es
ilicito el aliuio a los justos; mas co-
mo el valor del emprender se les
passa al sufrir, pueden ellos con
mayor peso de fatigas, que los pe-
cadores.

Las apariencias de floxedad casti-
gaua en sy como delitos; solo impa-
ciente, y seверо consigo proprio,
el gran perdonador, y intercessor de
los otros.

Hallauase Francisco en Roma,
rogado huesped del Cardenal Sã-
ta cruz, docto varon, y religioso;
era terrible el inuierno, fuerçale a
que se detenga, y lo consigue. Allí
retirado a vna torre antigua, y so-
litaria, viue (qual inocente Abdena-
go ilelo en medio de las llamas) san-
to en medio de la corte, pacifico
entre

entre los estruendos, simple sobre las malicias. Roma era entonces su desierto. Todo lugar, si lo cōsagras, puede ser tabernaculo.

Satanás suelto de Dios a ministrar las mayorias de su fieruo, le embiste, y le maltrata, asistido de infernales ministros. Francisco forcejando, y el contrario, clama a su compañero Angeo, acusasele al instante; es que no quiere entrar sinō confessado a la batalla.

Justissimo castigo (le dice) ò Angeo, es este del Señor a mi tibieca. Hombre que huye rigores, y molestias, que manda despreciar a otros, justo es le castigue Dios tan vilmente por manos de sus esclavos.

Cobarde era hasta entonces el condenado espiritu, osado agora; sin falta q̄ está soberuio, porq̄ se hallaua
en

El Mayor

En su alcaçar. O cortes, ò ciudades,
certissimo alojamiento del peligro!
No es de nueuo que en las más hue-
lle el demonio a los justos, donde el
es natural, ellos forasteros.

Cultiuada la tierra, no ay flor que
no crie; però sin duda, produce más
gallardas las naturales. Francisco,
jardin de virtudes, huerto de mara-
uillas, entre las que lleva como cul-
tiuado, es la pobreza su flor más bié
nacida; tan perfeto en la pobreza, co-
mo si solo ella dexara para perfe-
cion.

Caminaua antes vn dia con Mas-
seo, atrauessando la Francia; fati-
gados del cansancio, aun para aliéto
les faltaua el agua. Poco y pedido pá
era su vianda. Hallan despues vna
fuente, seruale vna blanca losa de
limpia tabla; saludalos Francisco,
como

como a instrumentos de celestial cõ-
bite; allí acomoda su pan, y lo repar-
te; beue sus aguas, y dando gracias
decia al cielo.

*Quando, ò Señor, auemos merecido
tus riqueças? pan concedido por la re-
uerencia de tu inefable nombre, agua
ministrada de tu poderosa mano, mesa
compuesta de tu inmensa sabidoria?
Nada aqui tiene el hombre, nada el en-
gaño, nada el artificio. O combite, de
todas suertes celestial, como pareciste
de cuyo eres!*

Las obras del amor, y las de la ra-
çon, abraçan diuersa naturaleza. Ma-
dre la raçon del conocimiento hallò
el ser de las cosas; su tassa es lo que
llamamos estima, y estima es precio,
y destincion entre el valor de cada
vna. El amor mäs diestro à inuenta-
do precio alo de estimable, hace co-
mo

El Mayor

mo parezca valeroso ; claro está, pues pasan los amantes tan allá de los especulatiuos , que los males son delicias para aquellos, quando a estotros (a lo más) pueden ser males sufridos.

Amava la pobreza, y la hacia amable; no baxando la estimacion, sino subiendo el desprecio. Sale de su celda a celebrar la Nauidad con los suyos. Esta es festiuidad del espíritu, la comunicacion de los que se aman. Halla las mesas curiosas por decoro del dia; miralas, y como medroso se desuia del regalo. Los muy versados en la virtud, pocas veces se fian de lo licito.

Apartase con santissimo miedo; buelue presto , y pide como pobre; conocenle, y le reciuen edificad^{os}, y confusos sus hijos (nunca lo pare

parecieron más) agasajando en la opulencia a la miseria; porque entre los dos linages de ricos, y de pobres, hasta la afinidad parece rehuye la sangre.

Dáles su bendicion Francisco, cō su exemplo, y les dice: *Errada celebracion, ó hermanos, es ésta q̄ hacemos; pues a Dios, que por nosotros de riquísimo se hace pobre, queremos recibir haciendonos de pobres ricos. Mayor pobreza, mayor festiuidad.*

La vileça del cuerpo, justo es que pretenda hermosos adornos, dōde, más q̄ se aderece, se esconda. Así la corrompida carne se deposita entre aromas. Tal Francisco, busca, ama, y amonesta los vilísimos trajes; porq̄ hermoſeado su cuerpo de los resplādores de la virtud, rehusa el artificio de las vestiduras. La primera,

inuenç

El Mayor

inuencion fue de la verguença, ella
hija de la confusion, y del pecado;
quiza de ai es, que los más pecado-
res suelen ser los mejor vestidos; y
al contrario, cortamos el guante,
porque resplandezca la preciosa for-
tija.

La calor, el frio, destemplanças,
miserias, todo desprecia, y resiste; por
que el hauto de impenetrable su-
frimiento, que se lleva el animo, aq̃l
le abriga, y defiende cuerpo, y espiri-
tu, sin la humana diligencia de otro.

Si al instante que las padecemos,
acudimos a nuestras miserias, quan-
do tendrá su exercicio la paciencia,
y quando ella dará meritos a noso-
tros? El que al punto que sufre, anhe-
la el remedio de lo que padece, des-
perdicia el dolor de las calamidades,
sin coronarse de la constancia por
manos

manos de la experiencia.

Preciese en vano Diogenes de no querer casa en el mundo ; que Francisco, como acertò a mejor fin, eligiò mayores medios. Menos es que no tener casa, el no poder tenella ; menos que viuir sin proprio, viuir dependiente de lo ageno ; lo primero es ahorro en los prudentes, lo segundo solo confiança de Francisco.

Que mayor testimonio de q̄ fundaua para el cielo, que edificando para hasta el fin, no querer naturalizarse en la tierra? Vassallo obediente, q̄ sabiendo como Christo se escusara al reyno del mundo, no admite el ser vecino, donde el Señor no acetò el ser Rey.

Quando argumentado de los que con fatigas comunes arguyen cótra su desprecio: *O hombres (les respòde)*
sienen

El Mayor

tienen los animales cuevas, nidós las
aves, y al hijo del hombre fallece hospicio,
al hijo del hombre, Dios; y quereis
vosotros hombres, hijos de hombres, tener
lugar proprio? Eſſo es perder eſte, y
deſmerecer aquel.

Y como edificáras más durable,
tu el que cruças toda la tierra de ci-
mientos, y ocupas todo el ayre de
definios, ſi en la tierra de tu fla-
queça abrieras cauas a vn deſenga-
ño, y ſobre el ayre de tu vanidad eri-
gieras el modelo de vn eſcarmiento!

No tanto la pobreça exterior a-
martela ſu afeçto, como quando vna
modestia y otra cõuienen en animo,
y ſeñales. Como carta de fidelidad
de ſea vna ſiempre la ſuſcripcion, y
la letra; el retulo, y la letùra. Rostro
humilde, y coraçon arrogante, es
deſcredito del coraçon, y del rostro.

Seuero

Seuero temia las letras; no dellas la utilidad, como el peligro. Su erudicion consiste en querer; porque lo que amando aprendia, queriendo lo enseñaua. A más hizo cientes el amor, que la enseñanza. De así parece que los antiguos, aun en la vanidad de su Cupido, vendandole los ojos, le desataron la lengua.

Fuele vna vez pedida licencia de vno para la possession de cierto libro; Francisco se la niega. Segunda vez la repite el pretendiente; y entonces atentissimo, acude con cenizas a su caueça por despacho. Con letras de desengaño decreta en la frente su negacion.

Si es ciencia vn conocimiento de las cosas, qual otra al hõbre le puede ser más vtil, que el conocimiento de

El Mayor

¿y propio? Aprende a sauerlo todo,
el que a sy se saue. O cenizas, elegantes
caracteres, con raçon preferidos
a las letras, quanto nos enseñais que
ignorán ellas del sauer de nosotros!

Vanidad, que no virtud, es el des-
uelo de alcançar los hechos, y los di-
chos de los grandes, y los sabios, el
que no los imita; virtud sin vanidad
es trabajar por imitallos, más que
por aprendellos. La flor deliciosa,
con el continuo riego suele perder la
suauidad. El varon solo entregado
al estudio, enflaquece aueces el espi-
ritu.

Ambiciosa la sabidoria, abrió
puerta a la primer culpa. Tres son
las que firuen al daño vniuersal, ase-
chadas siempre del apetito: más po-
der, más tener, y más sauer. Lexos
está

está la inquietud del que se satisface de lo que faue, tiene, y puede.

Francisco siempre humano, solo vna vez austero, maldice de horrendas maldiciones la dureça de vn docto inobediente. Con raçon se enSURECE, y con mayor misterio; porq̃ si el vicio es suministrado del poder, y del fauer, no ay virtud a que perdone.

Iuan, dicho de Estica, ministro en la Boloña, reuelde más a su simplicidad, que a su respeto, pagò con miserable muerte ambos delitos. Quantas veces el fauer fue peste de los hombres! agora que los despeña, agora q̃ los dá al precipicio. O miseria como nuestra! perder de inorantes, y perder más de sabios! O solo sabio el que acierra!

Aquellos santissimos ojos de Frá-

ceisco, afilados ya sus rayos en la Piedra triangular, como no traspasarían por lo futuro a ver sucesos no comprendidos de otros?

Su corazón continuo sacrificio, no solo arde en sy propio oblacion al Señor, mas en virtud de su exéplo exala suauísimos olores, que a todo el mundo ocupan de suauidad, y de enseñanza. Vn solo Sol alumbrá infinitos oriçontes.

Santissimo placer reciué su alma en la atabança, y edificacion de los suyos, conseguida sobre la tierra; entonces su corazón reforçado de nuevas virtudes, resulta en glorias más abundantes. Tal el mar reciué caudales de rios, y de fuentes, q' otra vez liueral les comunica.

Quien dirá la ascion de su animo; si alguna vez atiende, ó escucha el
 más

más ligero escándalo de alguno? Mí-
dase por el gozo de la paz, el dolor
de la inquietud. El que mucho ama
la bondad, mucho auorrece al vicio.

Otras futuras tribulaciones fia el
Señor a su conocimiento; premio a
la seruiorosa contemplacion de vna
noche. Pues como el afan pudo ser
premio? Perguntarâlo el ingrato;
porque al que voluntario padece,
hermosas son las fatigas. Christo in-
formado del Padre en Getsemani,
reconoce las injurias del Golgotha;
y aunque la carne tema, el espíritu a-
laba, y por ambos se ofrece la sangre
en sacrificio.

Primor grande de Christo, y de
Frâncisco, buscar la tribulacion de ca-
ra a cara, despues de auerla reconoci-
do por terrible! Ir al peligro inorâ-
te, es desalentado precipicio; seguille

El Mayor

despues de entendido, es la mayor destreça del amor. Si triunfa, no vécio la temeridad, como la prouidencia; si pelígra, las penas de todos tormentos se le deuen, vno al pensar, otro al padecer.

Dos grandes obediencias se ven juntas en Abrahan, y en Isac, subiéndolo al monte; però el premio, el fauor, y la alabança, la obediencia de Abrahan es quien la lleva. Lleuala con raçon; porque el padre obedece sauiendo, el hijo inorando. Por esso Christo de la ora de sus mayores riezos, manda que tantas veces se publique que la supo.

Nota Francisco en las posteridades la turbacion de sus hijos; amargamente las llora, tan presto como las mira. Parece que de tan lexos le inculcaua Dios el remedio, ò porno
velle

velle penoso, ò porque antecediendo el halago al dolor, sea primero que el daño la emienda.

No es la primer vez que el Señor para los que mucho quiere, anticipa los medios del perdon a las ocasiones de la ofensa. Tal en Pedro dispone como haga tres protestas de amar, antes de las tres ofensas del negar. O confesiones de Pedro, dichas en reparar vuestras caídas! ò lagrimas de Francisco, dichas en detenerlas!

Más que sus fatigas, viò en Dios otras de la Iglesia. Consolacion pudo ser de sus prevuistas calamidades; porque padecer quando los justos, más suena a priuilegio, que a castigo. Por esso Christo, sediento de no escapar se le injuria, por honra de nuestro rescate, quiso morir, y padecer,

El Mayor

quando padecian dos viles delin-
quentes; gloria fue luego de Fran-
cisco, ya que le enseña Dios la defor-
macion de su familia, mostrarle juto
a las peligrosas cismas de la Iglesia.

Vêlas, y no sin lagrimas; però gra-
tissimo a su beneficiador, y a su vi-
cario reuerente, ratifica, y espresfa
segūda vez el voto de su obediēcia.
Amar, y conocer los amigos en el
estado prospero, es lealtad achacosa
de interez; seguirlos, y reuerēciallos
en la tribulaciō, esso es fidelidad di-
uina. Ay, quātos te rodean, y ciñen
en el trono, q̄ al resbalar de vn escalō
ministrarā tu despeño! En vna mes-
ma noche vn dicipulo, quādo en paz,
se ofrece a morir por su Rey, y maes-
tro; y apenas relucen sobre el las ar-
mas, quando le dexa; poco despues
le niega.

Todo

Todo lo que de Dios recibimos, dinissimo es de glorificarse. El q̄ recibe el pliego, así cōtribuye con el porte de la buena, como de la mala nueva; pues porque solo acetamos alegres la felicidad, y el trabajo rehusamos, como sino viniera del mismo que todo nos lo embia?

Afligida santamente el alma de Francisco en la futura imperfeccion de algunos, vâse a Dios, y se los dexa espositos. Engendròlos limpios, desconocelos agora, ya para entonces manchados del siglo. Así rehusa el cuervo los polluelos que tratò agena mano. Con suspiros, y lagrimas se los dexa, diciendole: *Vuestros son, Señor, quales son; vòs solo podeis bolnellos quales amencister que sean.*

Respòdele del cielo vna voz, asegura le, y

El Mayor

y le consuela, prometiendole su cuidadosa guarda; y a proporcion que Francisco vota nuevas obediencias a Dios, asegura el Señor nuevas misericordias a Francisco.

O casa, ò republica ! tan de Dios, que parece se resiente el Señor de los muchos cuidados de Francisco, como celoso de que su zelo quiera vacar a las veces de la prouidencia. Pendan los Griegos, y Latinos (engañados) de la inteligencia de sus Lares, y Penâtes; que la grã familia de Francisco tiene por angel, ò por genio proprio el poderoso Autor de los angeles, y de los genios. En fin pastor Francisco, y dueño Dios; assi entre los dos se reparte el cuidado, y el officio, como el amor.

Tal como la de Nabuco, entonces se le ofrece la vision de vna estatua,
varia.

Variada cõpostura de metales; buriel era su vestidura. Vna voz se la explica en diuersos estados de su orden; ya el oro de la obseruancia, ya el hierro de la relaxacion.

Destreça es singular de la sabidoria este entretexer de bien, y mal la tela de los humanos sucessos. Como podia templarse la soberuia de vna dulce abundancia, sinò con el agrio de vna amarga miseria? Pues si a la cordura de los justos no escentò Dios desta ley, que espera tu vanidad, ó siempre ambicioso de dichas?

Llamado Francisco a mayor ministerio (causas todas de Dios, secretos de ambos) renuncia el regimen de su familia. Quiso morir ea voluntario sacrificio, primero que acauasse en fuero de viuiete; que tiene de fineça todo lo que es mas focor-

El Mayor

Socorrida la volúntad, q̄ la obligació:
Que dexes con la muerte, no le se-
rás a Dios acreedor. Eſſo, ſin duda,
ofrecian por circunſtancia los di-
cipulos, quando llamaron Todo a a-
quel pobre Nada, que por Dios auia
dexado; porque no ſolo dexaron lo
con que uiuian, ſinó porque uiuen-
do lo auian dexado.

Renuncia el officio, no el amor;
ſuperior entonces más en los cuida-
dos, quando en la obediencia era
mâs ſubdito. Sucedele Cathaneo, q̄
atentiffimo Alcides de otro mejor
Atlante, ſia ſus hombros al orbe re-
ligioſo, no, por de nadas, leue. De-
ſentiendolo la Metaſiſtica; que el mâs
peſado mundo es el mâs ligero; el
mâs ligero el mâs ſolido.

Atento, que no deſobligado, Frã-
ciſco, ſe auſenta, y buelue; muerto

ya, si no glorioso, el hijo, que (en vida, y muerte sucessor a las virtudes del padre, como al mando) la piedra de su sepulcro emanaua maravillas. Tal la concurrencia de los forasteros, tal la piedad de los votos.

Francisco cōfuso en la inquietud de los huespedes, temeroso de parte del ageno peligro, desea obuialle. Desentendiò los ritos de la amistad, quien diuide los riezos entre los que se aman; si son vnos los vtiles, si las acciones vnas, porque seràn diuersos los peligros? Padece, y teme Francisco quanto pueden padecer, y temer los que ama; claro está, si los ama, que temerá, y osará con ellos.

Discreto, y prudente, comiēça a emendar por lo inculpable. Si pre-
gunde obediencia, donde la hallará
como

El Mayor

como en vn justo? Acercase al monumento del venerable difunto Cathaneo, y con imperio religioso mádale por Dios que detenga las marauillas. Eícuçhase la voz de Francisco en los cielos, y cesan los milagros.

Perô qual fue mayor marauilla? la humildad, con que obedece al hombre el bienauenturado, ô la fé con que el humano se atreue a mandar sobre el elegido? Poder de hacer milagros tienen los santos; poder de hacellos deshacer, solo parece de Francisco.

Admirable es el Señor siépe é los justos; sus obras testimonios son de su poder; mas Frãcisco tan amãte de la quietud quiere por Dios ser admirable, que hasta de los milagros parece que no la fia.

O peligrosos aplausos, de hasta los justos temidos, ó solo dellos! O, si solo os temen los justos, quanto fereis peligrosos a los que de vosotros no buscan, como la gloria, el merito! Los buenos aspiran a la bondad, con pensión de la fama; los malos solicitan la fama, y juzganla como pensión a la bondad.

Francisco primero en todas virtudes, por los mayores fauores que reciué, constituye su mayor obligació. Parecele que si fue poco a Dios, si solo le siue como puede; así procura seruille, como el Señor podrá querer que le siua.

No paga como deue, quien todas deudas paga como vna; porque la satisfacion no está en que sea, como en que sea igual. Más vapores pide a la tierra el Sol a medio dia; porque
en-

El Mayor

entonces la alübra más eficazmente
Sino crece con el beneficio la grati-
tud, negocio fue el primer agrade-
cimiento.

Entre gloriosas dudas, no se de-
termina Francisco en qual le sea a
Dios más agradable, orarle al Señor,
ò predicarle a los hombres. Su espi-
ritu más conforme al primero, su o-
bediència a entrambos, ama le a aquel,
no desdenea al otro, a los dos se o-
frece.

Dios parece le recataua su volun-
tad, cuidadoso; si no es que, como
le ama tanto, quiere lo mesmo que
Francisco quiere. Francisco suplica
el mandamiento de Dios; el Señor
espera la elecion de Francisco. En-
tonces si, que será celestial el gouier-
no, donde el principe tenga mode-
stia para aguardar el arbitrio de los
vasallos

vassallos ; y los vassallos templança para regular su arbitrio a la direció del principe.

O quan de valido es la treta! Echa-
le a Dios rogadores (auisandoles cõ
Masseo) pide a la benditissima Cla-
ra, y al feruoroso Syluestre, inter-
cedan con el cielo , y alcancen sobre
su duda la diuina respuesta . La ma-
yor arte de los fauorecidos, es hablar
sus conueniencias por las voces de
otros.

Como ya forçado Dios (que ju-
stos ruegos parece, a nuestro pensar,
le necessitan) misteriosamente se
declara en fauor de la predicaciõ de
Francisco. Quien lo duda, si su voz
le es agradable, que no se dará el Se-
ñor por satisfecho, sin que la escuchẽ
los hombres? No quiere Dios na-
da de sy, ni de nosotros, para sy solo;
Suaue

El Mayor

suave le era la oracion de su siervo; por esso la cõvierte en oratoria vtil a nuestros coraçones. Assi combida el principe a su mayor valido, del plato que le siruen más aceto.

Espera Francisco en el yermo; q̄ allí se deue escuchar a Dios, donde Dios habla. Las más veces el lugar es circunstancia del suceßo, en diuinos, y humanos negocios. Si quieres hallar a Dios, mira donde le buscas.

Llega Mafseo, denuncia la voluntad del Señor; dicele *como le manda dilate su nombre, labre, y sembrare su palabra; porque no solo a su remedio fue llamado.* Entõces tocados sus labios de alguna ascua celestial del proprio fuego de Isaías, centellas son sus palabras de la llama que el pecho deposita.

Primer pulpito el pueblo dicho

Caro

Carnario, Que tal seria el golpe de aquel primero, y poderoso impulso? Rayo, nunca perdonador de lo escóndido, todos sus afectos encamina al coraçon, ò por más duro, ò por más alto. Siguele arreuatado el pueblo; y olvidando sus tratos, y intereses, todo lo que no era ordenarse a su saluacion, era desorden. O si todas las del mundo procedieran de tan glorioso motiuo! que ordenado anduiera el mundo!

Detienelos Francisco, assegurandoles saluacion en todo estado; como el Apostol é todos hallò peligro. Todo viento lleva al puerto al diestro piloto. Ellos tan dudosos, como amigos, no aciertan a seguille, ni a quedarse; mas Francisco, medico sapiente, instituye entonces por vniuersal receta contra todos males de

El Mayor

la vida, el orden comun de penitencia, tercera que llaman de sus reglas; este fue su principio.

Dexado ya aquel pueblo, y junto a otro, su nombre Benanio, atravesada vna floresta el santissimo andante; quando dos vandas de hermosas aues, hasta en el lugar misteriosas, combidan su espiritu a gran marauilla.

Ocupauan vnas los arboles más altos, otras los humildes cespedes. Francisco, en cuyo animo ni pequeños, ni soberanos dexan de ser vnos, apartase del camino; y retirado al bosque, llega, y las saluda, hablandolas en este sentido.

O benditas, ò simples criaturillas, escuchad agora atentas la voz de otras, que aunque más vil, es vuestra igual en ser, como vosotras, obra de la poderosa

*Ja diestra. Oíd la obligación que teneis
todas a vuestro Hacedor; mis palabras
sirvan agora a vuestro desempeño, el a
mi gratitud sirva de exemplo. Con que
felicidades vivís, ò auecillas! Quantos
monarcas os embidian! Siempre pisais
lo alto; apenas os alcançan los ojos de
los hombres; vuestra liuertad apenas es
igualada de sus pensamientos. Los Reyes
fabrican, para que piséis sus alcaçares.
De q̄ cetro teneis miedo? que ley os ata
en su rigor? Siempre libres, siempre li-
geras, inorais la fortuna, la violencia,
y la tirania. Que quereis imposible?
Vuestras alas son vuestras leyes, vue-
stras costumbres jamàs son destēpladas
de malicia, vuestro desinterez no visitó
nunca la ambicion. Vestis sin ansia, sois
ricas sin afan, hermosas sois sin artifi-
cio. Vuestros desperdicios son adorno
de reales caueças; vuestra belleça es*

El Mayor

exemplar a los encarecimientos. No labrais, y recogeis; siempre os responde el año agradecido. Vuestro numero es comparación a lo infinito. Todo el ayre es vuestra patria; sin contingencia son vuestras las montañas, sin letigio las fuentes, las florestas sin susto. Crece el plaxano para vuestro nido. Vuestra posteridad permanece; vuestros hijos siépre gratos. No conocéis interesses; guardáis paz toda la vida. El Africa os agasaja el invierno, la Europa os deleyta en el estío. Nunca étrangères en la tierra, sois aplauso de los oídos, sois delicia de los ojos. Hechuras sois de Dios, guiadas de la providencia, sustentadas de su misericordia; ved que obligaciones éstas. Alabad siempre al Señor, ó inocentes criaturas.

Escuchanle, y le halagan con sobrenatural polycia; y con racionales ad-

Ademanes parece que consienten en quanto les propone, y les persuade. Bendicelas Francisco, como a obedientes; y repartidas a todas partes, muestran que a todo el mundo irán promulgando la prouidēcia de Dios, la caridad de su interprete.

Aquella celestial saeta, detenida antes, y despedida agora de mano del Poderoso, hiriendo vā, y cortādo dulcemente por los animos de los hombres. La punta, dió el zelo; la pluma, dió el amor. Iguales son ya los diferentes. No es más de vno el camino de la verdad; tan atento vā a su voz el que le calunía, como el q̄ le venera; buscanle diuersos, siguiēle conformes.

Así domesticas las cosas irracionables, y insensibles, la rudez le firme asable, tratable la dureça; docu-

El Mayor

mento, como incentiuo, vnã, y õtras, al coraçon del hombre. Coraçon de humanos, de que materia eres hecho? blando al tacto, tierno al parecer, y a la cõprehension impenetrable.

De grande imperio se arma el que mejor obedece. Bruto se quedãra siempre el marmol, a no comedir se a los polyticos golpes de la escoda; desprecioso fuera el diamante, reuelde siempre a los poluos, y a la rueda; tan manuales vtiles consigue la domesticuez, y obediencia. Quien lo duda? si Francisco, por solo obededer a todas criaturas, negocia presto para sy la obediencia de todas.

Agora las aues, los animales agora; tal vez los troncos, las piedras casi siempre; los espiritus se le

le postran, los hombres le figuen, y obedecenle los elementos, la muerte le reconoce.

Obedecele el fuego, elemento, como más alto, más que todos soberbio. Preuenido estaua vn terrible caustico a la dolencia de sus ojos; temió al fuego Francisco, bien que le amara siempre; que no es menos para temernos, lo que más auemos querido.

El sentir no es desmerecer; antes el que no siente, cercena el mayor merito a la paciencia. Temió la carne su proprio remedio, antigua en ofar más contra los peligros; pero el espiritu animoso, mandale al fuego que cure, mas no ofenda. Quantas se nos ofrecen por medicinas, que hacen mayor el achaque, hurtando para sy la injuria los tra-
ges

El Mayor

gēs del beneficio! Oyele el fuego, y se detiene. Todo le sale imposible a las criaturas, menos la obediencia de Francisco. Las más soberuias obedecen antes; las inexorables dan exemplo; porque es aqui más facil mudar naturaleza la naturaleza, que resistirse a la gracia.

Así reuerente la muerte, contra todo poder osada, no acaua de atreuerse a su deseo. Huesped era de los affigidos padres de vn difunto inocente; ellos adiuinos de su dicha, le escondian la certidumbre de su perdida, en la muerte, y lagrimas del hijo. Però el celestial combidado ansiando el consuelo del amigo, pide misteriosamente el regalo de vna fruta esquisita al lugar, y más al tiempo.

Disculpanse ellos con la imposibilidad

bilidad, y profia Francisco en mostrar la aperece; passa a señalar dode puedan hallarse. O gloriosissimo anejo! que en vez de las mançanas deseadas, hallã sano, y viuo al hijo muerto, forcejando por seruir a su medico todo aquel plato.

Temió, parece, su reprehension la muerte; y como sucede al sieruo infiel restituir al mesmo lugar la joya robada, tal respetiua al santo enojo de Francisco, buelue a la propria parte la preciosa joya de aquella vida, antes que Francisco la halle menos.

Si, como elogio, escriuieramos cronica, illicito nos fuera olvidar algunas de sus marauillas. Agora es mayor cuidado de la pluma lo que se à de callar, que lo que se à de decir. El mundo sea volumen de sus hechos;

El Mayor

hechos; donde cada criaturá es vn capitulo, segun lo que de Francisco alcança.

Orlando, varon piadoso, y noble, heredado en la Toscana, ausente era deuoto de Francisco (esse ama sin sospecha, que quiere sin el soborno del trato) oyendole vn sermon en Monte Feltro, le ofrece por morada el Aluerne, su heredad antes, teatro despues a las mayores glorias de Francisco; que gratissimo le aceta, le puebla cuidadoso.

Singular priuilegio, con que Dios honró al bien, y autoriçò a los buenos: sin diferencia ser amado entre buenos, y malos. No sigue el ruin las buenâs obras; y allí en medio de sus peruersidades, quando más las persigue, entonces las estima; aquel ansia con que las aborrece,

es viua' definicion de su valor. Al oro no vfan los barbaros; estimanle todauia por verle estimar de otros. Así a la virtud à menester el vicio siempre.

Mas no por effo le paga al bien quanto aplauso le deue, el que conociendolo bien, lo dexa donde lo halla. Es fuerçate, si lo topas, a no passar por su conocimiento sin llegar a su possession; lleuale contigo, ofrecele tu monte, y tu heredad a Dios, como a Francisco hace Orlando; que el mandará hauitalla de virtudes.

Iusto imitador su espíritu de los angelicos, no solo se sirue de vnas alas, no solo de vn sacrificio; antes como vno de los antiguos serafines, si le ofrece al Señor diligentes passos en seruicio de los hom.

El Mayor

hombres, no menos le presenta pensamientos inflamados en la contemplacion de sus grandezas.

Passos en beneficio de humanos no cansan pensamientos boladores al cielo. Angeles que subian a Dios en los ojos de Iacob, los mesmos baxauan a la tierra; assi alternando Francisco las perfecciones, sin vacar al Criador, seruia a las criaturas; sin saltar a las criaturas, no se apartaua del Criador.

Huye, parece, a los suyos, y nunca menos los dexa. Passase de secreto al lago de Perosa; ruega, y alcanza de la simplicidad de vn rustico el manejo de aquella nauegacion breue. Ocupa vna isla el coracon del lago; alli peregrino del cielo, del cielo visitado, procura imitar la quaresma de Christo, cuya memoria entóces

celebraua la Iglesia.

Sin duda se parecen sus obras al diuino original, donde las copiaua. Ayunos, tentaciones, y conhortos, eran sus exercicios. Regaua el suelo con lagrimas, preciosas perlas de cōtricion; enriquecia de fangre el suelo, valerosos rubies de penitencia. Tal su dolor, tal su absteridad; la isla quedó toda de tesoros. Naueguen allá nuestras memorias, para que buscluan ricas de enseñanças.

Las delicadas lineas de Apeles, q̄ vna hendia la otra, tirauan más sutilmente sus ideas. Por de dentro de la estrecha obligacion, por encima del apretado voto, rayaua inimitable la sutileça de su pensamiento, en mas delgadas perfecciones. El primoroso artifice no se acomoda jamás a destinos comunes. No está el arte en dar

El Mayor

dar forma a lo informe, como en dō
lo hermoso hacer más bello.

Subese despues al monte Aluer-
ne, sacratio de sus marauillas. Allí
ofrece a la Virgē, y Miguel nueua vo-
ziua quaresima. Eran polos de su fan-
to afecto, la Asuncion de la sacro-
santa Maria, y la festiuidad del Ar-
cangel. Entonces nueuamente sacri-
ficado, ni por ofrecersea dos dueños
dexa de darsele entero a cada vno.

Ya no pide a Dios consuelos, do-
lores si. Raçon es que aquel tan su-
conforme en los passos de la vida, lo
sea tambien en los dolores de la mu-
erte. Enflaquecida la carne, ni por
esso rehufa, osa antes; que en las ce-
lestiales haçañas, nunca es mayor la
fortaleça, que en medio de la debili-
dad. Los justos temblando triunfan;
el que teme pelea, alcanza el que se
retira.

Pide

Pídele a Christo le dé a gustar del caliz de su passion ; el Señor se lo concede, certificandole interiormente de la otorga. A Iuan, y a Diego, amados, deudos, y dicipulos, quando antes pidieron premio, pregunta si se atreuen a beuer su caliz, Christo, a Francisco, sin exa me lo confia; no se mida, considere se. Mas quien duda es mayor fauor este?

Si en la polytica de los grâdes deue suceder tan luego el desempeño, que harâ en la de Dios? Entôces dá el Señor, quando promete. Digalo aquel oy misterioso, q̄ en la cruz escuchô Dimas. Promessas, y mercedes todo son mercedes en Dios; martyrio en los hombres, ò esperando, ò pretendiendo, ò desesperando.

Cuidadoso andaua el Señor de perficionar su edificio, labrado co-

El Mayor

mo para su nuevo alcaçar ; allí ordena su vltima, y mayor marauilla. Páteones, y piramides, fabricas tantas como milagros , donde más bien se rematan, que en las armas de su autor, colocadas sobre el portico del edificio?

Dios (que ya no le falta, parece; otra perfeccion a su templo) quiere grauar agora el más glorioso escudo de su blason en la fachada de Francisco, acomodando sobre el las reales Quinas de sus llagas.

Ya era aparejada a duros golpes la piedra de la humildad, labrada de la penitencia, polida del amor; quando Dios holgando de la obra, prepara su mayor lustre. Antigua condicion de su omnipotencia, que vnas mercedes sean argumento de otras.

Vestido los mejores rayos salió el Sol aquel día; las esferas (música ya su estruendo) aquella vez cumplieron su gito armoniosas. Esperaban agora los cielos ver en el amor de vn hombre, desagrauiado el odio de tantos; y como entonces, quãdo ellos ingratos a su autor, se razgan de dolores, agora vier dole tan feliz a este, se rompen de alegría.

Francisco en el teatro, que santissimo tabernaculo era el Aluerne, prosigue su absteridad, como de diuinas fuerças sustentado. Quando (ò estupenda marauilla!) las cortinas celestes de los cielos se corren a ambas partes, y entre lo más ardiente de los rayos se reconoce:

Crucificado el Serafin, no en leños, sino en alas, lecho entonces las que le fuer de folio. Baxaua pro-

El Mayor

tentoso el paraninfo, subía no me-
nos protentoso el hombre. Como
igual el impulso, efecto de vna mes-
ma misericordia, ninguno se excede
en buelos. A postauan se los milagros;
y absortas, la imensidad, y la miseria,
parece se trocauan, ò se desconociã,
de puro lexs cada qual de su esfe-
ra, ò de transformadas de vna en o-
tra sus naturaleças.

Mas como Dios baxaua, y Fran-
cisco subia por aquel raro instrumē-
to, dicho Amor, aquel que añade, y
disminuye sin ofensa; nunca la desti-
gualdad se halló más justa. Frãcisco
conoce a Dios, Dios a Francisco, y
entrambos por los passos con que
buscan; que passos obras son, y las
obras señales del amor, sin contin-
gencia.

Postrase el dichoso fauorecido, y
como

Como en celebridad de tan alta entrega, ofrece al Señor las llaves de su albedrio, que nunca dexaron de ser suyas; fortaleça en fin de Dios su espíritu, entra Dios como en ella.

Dulcissima, y suauemente, blandificada a los diuinos rayos, se halla el alma pronta a los relieves de Christo. Tabla, dixo el Filosofo, era el alma del hombre, capaz a la impressiõ de varios afectos. Si es tabla, ó si es lamina qualquiera, que no pintará el Señor en el alma de Francisco? Pintò, y tanto, que ya de no auer donde pintar en el alma, resultan agora al cuerpo los vltimos retoques; dos veces su imagen, hombre vna, llagado otra.

Trásportado Fráncisco, ò excedido de la alteça de tan santos misterios, reposaua todo en Dios, ageno a las

El Mayor

señales de viuiete . Dormia antes en la nada Adan, quando Dios le fabricò hõbre ; dormiò despues a la segunda la manufactura de Eua. Así Francisco se aduerme, quando su autor, amassando su carne, y sangre , le forma otro nueuo hombre de maravillas.

Aquel espiritu adormecido sobre la faz del mundo, despierta en el paraíso; y buelto a sy desde el cielo, tã diferente hombre es hallado en sy mesmo, que equiuocandose entre su gracia, y su conocimiento, reuerécia como agena su imagen.

Sus manos, pies, y lado, halla rubricados de las cinco mejores firmas de Iesu Christo. Así aprobò Dios sus passos, sus pensamientos, y sus obras; y porque todo merece, a todo paga. Que humano juicio es dino

¿Sino de alabar tales fauores ; si aun
de contallos teme?

Dormiò en su pabellon Saul; dõ-
de Dauid noblemente introducido,
cercena la orilla de su ropa ; blason
despues a su piadosa fidelidad . O
quanto más adétro entraste del pa-
bellon eterno (osado, y venturoso a-
uenturero) quando, no la vestidura
del Rey, sinò las joyas le truxiste! las
preciosas sortijas de sus manos , las
diuinas ajorcas de sus pies , el tuson
sacrosanto de su pecho !

Pablo arreuatado a la gloria, reci-
uela, mas no la lleua; Fráncisco subido
a otras esferas, no solo la goça como
Pablo, però nos la trae consigo. Que
señas diò Dauid de auer entrado , y
Pablo que demonstraciones de auer
visto , que no cedan piadosamente a
tan gloriosas señales?

El Mayor

Agora si, ô fieles, que ya es ver-
dad la fabula de trocarse las armas
el Amor. Trocòlas el Amor, mas
no por yerro; voluntario, y elegi-
do fue el desorden, misterioso el
desconcierto. No las trocò con la
Muerte, como mintiò la antigüe-
dad, sino con la vida; testigos nues-
tros ojos.

Francisco lleva las llagas de Iesus;
las armas de Dios, en manos estan
ya del hombre. El sello de la re-
dencion hurtò el eselabo; ya està de-
fatado el cautiuerio; trocaronse con
las armas los efetos. Ya con llagas
no mata la Muerte, antes con ellas
refucita la vida. Trocaronse las
señales; los syntomas de la dolen-
cia albricias son ya de la salud. Ya
el Amor no hiere, sino halaga.
Rocio es ya la sangre, el dolor
corona;

Corona, la injuria imperio. Christo parece Amor desarmado, Francisco llagado Christo.

Si es saludable el ayre de las flores, porque passô por ellas; si es de-
fabrida el agua, que riega minerales;
ò siempre glorioso martyrio, cuyos
accidentes, desde que nacieron del
odio, passaron continuos por el a-
mor! Llagas que se detuvieron tâto
en Dios, que tales llegarán a Fran-
cisco de gloriosas!

Creelas, y las celebra la Iglesia,
tres dias despues la exaltacion de
la Cruz sagrada; que añadiendo ma-
rauillas a marauillas, quiso, como a
los 14. ser piadosa a Heraelio, ser
a los 17. agradecida a Francisco. Ef-
cusenos (si es defeto) la dilatacion
destos rêglones, auellos, no sin miste-
rio, escrito el proprio dia de su cele-
bracion.

Def.

El Mayor

Despachado de Dios, baxa del monte a solenizar la fiesta de su glorioso Miguel. Con nueva razón procura la deuocion del Arcangel, el que ya viene serafin; hermano parece agora, el que hasta entonces deuotó.

Recata Francisco el honor, mas no el merito de sus llagas; escóde la gloria, no los frutos de la gloria. Grá polytico de la diuina corte, oculta los fauores de su Rey, y reparte los beneficios; valido como de Dios, en todo de los del mundo diferente. Los validos hombres de Reyes hombres, guardanse para sy los beneficios, y ostentános los fauores. Enxuga Francisco la sangre de sus llagas, mas no restaña las maravillas.

Quien cubre de leña la hoguera,
este

esse no la mata, antes la ayuda. Quien se opone al rayo del Sol, que mejor no le abraze? Diligencias de Francisco por encubrirse justo, aclamaciones son que le manifiestan santo.

Competidos parece se esforçauã, el poder del Señor, y la humildad de su sieruo; quales serã pues mayores officios? O dichosissima contienda! Francisco a dissimular gloriosamente fauores, Dios a honrar milagrosamente sus merecimientos.

Suelen llamar los hombres a la riqueza, sangre del que la posee; tanto y más es la pobreza sangre de los justos; luego si los pobres son sangre de Francisco, que mucho es que la sangre de las llagas corra a venirse con la sangre de las venas? Por esto la virtud de aquella sangre fue remedio comũ de nuestras miserias.

Ya

El Mayor

Yañõ es vna, ò mortales; cinco son las piscinas, no solo en el templo de Ierusalen, sino en todas las infinias de Fráncisco. No son turbias, sinò limpias las aguas; no mezcladas con la sangre de animales sacrificados, sinò templadas con la sangre del siempre sacrificado Corde-ro. No son vaños de salud pereçosa, que esperan a que los busquen los paralyticos, sinò manantiales de gracia diligente, que corren empos de los afligidos. No las rebuelue el angel, desatalas el serafin; no vna vez al año, sinò quantas suceden nuestras tribulaciones.

Si el aplauso de la fé, si las maravillas de la omnipotencia, necesitan de humanas ceremonias; no humanas, sinò diuinas las ofrece la Iglesia, tan fiadora de las llagas de Francisco

Francisco, que no así las promulga milagro, como las defiende misterio.

Però si tardára con decretos la Iglesia, con milagros el cielo; que mayores decretos, y milagros, que la más que humana inflamacion de su zelo, el inimitable estremo de su caridad? Cada virtud es vna nueva definicion, vn irrefragable testimonio de su gracia.

Venerauán los gentiles la santidad de algunas aguas, reuerétes a la santidad de su origen. Mayor reuerencia deuenos nosotros al santissimo raudal de sus virtudes, tales como procedidas del mar immenso de la gracia, donde salen impetuosa mente deriuadas sus virtuosas corrientes. La redundancia del rio muestra el caudal de la fuente; la liuealidad de las pluuias presto en la inundación se

El Mayor

reconoce. Llouido á Dios en el corazón de su siervo; la magnificencia del Poderoso parece se descatararò sobre el humilde.

Afirmase del ciprez, que es igual en ramas, y raíces; tan anuelado crece como ahonda; donde jamàs es grande el que se cria en pequeño tiesto; però si del le trasplantò la industria al jardin, copioso entonces en ramas, y raíces, sin duda parece otro. Tanto ley (sino el hombre) guardan las cosas a su esfera.

Tal Francisco, mientras ceñido de los humanos limites, vaso de poca tierra, crece en la virtud, más crece dentro de las estrecheces de hombre. Agora trasplantado de mortal a angelico, de humano a serafin, por priuilegio de la cultura prouidente, ya crece en la virtud como sin limi-

tes ; ya el pequeño es grande , ya el grande es gigante , ya el gigante es mayor.

Entre mejoras tantas, no es fácil conocer las que más; y entre tantas grâdeças como ya tiene, impossible es averiguar las mayorías. Si notamos su humildad , allí parece más grande; si su amor , que solo el fue crecido; si su paciencia , que es esta la solo añadida; si juntas las notamos, diremos con Euclydes, que todas líneas sacadas del centro, montã iguales en la periferia del circulo.

En nuevo examen ardía, tentado de todas miserias ; martyr a fuego lento del paraíso. Singular es la persecucion de vna vida durable. Ty-
cio pintauan los antiguos, cuyas entrañas eran plato a la perenal hambre de vn buytre , No era otro el
mi

El Mayor

misterio, que mostrarnos la crueldad de vn continuo cuidado. Aue es cruda, la vida dolorosa, al coraçon del que la padece.

Cobardes antes los sentimiētos; incitados agora de la diuina prouidencia, no ay ninguno assi floxo, que no le acometa atreuido. No es officio del merito el sentir, sinò el perdonar. Reciuir la injuria, es desdicha; estimalla, gran fuerte. Atreuen se todas tribulaciones a Francisco; discretas an andado; que de mal reciuidas de todos, acuden allí, donde hallan perdon, disculpa, y agasajo.

Mayor quexa su dolor al que la mira, que a quien lo padece, hace que vna vez le ruegue su enfermero; aicance de Dios algun aliuio; juzga el deuoto hijo a seueridad el fauor, porque juzga por las leyes de su flaqueza

Hueça. Mas el padre, que en solo el querer de Dios halla a todo remedio, exclama; *O Señor! para todos los males aurá paciencia; solo para ver ofendida tu misericordia en el juicio de nuestra inorancia, no ay en mi animo fuerças.*

Pide de nuevo a Dios nuevas calamidades, porque en las que más se ofrece a sufrir, pretende justiciar la cobardia del pasado sufrimiento. No se desuanezca de constante Epicteto, suplicando a Iupiter nueva lluvia de miserias; quanto en Epicteto son palabras, en Francisco son evidencias.

Vecino ya a la muerte, desea oír de Pacifico su dicipulo las consonancias de algun instrumento; escusase el ya olvidado cantor. Armonías del siglo son estruendos pavorosos

El Mayor

a los desengañados. Però el Señor,
como que asechava sus deuotissimos
antojos, manda le regale vn angel de
celestiales suauidades.

Faltó vn Pacifico de la tierra en
seruir a su sieruo; mas no falta otro
mejor pacifico en regalalle. Pacificos
son, sin duda, todos los musicos
de Dios; paz fue su antigua cancion,
quando tan antes la cantaron a la
tierra. Ya no trasnochaban los angeles
para luchar con los amigos del Se-
ñor; desuelanse para entretenelles.
Cada dia los ama de nuevo, aquel
solo amigo.

Visitauale Dios al passo q̄ le que-
ria; cada visio era más vn empeño de
su gloria. No fauorece el Señor pa-
ra precipitar, sino para engrandecer.
Mose de la deidad de su Iupiter, el q̄
le achacó por exercicio, hacer, y des-
hacer.

hacer sus propias obras; donde quicà por vengança, ò por liçonja, lo aprendieron para con sus hechuras, los poderosos.

Certificale el Señor del premio, con que le espera. Esteuan viò a la ora de la muerte la indubitable corona; Francisco parece la ve en todas las oras de la vida; assi señala el Señor altamente a los suyos, de irreuocables señas. El angel en Egipto percuciente señalaua de sangre las puertas a tantos justiciados; porque aun entonces la sangre era castigo; misericordia es agora. La sangre del martyrio desatada, elada la del açote, señales son de eternidad, y gloria. Lo que a los más hace vna señal, en Francisco lo hacen cinco.

Crecia la festinidad de su espíritu, quãto el desañudarse del cuerpo

El Mayor

Se le acercaua. Sus lamentos eran cá-
ticos, sus congoxas himnos, sus aci-
dentes coloquios, buelto a Dios sié-
pre; porq̄ en la inmenfidad del infi-
nito busca la seguridad del fin que le
espera. Sease horrendo el ceño de la
Parca, sea terrible su nombre al pe-
cador, que viuiendo dudoso, muere
incierto; no al justificado, que de tem-
er toda la vida, cõfia en la muerte.

Informados los nobles de Assis, y
temerosos del peligro eminente a su
mayor tesoro; ya que no pueden de-
fender el robo de su espíritu (restitu-
cion dixeran antes) acuden por guar-
dar la inestimable joya de su cuerpo.

Nacen los justos el dia que fe-
necen, naciendo a mejor vida; lue-
go nacimiento de Francisco era su
transito. Y si la Grecia de docta, de
ambiciosa, ó de agradecida, contiéde

por siete ilustres pueblos, la gloria de ser patria de vn Homero; con razón teme, antes que litiga, Assis la usurpacion de su mejor hijo; agora con más ansia, quanto es este natal más soberano, que el primero.

Buscanle, y le conducen ya mortal desde su hospicio, con honras de immortal. Su bulto lleuan los hombros, su reuerencia los coraçones. Raro triunfo! Qual entre los Cesares triunfó antes de auer vencido? Solo Francisco; que primero que batalle con la muerte, ya triunfa como immortal.

Anticipado tambien el galardón al mérito, los paga a sus patricios, repartiendoles consejos, y milagros. Faltales el sustento en el camino, desman no acaso encaminado de Dios, para ocasionar el vltimo bāquete a su

enseñança, mandalos que pidan por Christo. Pobres los instituye; y alcança del Señor visibles los frutos de la humildad, de que los dexa herederos.

Vso es de los que acauan, repartir sus tesoros por aquellos que más aman; Francisco así reparte el tesoro de sus nada por a quantos mejor quiere. Ni es de agora en los hōbres preferir a otras la memoria del postrer seruicio. Pocas veces guarda orden la gratitud; más lloramos las que falta, que las que no llega.

Llegado a su ciudad, obediente, procura zeloso le trasladen a Porciuncula. Es que, cortesano celestial, no viene en apartarse de a quien deue tan diuinos respetos, sin la humana ceremonia de aquel vltimo abraço; allí quiere acauar la vida, dō-
de

Éc' empeçò la gracia.

Sale de Affis, y bueltos los ojos
a la patria, abraçala con bendecilla.
Bendicela de virtuosa, pudiera tam-
bien de rara. O ciudad, no menos
admirable en producir, que en esti-
mar hijos! Enty no serân impossibles
los profetas, pues descubriste el mo-
do de ser madre, y amiga.

Clara, la mayorazga de sus hijas,
ternissima pretende su vista, y ben-
dicion. Prometefela el padre, mas
sin termino cierto, como el que co-
nocia inescusable la execucion de
aquella humana deuda. Faltò su vi-
da, no su palabra; muerto la visita, y
la consuela; a la saudade bastò el ca-
daver, para la bendiccion sobró la glo-
ria. Los dias del amor son mayores,
que los de la vida.

Como la ingratitud comience en

El Mayor

oluido, no ay muerte que no parezca ingrata; donde el fenecer es el ultimo olvidar; pero Francisco, a yno solo de sus fueros obediente, nunca pudo ser tan acordado, como quando passaua a ser más agradecido.

Manda que en su nombre escriuan los suyos a la deuotissima Iacoba, matrona Romana, que llamada antes de Dios interiormente, ya camina por obedecelle. Miralo Francisco, y se detiene; parece que a compaz se le abrian los ojos del espiritu, quando se le cerrauan los del cuerpo.

Deseale Dios consigo, todo se lo hará facil; y como, desatadas las ligaduras de la carne, solo pueden prender las del amor (fuertes como texidas de las más sensibles hebras del alma) por esso es Dios aquel que
toma

forma para sy todo el afecto de sus elegidos, y sobre sy todas las obligaciones de su ternura.

Si vltima voluntad es testamento en otros, primera voluntad es en Francisco; primera, porque de auer sin ella viuido, la guardò para aquel ora, en que a todos, ó falta, ò se confunde.

No tenia q̄ dexar de mundo, quiē nada tuuo del; dexò luego de cielo en santidades, y exēplos; y rubricado el papel con la cruz, su firma y su firmeça, manto fue entonces el testamento del segundo Elias, a tan llorosos Eliseos; manto de doblado espíritu de Dios, dexado por ausencia del maestro.

Llamados pues sus hijos, y recibiendo pan, lo bendice, y se le reparte en misteriosa cena; porque
decoz

El Mayor

Recordado en la vida las acciones de Christo, no podia olvidallas en la muerte. Quanto affigia la esperiencia, consolaua la imitacion; ò no sentia lo sentido, como lo representado.

Descansa el Criador, auiendo labrado el orbe, porque le viò perfecto; tanto á que Dios promete reposos a las fatigas de obras bien acauadas. Premio, que aun para sy no lo á Dios escusado, como faltará cõ el a sus sieruos? Consuelate tu, a quiẽ la muerte arteuatò lo más dulce; que a la perfeccion de las obras de Dios; sigue el descanso siẽpre. Esto querã decir perfecto, y acauado; porque luego empieça a ser acauado, en acauando de ser perfecto.

Acauado que era ya, como perfecto, aquel orbe religioso; llama Dios
a su

à su autor, a que descanse de la larga fatiga, donde su peregrinacion pàre, donde su desuelo duerma, se consuele su hambre, su desnudez se abrigue, su sangre se detenga, sus llagas se curen, y goce en fin paz, y premio, su espiritu.

Llegado auia el año de nuestra salud, mil docientos y veynte y seis, el mez ótauo del año, el dia quarto del mes; año 45. de su edad, el 20. de su conuersiõ; este fue su mejor dia, esta su mejor ora.

Francisco, que la conoce, como quien la espera, a la primer lucha de la carne, y del espiritu, derriuafe del lecho a la tierra desnudo. Contraseña, sin duda, hiço a la muerte, q̄ irresóluta no acabaua de ofar, quiçã de respetosa a las señales que antes auianotado en Christo; y como en-

El Mayor

Ençes no llegò a la seña sin ser llamada, no se resuelve de llegar agora a Francisco, sin que sea admitida.

El que se dà por vencido, el que se entrega al vencedor, esse se arroja en el suelo. Así Fráncisco se rinde, y postra a la vencedora naturaleza, antes que sus fuerças le postren, y se rindan. Arròjarse a la tierra, esso es morir volútario; rinde las armas, por esso sale rendido.

Del tardar al arrepentir, ya quiso alguno no vuiera distancia. Que entrega aquel que no se entrega? ó que dexa de entregar Francisco, despues de auer entregado el alma a Dios, la virtud a los hombres, la carne a la naturaleza?

Pobre quiere morir el pobre; desnudo el que nació desnudo; si ya no fue mostrar que otra vez nacia.

Abraç

Abraço fue vltimo a su amiga por breça. La gala del principe viste despues el valido ; la desnudez de Christo viste agora su sieruo por adorno. En aquel su mejor dia , esta es la sobreueste nupcial, dina de los ojos del Rey, de quiẽ es combidado.

Otro hauito entonces reciue de limosna, por sagrada mortaja ; vltima humillacion a la obediencia, que obliga a reciulle . Conuino assi, porque no quedara virtud tan singular preferida de otro merecimiento. Entre tal sacrificio, y el cielo, solo hizo vn suspiro diuision. O pobreça santa! ó obediencia santissima! que vecinas estais del paraíso ! Solo vn morir ay en medio , y nada sinò la muerte entre la eternidad, y vofç
otras.

*Quien le llorosos sus dicipulos ; y
Franz*

El Mayor

Francisco constante padre, como de cada uno, tanto les muestra muriendo, quanto viuiente les enseña. Centro fue aquel punto de perfecciones a todas las esferas de los cielos; antes fue mar de santidades, donde saliendo rios, despues de auer santificado la vida, corrieron a juntarse en la maréa de la muerte.

Bendicelos Francisco, y los habla; la voz, el exemplo, todo para entonces auia guardado el amor. Lo que no escuchò de doloroso el oïdo, firme resuena en la memoria para siempre; confïalo la esperança, la caridad lo cree, la fé lo jura; Dios será el desempeño.

Como camina a Christo, siguiendo sus huellas, pide la relacion de sus passos, segun los cuenta su gran cronista Iuan, quando escriue el otro
grat

gran camino que hace el Hijo desde la tierra al Padre. Por allí, por dōde Iesus passa, procura seguir Francisco. Donde mejor hallarà guìa, el que más ama, que en el ecco de la palabra de su amor?

Ya el espíritu valiente à vencido la lid, ya la carne vencida está postrada; el fuego de los ojos ya camina à ser luz celestial, el aliento se despide como a ser nube, sobre que el alma bucle al empireo. Comiden se las cōgoxas, el horror se retira; solo la carne huerfana, siente, como dexada, lo q̄ tardará en verse restituída, y gloriosa.

De Iuan la informacion del viaje, de David las palabras de la despedida, tras los passos de Iesus siguiendo tales obras, repitiendo tales razones; entre las consonancias del

Del eūāngelista, y del profetā; de vno tomando las memorias, las razones de otro, suelta Francisco el alma, diciendole al Señor: *Educ de custodia animam meam, ad confitendū nomini tuo: me expectant iusti, donec retribuas mihi.*

PERORACION:

DIxe ya de tus marauillas, vida, y muerte (ô serafico asunto mio, Francisco) quanto de verdadero, y milagroso supo hallar mi atencion en las letras, y engrandecer mi juicio en las consideraciones. Agora tu, que desde essa resplandeciente silla, que ganaste a humildades subido sobre los cielos, escuchas

escuchas en la rudez de mi esti-
 lo embuelta, más que celebre, la
 memoria de tus hechos, y más ofen-
 dida que loada, la energia de tu
 virtud en la floxedad de mis ra-
 zones; ya que la pluma tremula a
 tan grande buelo, y balbucientes
 los labios a tamaña alanca, yer-
 ren desde la relacion al elogio, y
 desde la loa a la escritura; lee tu
 en mi coraçon, ò Padre, de mejor
 mano escritos mis afectos, letras
 todos, que articulan vna ternis-
 ma deuocion a tu gran nombre. Dâ
 tu allì por merecido el honor del q̄
 me diste (al tuyo en solo el sonido
 semejante) y como siempre apiada-
 do

101
El Mayor

do de afligidos, alcanza para mi,
(no el menor dellos) algunas de es-
sas misericordias, que el Señor dexa
correr por tus gloriosas manos.
Haz, ô Francisco, glorioso pobre,
que otro pobre menesteroso Fran-
cisco, en su miseria sea socorrido
de tu caridad, en su carcel visita-
do de tu paciencia, y en su horror
alumbrado de tus exemplos. Tu,
a quien obedeciò tantas veces el
fuego, embia sobre mis hierros, y
sobre mi coraçõ tan milagrosa vna
ascua, que emblandezca la dureça
de todos grillos, a igual los que
engañosamente suaves prenden los
pensamientos, que los que profiada-
mente

mentefrios arroja la libertad; para que por tus officiosos ruegos de ambos cautiueros redemido, se desaten peligros, y aflicciones, en gloria de aquel poder, de que el tuyo es centella. Però no solo (ò Serafico) por solo mi remedio descojas los volumenes de tu piedad, ò los recojas, auiendolos desplegado por solo mi beneficio; sinò que desta vez atento a toda mi patria, mires la grandeça del amor, con que toda nuestra nacion, y sus grãdes Reyes, guardan la reuerencia de tu memoria. Primeros huespedes fuerõ ellos a tus peregrinaciones, primeros creyentes en tus virtudes, pri-

meros objetos a tus profecias. Y
 pues predixiste tantos años antes la
 perpetuidad de su indissoluble co-
 rona, buelue agora por la santa
 verdad de tu palabra; y como la de-
 sempeñaste al hallazgo de nuestra
 redencion, desempeñala tambien en
 la permanitud de nuestra gloria.
 Tus diuinas llagas tan parecidas a
 nuestros reales escudos (como co-
 pias de vn proprio original) escudos
 sean agora de la religiosa Lusita-
 nia, y sus Monarcas; escudos q̄ la
 amparē, escudos q̄ los defiēdā de sus
 emulos, q̄ abusando tal vez de la pie-
 dad, llamā los diuinos socorros a la
 asistencia de sus intereses, y apoyo
 de

de sus venganças. Vn Antonio Portuguez te suplica nuestro amparo; vna ya Portuguesa Isauel te le ruga; pidentelo tus primeros martyres, cuyas reliquias reposan entre nosotros; siete prouincias de tus hyos te lo claman continua, y deuotamente. Escudos armas son, y nuestras armas llagas, y escudos. Entrate (ò Francisco) a patrocinarnos armado, mas pacifico; que ni causas, ni materiales te faltará a nuestra defensa. Entra, porque nos guardes al siempre pio, y fausto Reynuestro don Iuan el quarto; a la esclarecida, y virtuosa consorte, nuestra Reyna Luisa la primera;

El Mayor

al docil, al obediente, nuestro Príncipe Teodosio, con todas las tierramente espectables reliquias de la real familia, Alfonso, Luana, y Catalina; y entre todas no oluides, antes feruoroso sopla aquella siempre luciente, y agora escurecida centella de nuestro inocente Duarte, hasta que sea luz, y respládor entero a su lastimada patria. De nuestro Rey ás tenido el primer nombre; nuestra Reyna precia sobre su nombre, el nombre de hija; el tiene la fe por cetro, ella la piedad por corona, entrambos la religion por principado. A tan religioso imperio pues, a tan deu-

do,

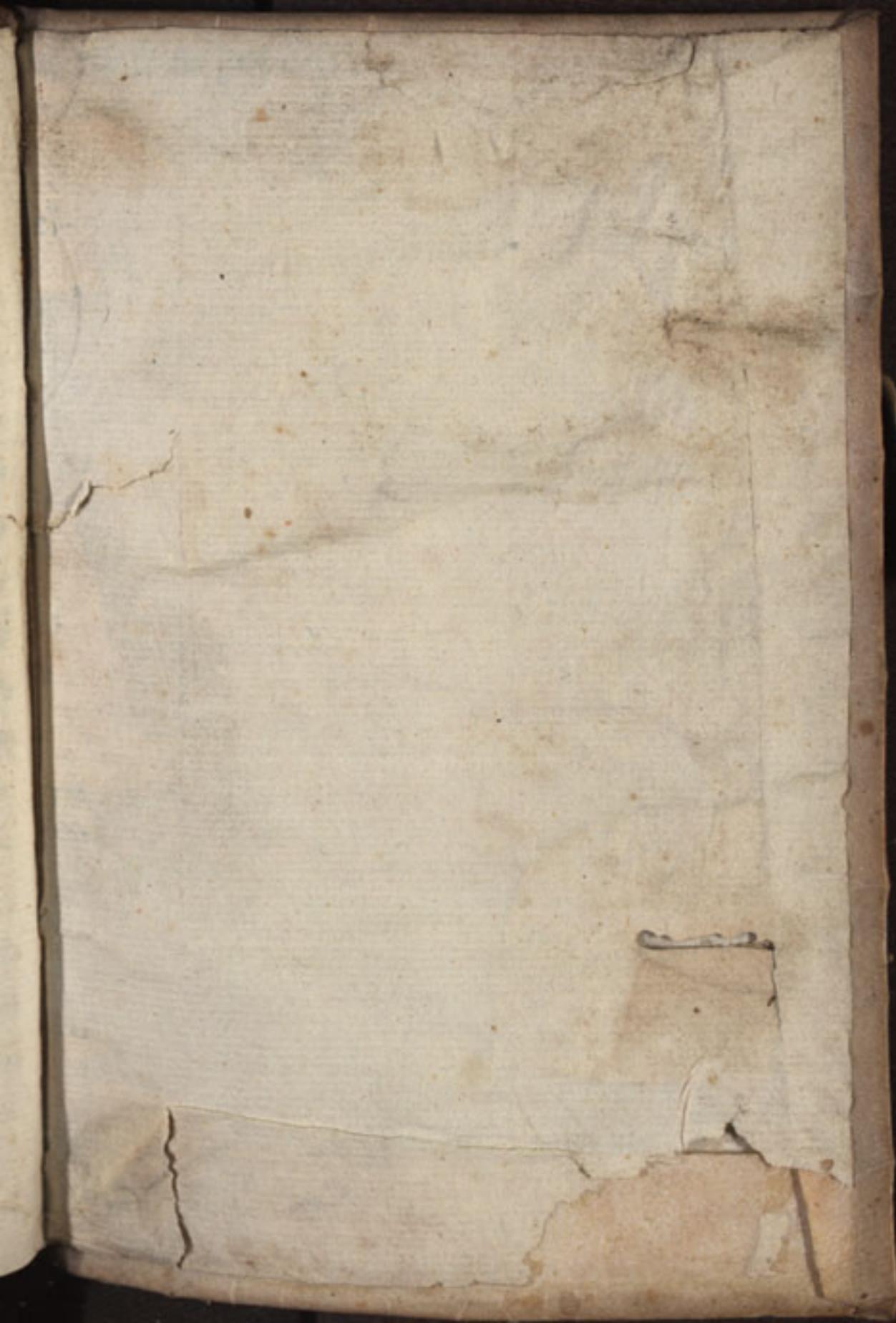
do, obligado, y afectuoso. solicites,
 no solo el colmo de Christianos lau-
 reles, mas el descanso de las reales
 dos vidas, ceñidas ambas dentro de
 vna propria felicidad; y en muchas
 posteridades el despues de ambas,
 amartelado ya a fauores, desde ago-
 ra para de aqui a vn siglo, el aficio
 de sus augustos decendiētes. Y pues
 (ò Frãcisco) eres tan docto en vrdir
 amistades, y texer concordias; seas
 tu el nunca abandonado mediane-
 ro de entre todas las Christianas
 coronas; para que en vinculo de
 catolica paz, guiadas de la pater-
 nal Tyara pontificia, conduzgan
 todas sobre sus imperiales arcos

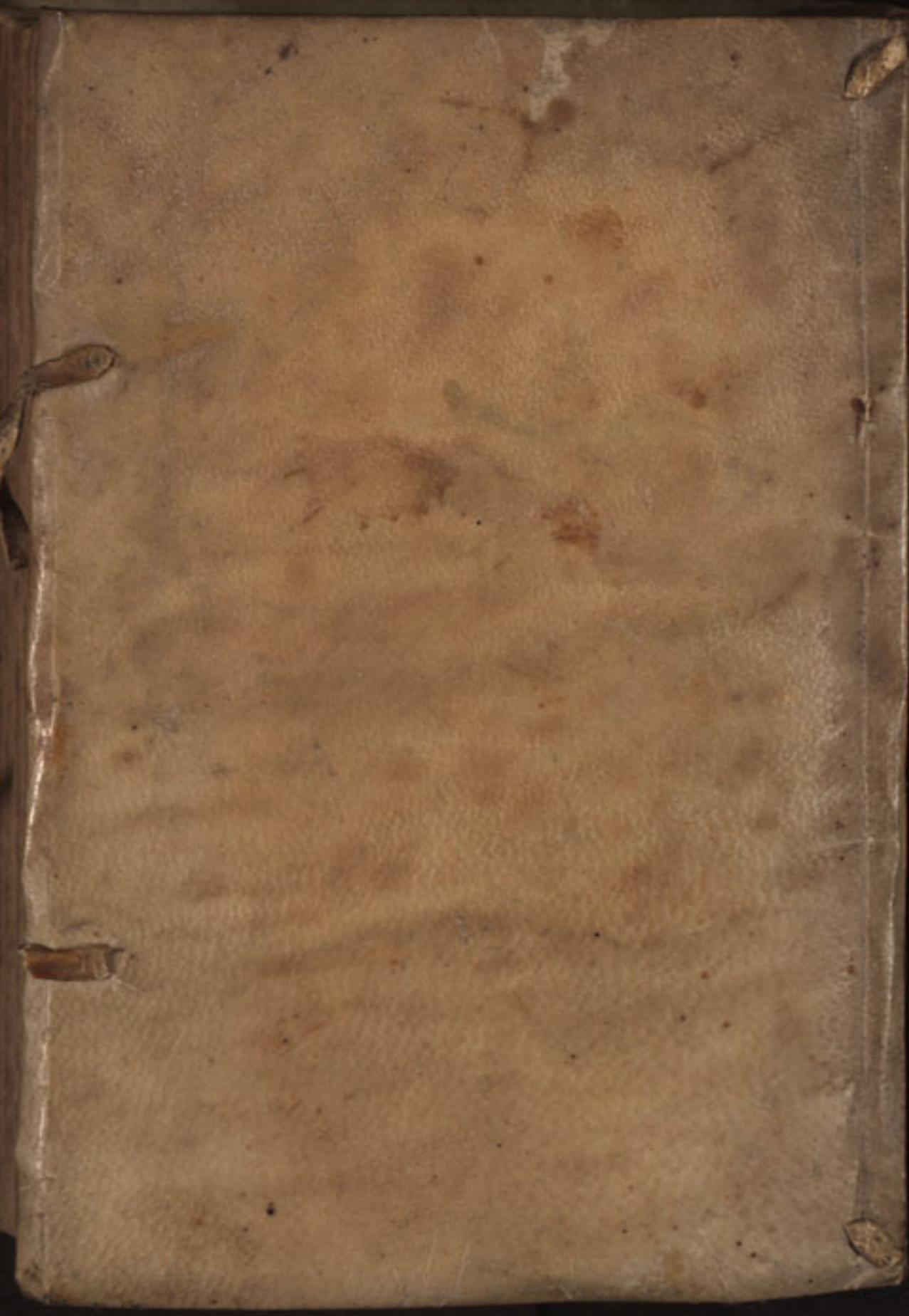


El Mayor

de oro al sacrosanto joyel de la cruz,
hasta aquel sagrado monte de Ge-
rusalen, a cuya conquista camina-
ste soldado, peregrino, y santo; don-
de con gloria vniuersal de la Igle-
sia, confusion de la prauedad y exi-
cio del paganismo, quede descaue-
çada la rugiente sierpe de la per-
fidia; y para siempre triunfante el
inefable nombre de Iesu Christo,
por todos los tiempos de los tiem-
pos, amen.

F I N.





Handwritten text in a cursive script, likely a name or title, written vertically on aged paper. The text is difficult to decipher due to the cursive style and fading.

CF
F
/
17

